



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO
DE MÉXICO

CENTRO UNIVERSITARIO UAEM ZUMPANGO

“LA RESIGNIFICACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS DE SENTIDO EN LAS FAMILIAS
QUE PARTICIPARON EN EL PROGRAMA BRACERO, DEL MUNICIPIO DE
APASEO EL ALTO, GUANAJUATO”

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA

PRESENTA:

YADIRA ARREGUÍN SÁNCHEZ

ASESOR: MTRO. GUSTAVO ÁLVAREZ VÁZQUEZ

ZUMPANGO, EDO DE MÉX.

2013

*Clausurada, sellada,
sola y triste y enferma,
alta, delgada, en luto
de silencio, bella.*

*Quién sabe cuando mira,
si mira o si recuerda.
(si llora un muerto amado
o si ha matado y piensa).*

*Es tan dulce, tan áspera,
tan ajena, tan cerca
de uno mismo lo mismo
que de ella.*

*Joven de la desgracia,
camarada, extranjera,
nadie podrá saber nunca
-tan muerta estás-
cuando mueras.*

Jaime Sabines

AGRADECIMIENTOS

MTRO. GUSTAVO ÁLVAREZ VÁZQUEZ

Por todo su tiempo, apoyo, paciencia y orientación. Por ser un gran ejemplo y compartir conmigo su conocimiento, con profunda admiración y respeto.

CENTRO UNIVERSITARIO UAEM ZUMPANGO

Por encontrar aquí el camino que me lleva hacia nuevos horizontes, por existir en este campus una carrera tan sabia, tan maravillosa, la Sociología.

DR. JAVIER PINEDA MUÑOZ

Y DR. GONZALO ALEJANDRE RAMOS

Coordinadores de la Licenciatura en Sociología en el Centro Universitario UAEM Zumpango.

Por su apoyo a las generaciones universitarias y ser motivación para quienes hoy tenemos la dicha de estudiar una ciencia tan sabia.

MIS PADRES

EMMA SÁNCHEZ Y EUCARIO ARREGUÍN

No sólo me dieron el ser, sino también me enseñaron a conocer en todo momento el sentido de la responsabilidad y superación. Es un logro que he alcanzado con ustedes.

MIS HERMANOS

Mariela, Eucario y Julieta.

Sin su apoyo no hubiera logrado nada, con su ejemplo me demuestran cada día que se pueden alcanzar metas increíbles.

Los quiero.

FAMILIA VIGUERAS BARRERA

Por su confianza y apoyo, han sido un gran ejemplo, con profundo respeto y cariño. Gracias Uriel por compartir tus conocimientos, tiempo y tantas cosas conmigo.

AMIGOS Y AMIGAS;

Por sus palabras de ánimo en todo momento, su apoyo incondicional y su constante preocupación por mí.

A LAS MUJERES DE APASEO EL ALTO

Que me permitieron entrar a su hogar, y más a aún en su memoria; esta tesis escrita con ellas. Mi más profunda admiración y respeto.

A todos los seres que me ayudaron en el camino: gracias.

ÍNDICE

-	Introducción	7
Capítulo 1- CÓMO HABLAR DE MIGRACIÓN EN MÉXICO		
1.1-	Estado del Arte	15
1.2-	Breve panorama histórico de la migración mexicana hacia Estados Unidos	23
1.3-	Migración y Seguridad Nacional	30
1.4-	Metodología	35
Capítulo 2- MARCO TEÓRICO		
2.1.-	Conocimiento y socialización	41
2.2.-	Memoria	49
2.3.-	Sentido	53
Capítulo 3- MIGRACIÓN Y PROGRAMA BRACERO EN EL ESTADO DE GUANAJUATO		
3.1-	Características socioeconómicas del Estado de Guanajuato (1940 - 1980).	57
3.2-	El Programa Bracero y su impacto en el estado de Guanajuato	61
3.2.1-	Apaseo el Alto (Programa Bracero, antes y después)	75
3.2.2-	La Cueva	78
3.3-	Patrones de migración actual en el municipio de Apaseo el Alto.	79
3.4-	La familia campesina de Apaseo el Alto, Guanajuato (1940-1960).	84

Capítulo 4. LOS QUE SE FUERON Y LAS QUE SE QUEDARON. RECONFIGURACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS DE SENTIDO PARA LAS FAMILIAS

4.1- Descripción de los sujetos de estudio y del espacio social. 88

4.2- Migración: Impactos familiares y comunitarios para aquellos que permanecían en México durante el Programa Bracero. 91

4.3- Análisis de datos de los resultados 105

Capítulo 5. CONCLUSIONES. LA RESIGNIFICACIÓN DEL HOGAR. 111

BIBLIOGRAFÍA 124

INTRODUCCIÓN

La migración está transformando a una región, a dos países, a dos formas diferentes de vida. El flujo migratorio ya no va en un solo sentido: afecta a los que se van y a los que se quedan.

Dentro del vasto acervo de estudios sobre fenómenos migratorios, el tema de la familia ha recibido escasa atención; pocos autores han abordado el tema de lo que conformó e implicó para la vida de las familias mexicanas migrar con el Programa Bracero (que en la mayoría de los casos fue el padre de familia).

Por ello, es de gran relevancia llevar a cabo un estudio que explique de qué forma se ha llegado al actual modo de vida y el papel que en ello cumplió la migración sobre todo en las familias que permanecieron en México. Es importante mencionar que la escasa información encontrada sobre la migración y las condiciones de vida durante el Programa Bracero en el municipio de Apaseo el Alto y más particularmente en La comunidad de La Cueva, ha forzado a indagar desde los orígenes del municipio y realizar una búsqueda exhaustiva de información útil para este trabajo, por lo cual, los resultados de esta investigación enriquecerán los conocimientos sobre los impactos de la migración en las familias mexicanas a través de varias generaciones, dentro del municipio, así como para comunidades del territorio nacional que compartan características similares.

Esta investigación servirá para estudios de transformaciones sociales, pues es importante debido a que la migración es un fenómeno social permanente desde hace varias décadas, sin perder su papel protagónico dentro de las problemáticas actuales de nuestro país. Se trata pues de una investigación donde se habla de un contexto histórico con características diferentes al actual y otras semejantes, cuyas consecuencias son observables hoy en día; un espacio donde las características económicas, y socioculturales eran diferentes a las actuales, por ello, es necesario remontarse hasta la década de los años 40, y así poder analizar el problema de forma cualitativa y lograr obtener las conclusiones sobre este fenómeno.

Con base en lo anterior optamos por hacer un estudio retrospectivo que implique entrevistas con esposas de migrantes que participaron en el Programa Bracero; utilizar sus recuerdos enriquecerá el estudio, pues una de las características de los ancianos es contar –y contarse- historias del pasado; la reminiscencia, el recuerdo del tiempo transcurrido constituye una dimensión de la memoria autobiográfica que permite poner en orden los recuerdos significativos de la vida y darles sentido (Oliveiro, Alberto, 2000:202).

La importancia del tema radica pues en el análisis teórico y empírico que se realizará de la migración, retomando a la familia que permaneció en México, considerando un contexto histórico diferente: durante las décadas de los años 40 a los 60, los individuos migraron bajo condiciones distintas a las de hoy en día, por lo tanto, para las familias de aquella época y las actuales, la migración comprende condiciones muy diferentes. De igual manera consideramos importante retomar el impacto de la migración en aquellos que se quedan en México a partir del Programa Bracero y conocer la diferencia con los modelos actuales de migración, con ello dar a conocer el enorme costo personal y social que deben pagar los migrantes y sus familiares, así como la importancia de los testimonios obtenidos en la medida en que ejemplifiquen la vivencia de muchas campesinas que enfrenten una situación compleja y amenazadora debido a las carencias existentes en el medio rural y al control social que se ejerce sobre las mujeres en este medio y en las décadas de 1940 y quizás se extiende hasta la actualidad.

Nuestra investigación enriquecerá de manera importante los estudios microsociales de la migración en nuestro país, ya que la fuente de donde obtendremos mayor información serán los recuerdos de las esposas; la memoria es lo que determinará en qué momentos y bajo qué condiciones se resignificaron las estructuras de sentido desde la inserción del padre de familia en la migración ya sea a través del Programa Bracero o de manera ilegal pero en espacio-temporal similares, analizando de manera predominante la familia que permanecía en México.

El presente trabajo fue desarrollado en una comunidad llamada La Cueva, situada en el municipio de Apaseo el Alto, Guanajuato, México. Siendo una comunidad rural, La

Cuevita ha mantenido lazos transnacionales con migrantes desde los años 50's con el Programa Bracero, conoció la migración con este Programa, fenómeno que desde entonces ha permanecido en la comunidad y que a lo largo del tiempo ha modificado sus modelos. Las mujeres participaron en la migración permaneciendo en México, en casa, incursionando un ámbito fuera de casa, reconfigurando sus roles a la salida del marido y resignificando a la vez todo aquello que le daba sentido a su vida. A través de la memoria que en primera instancia puede parecer particular se trata pues de memoria colectiva; los recuerdos, hechos y actividades que resignifican las mujeres en el presente rememorando sucesos de hace más de cincuenta años.

La memoria colectiva es tema central en esta investigación pues gracias a ella podemos analizar el modo en que las mujeres a través de varias generaciones y hasta el presente reestructuran hechos que sucedieron en un pasado no sólo individual, al hablar dan cuenta de una historia y una memoria de la comunidad.

El objetivo principal de la presente investigación es analizar el modo en que se reorganizan los roles y las estructuras de sentido, durante la ausencia del padre en las familias del municipio de Apaseo el Alto, Guanajuato, a partir de la participación de los varones padres de familia en el Programa Bracero.

Dentro de los objetivos particulares se encuentran: incursionar en las formas en que se ha abordado la migración en México, así como describir el desarrollo histórico de este fenómeno a nivel nacional y estatal e incluso municipal o de localidades. Comprender la relación de pareja o matrimonio que se mantiene mientras el hombre está ausente en la comunidad y el modelo de figura paterna para los hijos, así como las modificaciones en las estructuras de roles y sentido en la familia a partir de esto.

Explicar el modo en que se ha vivido la migración para las mujeres que permanecieron en casa desde la participación de sus esposos en el Programa Bracero hasta la actualidad.

Así como analizar el impacto en las estructuras de sentido en la familia y la comunidad a partir de la migración con el Programa Bracero en la comunidad de origen de los migrantes.

Por lo tanto, en el Capítulo 1, planteamos los parámetros generales con que ha sido visto y estudiado el fenómeno migratorio en nuestro país, así como los temas y autores que comparten ciertos rasgos de similitud con esta investigación; analizamos algunas obras que son importantes para comprender los estudios migratorios desde lo cualitativo; y a través de los cuales describimos también la historia del fenómeno migratoria y los distintos modelos migratorios que han surgido de nuestro país principalmente hacia Estados Unidos.

Desde el Programa Bracero hasta la actualidad el proceso migratorio no ha implicado la desarticulación de las comunidades de origen, sino más bien, su configuración como comunidades transnacionales y a nivel familiar la reconfiguración de roles de todos los miembros del hogar así como la resignificación del propio hogar.

Los autores revisados en este capítulo nos ofrecen sobre todo descripciones del modo en que interactúan, viven, se desplazan los migrantes mexicanos en Estados Unidos o rumbo a este país, ofrecen también análisis históricos del proceso migratorio en México, y el papel que el fenómeno ha adquirido en ámbitos económico, político, cultural y social; sin embargo se localizaron pocos autores que trataran el tema de la familia que permanece en territorio mexicano, es decir sobre comunidades migratorias o que han participado en flujos migratorios desde hace ya dos o tres generaciones de migrantes; aunque escasa, la bibliografía encontrada acerca de este tema enriqueció mucho el presente trabajo.

Así trazamos también en este capítulo de manera breve un panorama histórico de la migración México – Estados Unidos y hablando principalmente desde la instauración del Programa Bracero, hasta la actualidad; contemplando la importancia que ha cobrado también la Seguridad Nacional en Estados Unidos y los impactos causados a lo largo de la frontera norte y todo el territorio nacional, provocando deportaciones masivas y al mismo tiempo retorno de migrantes a sus comunidades de origen, causando con esto también que los periodos de estancia en Estados Unidos se hagan ahora por periodos mucho más prolongados de cómo lo era hace veinte o diez años.

En la última parte de éste capítulo se encuentra el aspecto metodológico de la investigación, planteando de manera general las técnicas de investigación cualitativa

útiles especialmente durante la investigación de campo como lo fueron la entrevista a profundidad a las esposas de braceros, la importancia del análisis de la memoria pues utilizar a la memoria como recurso metodológico es de especial importancia pues nos ayudará a entender las resignificaciones de sentido a partir de la migración del padre de familia.

En el segundo capítulo del presente trabajo que es sobre todo teórico-metodológico realizamos una descripción de las teorías y elementos que fueron útiles para el pleno desarrollo y comprensión de la problemática social, como la importancia de la memoria colectiva como eje principal de este trabajo, considerando la memoria como un mosaico en el que se alternan imágenes e interpretaciones de la realidad, hechos y opiniones, valores y significados, sentido del pasado y anticipación del futuro. Desde esta óptica, la memoria de los adultos mayores con sus tiempos y sus pormenores nos conduce del pasado al futuro, garantiza la continuidad e igualmente, nos induce a reflexionar sobre el significado individual y colectivo de los recuerdos; por lo que hablamos entonces de memoria colectiva debido a que en los relatos de las señoras entrevistadas encontramos muchas similitudes en cuanto a hechos, sentires, anécdotas, al escuchar una historia familiar de una persona pareciera que es la de todas, Catalina, Guadalupe, Domitila, Cándida, Guadalupe H., y Juana, tienen historias de vida que comparten entre ellas mismas, una habla de otras y al mismo tiempo de la comunidad, la historia familiar de una mujer es casi exacta a la de las demás por ello es muy importante tomar en cuenta que al hablar de memoria nos referimos a una memoria colectiva.

Por otro lado el sentido es aquello que ocurre tras el símbolo y el significado, es la orientación de la acción: una palabra, una historia, una tradición, una aspiración, una situación, un contexto, una visión del mundo, de acuerdo con el marco de referencia que ha simbolizado el sujeto, es decir, que ha representado la realidad, aparecen los sentidos, entonces la resignificación de sentido en las familias surge a partir de dar un nuevo significado a las actividades y hechos que a diario suceden en el hogar y que al recordar sucesos éstos se resignifican obteniendo un nuevo valor, más importancia.

Así pues en el capítulo dos hacemos una descripción general de las teorías que serán útiles en toda la investigación y guían los parámetros generales de entendimiento y la metodología utilizada.

Lo que corresponde al Capítulo 3 hablamos sobre todo de la migración hacia Estados Unidos y las características socioeconómicas del estado de Guanajuato desde 1940, planteando también las características económicas, culturales y sociales del municipio de Apaseo el Alto, y de la localidad de La Cueva, espacio donde se encuentran nuestros sujetos de estudio. Al mismo tiempo averiguamos sobre la migración en este municipio a partir del Programa Bracero, el impacto que tuvo dicho Programa en todo el estado y en comunidades similares a La Cueva, así como los cambios y recuerdos en las familias al participar el padre de familia y muchos varones de la comunidad.

El fenómeno migratorio ha ido modificándose a través de los años así como lo sujetos que participan en ella, los primeros migrantes inscritos en el Programa Bracero, trabajaron en Estados Unidos de forma documentada y contratos específicos en cierto periodo de tiempo a diferencia de la migración en los años 80's que fue cuando creció demasiado el fenómeno en México, fue entonces cuando los habitantes de Apaseo el Alto y sus comunidades como La Cueva comenzaron a migrar a muy corta edad y de forma más duradera, migraban periodos de uno o dos años y la mujer comenzó a participar también aunque casi siempre acompañando al esposo. La migración más actual de los podremos considerarla desde el año 2000 a la actualidad la migración y los actores han tenido transformaciones de forma gradual, debido ya sea a los riesgos en la frontera norte, a las nuevas leyes impuestas por el Gobierno de Estados Unidos en cuanto a Seguridad Nacional y Migración; han provocado que los actores migrantes duren mucho más tiempo en Estados Unidos, ahora son periodos de hasta cinco, ocho, diez años sin volver a México, viviendo allá con esposa que en muchos casos es de la misma comunidad de origen o con alguna persona que conocen allá, tienen hijos que van a la escuela, y siguen manteniendo lazos transnacionales con la familia en la comunidad de origen, importante es mencionar que en estos últimos años la mujer participa más en este fenómeno durando también mucho tiempo en Estados Unidos.

A vista de los que permanecen en territorio mexicano, esperan la llegada del ser querido por muchos años más; manteniendo comunicación vía telefónica a manera de llamada y también mensajes de texto por celular, e incluso por internet vía facebook principalmente, a diferencia de lo que no existía hace cincuenta años con los primeros migrantes del municipio.

Por otro lado en el capítulo 4 realizamos una descripción de los sujetos de estudio y del espacio social, haciendo una descripción más detallada de la comunidad dónde la migración ha estado presente por tres generaciones y las mujeres que partir de la memoria han resignificado hechos significativos para su vida y para toda la comunidad. Bastantes hombres de esta comunidad se iban juntos hacia Estados Unidos, era una comunidad pequeña, casi todos se conocían, según nos han informado nuestras entrevistadas; las mujeres se quedaban solas, creando estrategias para cuidar a los niños para que no les faltara alimento, pero fuera del ámbito doméstico tuvieron que realizar actividades que les permitieran tener un ingreso económico o en especie para la subsistencia de la familia, desarrollando al mismo tiempo responsabilidades para los hijos en garantía del bien para la familia, volviéndose seres con capacidad de tomar de decisiones.

Al pasar el tiempo, mientras el esposo emigra, después los hijos y hasta los nietos, la mujer trata de mantener unidos a los suyos, sus hijos; aún estando en Estados Unidos logra ella extender los lazos, atravesar la lejanía, evitar el sufrimiento que durante toda su vida ya sufrieron, ver que la vida de sus hijos es mejor a la que ellas llevaron, mantiene para los que están en aquél país el arraigo con la familia, la mirada en el lugar de origen, la esperanza de algún día volver.

Surge entonces la resignificación de sentidos en estas mujeres a partir de los recuerdos que son significativos en el presente, por ejemplo de los sacrificios hechos por mantener a los hijos sanos, el trabajo duro del campo y la inserción al mismo de manera autónoma, los embarazos, lo que se conseguía para comer, los golpes o malos tratos del esposo, la muerte de los hijos pequeños y de edad mayor, el fallecimiento del marido, la ausencia de los hijos y del esposo, todo ello le da significado a su

existencia, resume su vida, y resignifica las estructuras que le han dado sentido a su vida a su quehacer cotidiano.

Se realiza pues una descripción de las generaciones que han participado en la migración, vista a través de la mirada de las mujeres, de aquellas que permanecen en casa, que han vivido la reconfiguración de la familia en todas las generaciones desde la primera con la partida del esposo hasta la actual con los nietos que ahora muchos permanecen en territorio estadounidense.

Para finalizar nuestra investigación en el capítulo 5 realizamos las conclusiones de la investigación en la cual se observa que el hogar lo mantienen las personas, pero lo conforman dos espacios, México y Estados Unidos; simboliza una misma familia que comparte lazos de afecto pero que se modifica al pasar de los años, manteniendo en México la esperanza de ver pronto al ser amado.

La representación social del hogar designa una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común; designa una forma de pensamiento social a los individuos que la conforman, la memoria colectiva y su representación social se mueven en el devenir de la significación temporal, trayendo del pasado las formas de interpretación de los acontecimientos que se necesitan recordar y encontramos descripciones distintas del hogar a través del tiempo en una sola historia de vida y sobre todo al conocer la vida y su característica del hogar a través de los hechos de cada una de las generaciones, hasta la actualidad.

Considerar a la memoria como papel fundamental en esta investigación fue útil para el descubrimiento de datos y acontecimientos importantes sobre la forma en que se resignifica lo cotidiano, los sentidos y a manera general, la vida de las mujeres en torno a la migración y desde el punto de vista de las entrevistadas, mujeres pioneras en la comunidad que mantuvieron lazos emocionales con personas en Estados Unidos y asumir la responsabilidad total de la familia al ausentarse aquel que normalmente las ocupa.

CAPITULO 1

CÓMO HABLAR DE MIGRACIÓN EN MÉXICO

1.1- REVISIÓN AL ESTADO DEL ARTE

En México muchos autores especialistas en el tema de migración México-Estados Unidos, lo han abordado desde distintas variables, que en general ofrecen un panorama de la situación y el desarrollo del fenómeno migratorio en nuestro país, y han realizado trabajos importantes y a la vez útiles para el desarrollo de este trabajo como lo son: Jorge Durand, Jean Papail y Marcela Ibarra, entre otros.

Jorge Durand y Patricia Arias (2000), dentro de sus obras más destacadas, *La experiencia migrante, una iconografía de la migración México-Estados Unidos*, realizara sobre todo una cronología del fenómeno migratorio con la cual han tratado de rastrear la huella de la presencia de mexicanos en Estados Unidos que ha sido muy cambiante y que al mismo tiempo ha conformado un México donde la migración ha formado una especie de historia, una cultura colectiva. Parten alrededor del año 1800 y el método que usa para lograr averiguar todos los datos incorpora: fotografías, documentos e impresos que fueron localizados en muy distintos depositarios.

Durand comienza por caracterizar al migrante en las distintas etapas que ha sufrido el fenómeno migratorio en nuestro país y de las transformaciones que ha tenido el actor migrante como tal, así como los distintos modos de migrar del mismo, ya sea en la época del desarrollo ferroviario, durante el “enganche”, “la cuerda”¹, el Programa Bracero, y gira también en torno a la problemática del retorno, nos menciona por ejemplo que no todos los migrantes pudieron mantener la intención del retorno y permanecieron en territorio Estadounidense mucho tiempo más.

¹ La cuerda y el enganche fue una fase de la migración llevada a cabo de 1900 a 1920 que consintió en la contratación de mano de obra privada y semiforzada. El enganche utilizaba como “gancho” dinero para cerrar la relación laboral. El enganchador se encargaba de reclutar y comprometer, de trasladar y entregar a los trabajadores en su lugar de destino, usando muchas veces el método de la cuerda, ésta se usaba también en la leva de soldados, consistía en llevarse a los trabajadores amarrados y custodiados apenas contratados. El enganche logró trasladar a trabajadores a lugares alejados, despoblados, plantaciones, centros mineros, ferrocarriles, etc. Durand y Arias (2000)

Las malas noticias que no cesaban de llegar de México, el hallazgo de un buen trabajo, el encuentro con el amor de la vida, convirtieron a muchos trabajadores y trabajadoras en migrantes permanentes que tuvieron que aprender a vivir a querer a su nuevo país, tratando de no olvidar la patria, los afectos, los gustos que dejaron en México. Así se fue ampliando más y más la comunidad mexicana en Estados Unidos.

En Durand (2006), cuyo libro es titulado *Programas de trabajadores temporales. Evaluación y análisis del caso mexicano*, aborda precisamente el lapso de tiempo de nuestro interés. Durand aprecia cuatro fases migratorias desde 1942 al año 2006, cuyos períodos responden, según él, a factores económicos y políticos de cada coyuntura: primero el Programa Bracero, seguido de una fase de migración indocumentada; la era del (Immigration Reform and Control Act) IRCA -etapa de legalización y represión- finalmente la que actualmente está en proceso de formación, tiene una marcada preocupación por la seguridad nacional y la consecuente militarización de la frontera. En este libro podemos encontrar a grandes rasgos el desarrollo de la migración en nuestro país, además de explorar el contexto sociopolítico en que se desarrolló cada etapa.

Por otro lado, se encuentra también un estudio bastante interesante de Marcela Ibarra desde una perspectiva económica, sobre algunas consideraciones en torno al papel de las remesas en la economía local y nacional, donde se realiza un estudio precisamente de las remesas en una comunidad mixteca y denota gran importancia en estudiar las comunidades y las familias; menciona pues que las condiciones de vida en las que han vivido los campesinos en México los han obligado a generar estrategias de sobrevivencia, que en un principio se limitaban a nuevas actividades productivas dentro de la unidad doméstica, como cultivos comerciales y economía de traspatio, pasando por la incursión de los otros miembros de la familia en los mercados laborales, como las esposas y los hijos. Aquí pues, la familia adquiere gran importancia y nos describe bastante bien como es que la mujer se inserta en el ámbito laboral y se le ve como un igual, siendo necesario su papel para la sobrevivencia de las familias.

Aspecto importante dentro de este fenómeno son las redes sociales que se activan en torno a la migración, se constituyen a partir de lazos que vinculan comunidades

remitentes y puntos específicos de destino en sociedades receptoras, por ello la identidad se replantea en relación también al lugar de origen y mantiene lazos fraternales con sus compatriotas. En este punto, la migración se expresa como de retorno precisamente por el arraigo e identidad local: el proyecto de vida del migrante se concibe en gran medida en la localidad de origen.

Para Marcela Ibarra la migración funciona como un factor para mejorar las condiciones económicas de las familias, lo cual asegura de alguna manera, el envío de remesas y el retorno de los migrantes en cuanto se alcanza la cantidad de dinero necesaria para realizar proyectos como la construcción de una casa, la compra de un terreno o la decisión de poner un negocio. También considera al rol femenino atendiendo que en algunos casos las mujeres han jugado un nuevo rol activo al interior de las familias, no sólo en términos de preservación de la unidad familiar y los valores tradicionales, sino también en términos económicos y sociales.

Otro autor que es importante dentro de los estudios que se han realizado de migración en México es Jean Papail, quien en un interesante artículo "Migraciones Internacionales y familias en áreas urbanas del centro occidente de México", pone especial interés en los cambios ocurridos durante el último cuarto de siglo en las historias de vida de los individuos y de sus familias, así como las estrategias que desarrollaron en las áreas urbanas de la región centro-occidental.

Papail hace un acercamiento teórico-empírico del tema, por ejemplo señala que las distribuciones de la posición en el trabajo (o condición laboral) de la población ocupada en 1997 son muy parecidas entre el grupo de estados del centro-oeste y el conjunto del país, se notará que los ex migrantes internacionales pertenecen mucho más al conjunto de los no asalariados (patrones y trabajadores por cuenta propia) del país donde los individuos que nunca trabajaron en Estados Unidos, y los ex migrantes, están sobre representados en la rama agrícola (42.6% de los que emigran trabajan en esta rama, respecto a los 32 % de los no-migrantes) efecto de décadas de emigración internacional predominantemente rural del Programa Bracero.

A manera general el autor hace una pequeña pero clara historia de la migración en México, útil para la investigación del tema porque aclara más los orígenes mismos del

Programa Bracero y la importancia del estado de Guanajuato en el fenómeno migratorio.

Datos importantes que encontramos en el texto para el desarrollo del tema de estudio es por ejemplo que la emigración mexicana a Estados Unidos tiene sus raíces históricas complejas. Existían flujos desde el siglo XIX por las relaciones existentes entre los dos países (pérdida de una gran parte del territorio mexicano en provecho de su vecino, construcción de la red ferroviaria del sur de Estados Unidos...) pero se incrementaron de manera significativa a partir del Programa Bracero, llevado a cabo a inicio de la década de los 40. Tradicionalmente son los estados del centro-oeste mexicano (Jalisco, Guanajuato, Michoacán y Zacatecas) los que proveen la mayor parte de los flujos migratorios internacionales.

También nos proporciona un dato interesante sobre donde se reinsertaban los trabajadores mexicanos, indica que los flujos migratorios fueron durante mucho tiempo de origen rural, pues la inserción de los trabajadores mexicanos en la economía estadounidense se produjo esencialmente en la agricultura hasta la década de 1970.

Igualmente considera que los motivos aparentes para la migración en la población masculina son mayoritariamente relacionados con las diferencias de ingresos entre los dos países (66.7%). Concluye con algo interesante: el trabajo migratorio en Estados Unidos acelera sobre todo la transformación de asalariados a trabajadores por cuenta propia a su regreso a México.

Del mismo modo vale la pena mencionar un trabajo realizado por Alejandro Montoya (2006), el cual lleva por título: *La migración Potosina hacia Estados Unidos de Norte América. Antes y durante el Programa Bracero*. Libro en el cual narra la vida cotidiana de la comunidad donde la migración hacia Estados Unidos es su principal eje. El estudio realizado por Montoya indica que cultural y económicamente, la vida cotidiana de la comunidad potosina parece desarrollarse a través de la migración en el uso de símbolos, con los cuales se entrelaza su dependencia de Estados Unidos y un sentimiento de pertenencia a sus raíces. El autor considera que desde el Programa Bracero (1942-1964), se pueden explicar muchas características de la evolución del

pueblo, y en dicho periodo de tiempo se sentarían las bases de un fenómeno que sustentaría buena parte de los cambios socioeconómicos y culturales de la comunidad.

Alejandro Canales (2005) realiza un trabajo muy interesante titulado: *El papel de las remesas en la configuración de relaciones familiares transnacionales*. Donde menciona que para las familias de las comunidades de origen su organización social y económica está directamente vinculada con los envíos de remesas que hacen los migrantes y con éstas se solventa cotidianamente gran parte de la demanda familiar de bienes de consumo, vivienda, servicios sociales y personales y otros gastos para la manutención del hogar de origen del migrante.

Por otro lado, afirma que el proceso migratorio no ha implicado la desarticulación de las comunidades de origen, sino más bien, su configuración como comunidades transnacionales. Dentro de esta situación abarca a las familias y hogares de los migrantes, los cuales suelen establecer formas de reproducción social y económica que involucran de manera preponderante los ingresos salariales de los migrantes en Estados Unidos. Sin embargo hace énfasis en el hecho de que aún cuando las remesas son importante fuente de ingreso de los hogares, no siempre parecen fluir e influir en la misma magnitud, intensidad y ritmo en todos los hogares de una misma comunidad, aunque todos ellos participen igualmente del fenómeno migratorio y conformen una comunidad transnacional. Con lo que parece que hay diversos factores sociodemográficos, económicos y de estructura familiar, característica de los miembros, evolución del ciclo familiar, experiencia e historia de vida migratoria familiar e individuos, entre muchos otros aspectos que establecen importantes diferencias en cuanto a los momentos y condiciones en que un hogar se vuelve receptor de remesas.

Igualmente nos parece relevante mencionar el trabajo que realiza Elizabeth Maier (2006), donde nos habla de los "Tránsitos territoriales e identidad de las mujeres indígenas migrantes" y menciona varios aspectos importantes que son útiles para el desarrollo de esta investigación. Primero, la conmoción socioeconómica y cultural implícita en el proceso de emigración y revocación residencial ha contribuido a la emergencia de nuevas representaciones sobre ser mujer en el imaginario colectivo de

las comunidades indígenas de recepción. Muchas mujeres asumen nuevos roles económicos y sociales que reorganizan y amplían los referentes de lo que tradicionalmente perfiló lo femenino en sus lugares de origen. Segundo, hay una mayor paridad genérica y generacional que informa la organización y funcionamiento de la familia, es decir, la mujer extiende cada vez más su participación empezando en la esfera privada. Tercero, la migración también ha transformado el significado social de los hijos, influyendo tanto en el número de hijos que las parejas jóvenes desean tener y la accesibilidad a los métodos de regulación reproductiva. Incide en la paulatina aceptación masculina de la planificación familiar, la premisa demográfica de la economía familiar industrializada que advierte “la familia pequeña vive mejor”.

Y cuarto, quizás el más importante; los alcances genéricos de la ausencia masculina a causa de la emigración laboral hacia los Estado Unidos abona una experiencia contradictoria para las mujeres, quienes mezclan nuevas experiencias de empoderamiento como sujetos de derechos y leyes, con una sobrecarga de trabajo y responsabilidades que inscribe la sensación física y emocional de agobio y agotamiento a los procesos de subjetivación. Dicha disputa en la conformación del sujeto femenino inmigrante integra un ethos sentimental que contrasta con sentimientos de pérdida, dolor, culpa, humillación, fatiga emocional y una sensación profunda de victimización, con el autorreconocimiento progresivo de la individualidad femenina, el derecho a tener derechos, apropiación creciente de las libertades personales y la constitución de un sujeto que cada vez más informa y forma su vida con sus propias opiniones, deseos y decisiones.

Un estudio que se acerca mucho a asuntos que se pretenden estudiar en esta investigación es el trabajo que realiza María da Gloria Marroni (2000), selecciona algunos testimonios para dar cuenta de los principales costos de la migración, que principalmente se manifiestan en la pérdida de capital humano, el desequilibrio demográfico y la desintegración familiar. Dichos problemas afectan de manera diferenciada al grupo familiar en su estructura y funcionamiento.

Es una de las pocas autoras encontradas en la búsqueda de información que voltea la mirada hacia la familia del migrante que permanece en su comunidad de origen,

relacionando esto con el papel de la mujer y la crianza de los hijos, así como la inserción de éstos en los flujos migratorios hacia Estados Unidos. Expone que el análisis de los fenómenos migratorios bajo la perspectiva de género, permite explicar las contradicciones observadas en la obtención de logros para el grupo familiar a expensas de algunos de sus miembros, en muchos casos de las mujeres. La migración por tanto, representa una estrategia de sobrevivencia –en parte exitosa- contra la pobreza sobre todo en comunidades rurales.

Cabe entonces hablar de feminización de la pobreza en la medida en que los beneficios obtenidos y los costos pagados no se distribuyen equitativamente a nivel intrafamiliar. Los muchos y diversos roles que deben asumir las esposas de los migrantes que permanecen en las comunidades –como jefes de familia de facto, sostén económico temporal de ella, administradoras del patrimonio familiar, educadores de los hijos- les representan cargas de trabajo, responsabilidades, fuente de tensiones y conflictos no compensados con un mayor bienestar (Marroni, 2000: 103).

Por último, un trabajo que abarca perspectivas muy amplias sobre la familia del migrante es Arias Patria (2009), en su trabajo: *Del arraigo a la diáspora*, se ocupa de hablar sobre todo de las familias campesinas que participan o han participado en el proceso migratorio y los cambios en la estructura familiar entorno a este fenómeno, información que nos ha sido muy útil al demostrar la complejidad de las situaciones en las familias y el modo en que lo viven sobre todo las mujeres; además es de especial importancia porque prefiere hablar en la mayoría de los casos de comunidades rurales de Guanajuato y Jalisco, lugares donde la investigadora llevó a cabo el trabajo de campo, entre los años 2002 y 2007. Su trabajo es muy útil también en cuanto a metodología, enriquece su trabajo con partes de entrevistas o frases obtenidas de las historias de vida que obtuvo de las mujeres que permanecen en los pueblos mientras el hombre vive y trabaja hoy en día por largos periodos en Estados Unidos y todo lo que implica ello en su vida cotidiana, y lo que es interesante, trata la redefinición de sentido de la casa rural.

Arias considera que la agricultura dejó de ser la actividad central de las familias campesinas y el ingreso asalariado adquirió la categoría de indispensable. Plantea que:

las investigaciones recientes y la revisión de viejos estudios han mostrado y demostrado que al interior de las familias campesinas ha habido, siempre relaciones de desigualdad, jerarquías y luchas de poder que han seguido las líneas de edad y sobre todo, de género, y que las estrategias familiares de sobrevivencia suponen relaciones de cooperación, pero también encubren relaciones de desigualdad y desequilibrios de poder al interior de las unidades domésticas.

Lo anterior nos ha permitido aclarar nuestro panorama sobre la familia rural y su reproducción social, además de observar acercamientos más precisos -y todo lo que implica- sobre lo que pretendemos estudiar, igualmente nos ha sido útil para el replanteamiento del tema de investigación.

Todos los autores antes revisados nos ofrecen sobre todo descripciones del modo en que interactúan, viven, se desplazan los migrantes mexicanos en Estados Unidos o rumbo a este país, ofrecen también análisis históricos del proceso migratorio en México, y el papel que el fenómeno ha adquirido en ámbitos económico, político, cultural y social; si bien hemos encontrado textos donde se hable de todas estas esferas y ubique dentro de cada una al actor migrante, desafortunadamente existe escasa bibliografía que trate de la migración desde los que se quedan, es decir, desde la vida de las familias de migrantes que permanecen en México, aspecto de especial interés para el desarrollo de este trabajo, sobre todo en la época que se llevó a cabo el Programa Bracero.

1.2.- BREVE PANORAMA HISTÓRICO DE LA MIGRACIÓN MÉXICO-ESTADOS UNIDOS.

El fenómeno migratorio ha tenido gran importancia en México, y constituye uno de los grandes fenómenos globales en la actualidad, debido a que es cada vez mayor la movilidad de personas que cruzan límites internacionales y se desplazan a países incluso distantes, como es el caso de los migrantes ecuatorianos que migran hacia España o los africanos que emigran hacia distintos países de Europa. Pero en México la mayor opción que se toma es migrar hacia el vecino país del norte.

La migración México- Estados Unidos es sin duda una de las más sobresalientes e importantes en el mundo, y no se debe solo a compartir una frontera² de 3,152 kilómetros, ni a la participación de los trabajadores mexicanos migrantes legales o no, que han contribuido al crecimiento económico de la unión americana, sino también a la influencia que ésta ha dejado sobre la población mexicana que en muchos casos jamás ha migrado hacia Estados Unidos y aún así ha logrado transformar su modo de vida, además de otros rasgos importantes que iremos describiendo más adelante.

Durante casi toda la historia de nuestro país la migración ha estado presente, sin embargo para fines de nuestra investigación tomaremos en cuenta los rasgos más sobresalientes de los patrones migratorios que han surgido en México para una visión más clara y general de su desarrollo y así comprender mejor la situación actual. Podemos partir desde la época en que México cambió su frontera, al perder la mitad de sus territorios por la derrota en la guerra contra el vecino país del norte a mediados del siglo XIX; así con el tratado de Guadalupe Hidalgo (con éste tratado se legalizó el

² En la zona fronteriza coexisten 25 condados norteamericanos y 32 municipios mexicanos con una población en el año 2000 cercana a los 12 millones de personas. Los estados norteamericanos que colindan son California, Arizona, Nuevo México, y Texas, y del lado mexicano: Baja California, Sonora, Chihuahua, Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas. La población total de estos 10 estados asciende alrededor de 77 millones de habitantes.

Datos de los Censos de Población de México y Estados Unidos, 2000, en Imaz Bayona Cecilia (2006).

despojo de la mitad del territorio mexicano a manos de Estados Unidos), la población mexicana en aquel territorio, pasó a ser de facto norteamericana, a tener una existencia trastocada y a verse obligada a atravesar la nueva frontera para mantener su relación con México. De igual forma en el sentido inverso, los mexicanos tuvieron que cruzar la línea divisoria para buscar trabajo o realizar actividades diversas.

Así, aproximadamente en 1880 hubo un desplazamiento del impulso ferroviario por el norte de México, hacia las entonces lejanas y pequeñas poblaciones de la frontera donde los trenes podían enlazarse con la amplia y densa red de ferrocarriles que se estaba tejiendo en Estados Unidos, pocos años después lograron concluirse dos líneas troncales: en 1882-1884 vecinos principalmente de Querétaro, Guanajuato, Jalisco, Aguascalientes, Zacatecas, Coahuila y Chihuahua celebraron la construcción de la vía de Ferrocarril Central Mexicana, la cual recorría 1 970 Km., estrenó la comunicación entre la Ciudad de México y la Estación del Paso Norte, hoy Ciudad Juárez, Chihuahua en 1884.

Es significativo decir que desde finales del siglo XIX, el desarrollo dispar entre los dos países condujo a una oferta y demanda de mano de obra y con ello se pudo mantener por décadas una migración con bajo crecimiento de trabajadores procedentes de algunas regiones de México. Paulatinamente los requerimientos de mano de obra en los nuevos términos norteamericanos provocaron el crecimiento de la migración de trabajadores mexicanos y se circunscribieron en un principio a los estados fronterizos. La demanda de mano de obra a mediados del siglo XIX y durante la construcción del ferrocarril del oeste entre 1870 y 1877.

Entonces, la migración tuvo desde sus inicios lo que podemos llamar una espacialidad definida, lugares de origen y destino particulares en ambos lados de la frontera³. Por lo cual, las rutas de penetración del ferrocarril se convirtieron en las principales vías de salida de gente, de tal modo que los primeros migrantes eran originarios de los estados de Michoacán, Guanajuato, Jalisco y Zacatecas, por lo que muy pronto, las autoridades de cada estado se darían cuenta de que la sangría que había provocado

³ Debido en parte a la noticia de que al otro lado había empleo y se pagaban relativamente buenos salarios se esparció rápidamente por pueblos y rancherías del centro-occidente de México, región que quedó expuesta al mayor tráfico ferrocarrilero y era al mismo tiempo donde se pagaban los peores salarios del país en ese momento. (Durand Jorge, Arias Patricia 2000)

el fenómeno, la irreparable ambigüedad del asunto: de un lado, la llegada de dinero para las familias y las localidades y el desarrollo del espíritu del trabajo entre los migrantes pero también desde otro punto, la pérdida de brazos para las actividades locales⁴.

Para 1900 a la mayoría (96.76%) de los migrantes se les podía encontrar en siete estados norteamericanos, donde prosperaban sobre todo las labores agropecuarias y mineras o eran centros ferroviarios de importancia donde se requería de mucha mano de obra en calidad de trabajadores de bajo costo, aparentemente no calificados: más de la mitad de dichos migrantes estaban en Texas (56.3%), en menor proporción California, Arizona, Nuevo Mexico, Kansas, Oklahoma y Colorado. Vemos entonces que se ubicaban sobre todo en estados fronterizos del suroeste donde las situaciones culturales eran muy parecidas a las de México, debido a que la población aún podría tener cierta afinidad cultural mexicana.

Ya a inicios del siglo XX la contratación de mano de obra se concentró en los campos agrícolas del sur y del oeste de los Estados Unidos. Conforme avanzaba la industrialización, esta demanda fue en aumento y se desplazó a otras partes del país. Convirtiéndose en un movimiento cíclico y demostrándolo como tal durante la gran depresión de 1929, cuando se expulsó a más de 400 mil trabajadores mexicanos. Es por ello que la década de los años 30 puede más bien asociarse a un periodo de retorno porque, además de las deportaciones a finales del decenio, se suscitaron iniciativas gubernamentales para estimular la repatriación.

En este periodo Durand (1994) reconoce el Primer Programa Bracero, que se instrumentó entre 1917 y 1921, debido a que la guerra enroló a más de un millón de ciudadanos norteamericanos, los agricultores que perdían a su gente que se iba al frente o a los trabajos del sector industrial, empezaron a demandar medidas de apoyo⁵. Los agricultores pidieron al gobierno americano un programa de contrataciones a corto plazo, con obligatoriedad de retorno y dirigido exclusivamente

⁴ *Ibidem*.

⁵ Dada la situación mundial, resultaba imposible importar trabajadores de Europa, pero era muy factible, en cambio, hacerlo desde México. Durand, Jorge, (1994 :119)

a las áreas deficitarias. Y así ingresaron 70 mil trabajadores en los que conviene llamar el Primer Programa Bracero⁶.

Para el decenio de 1930, México contaba con una población de 16.6 millones de habitantes, era pues un país predominantemente rural, cuya fuerza de trabajo estaba constituida por 5.2 millones de personas y se localizaba en las labores agropecuarias⁷.

En Estados Unidos la década de los veinte se inició con signos de recesión. El *boom* de la posguerra tocaba a su fin y para el verano de 1920 había varios millones de desempleados. Los primeros afectados fueron quienes habían sido llamados a colaborar con el esfuerzo bélico. En los campos de remolacha de Michigan, los plantíos de algodón en Texas, los centros mineros de Nuevo México y Arizona y sobre todo las fábricas de Chicago y New Jersey, los mexicanos perdían día a día sus empleos. Mientras que la situación en México no era nada buena, menos aún para recibir e incorporar al mercado de trabajo a miles de compatriotas repatriados.

México y los trabajadores emigrantes se recuperaban paulatinamente de la gran deportación forzada, hacia 1923 volvió a animarse y el flujo a incrementarse⁸.

Posteriormente la gran deportación vendría a favorecerse con la recuperación económica de Estados Unidos, se pudieron realizar entonces acuerdos con los gobiernos de México en 1942. La urgencia de mano de obra por parte de Estados Unidos, obligó a buscar una solución negociada con México, firmando un acuerdo bilateral: el Programa Bracero, que nació en la coyuntura política y económica de la Segunda Guerra Mundial; es claro que el modelo migratorio que conformó Estados Unidos consistió en: legalidad, masculinidad, ruralidad y temporalidad.

⁶ A los trabajadores que participaron durante este programa no se les exigía saber leer o escribir y no fue necesario fotografiarlos. Durand, Jorge, (1994:119).

⁷ R. Barbosa-Ramírez, *Empleo, desempleo y subempleo en el sector agropecuario*. En Morales Patricia (1989 pp:102)

⁸ En ésta época empezaron a surgir las primeras especulaciones sobre la magnitud de este fenómeno entre México y Estados Unidos. Como consecuencia, se aprobó una ley de inmigración y comenzaron a hacer proposiciones para restringir la migración masiva y se aplicaron las primeras medidas de corte policíaco para vigilar la frontera. Así surgió en 1924 la patrulla fronteriza, encargada de controlar el paso de ilegales por la frontera sur de Estados Unidos.

Mayores datos sobre migración y frontera, véase Durand Jorge, (1994); Morales Patricia, (1989); Woo Morales, Ofelia (2004).

El Programa Bracero comprendió un periodo de 22 años, de 1942 a 1964; El 4 de agosto de 1942, los gobiernos de Franklin Roosevelt, de los Estados Unidos y de Manuel Ávila Camacho, de México, instituyeron el Programa Bracero. El objetivo de todo esto fue romper con el modelo anterior que muchos llamaban el sistema de “enganche” (Durand, 1994), éste se caracterizó por estar controlado directamente por empresas contratistas, conocidas en México como las enganchadoras y que abastecían de mano de obra mexicana a la agricultura, minería, empresas de ferrocarriles e industrias. El “enganche” fue una modalidad de contratación y manejo de la mano de obra nefasta. El sistema de enganche, como negocio privado de las casas de contratación utilizaba dinero adelantado como anticipo para garantizar un trabajo; es decir, como gancho para cerrar la relación laboral, el traslado, el salario, el control interno de los campamentos y las cargas de trabajo; las consecuencias de este sistema fueron las contrataciones desmedidas, el endeudamiento perpetuo, las políticas privadas y las casas de contratación.

Fue entonces cuando el Programa Bracero rompió con este esquema y se logró otorgar a los gobiernos tanto de México como Estados Unidos el manejo, la selección de mano de obra, la contratación y distribución.⁹ Esta política estaba definida por los convenios braceros que se volvían a negociar cada año, durante el tiempo que duró el Programa, 22 años partiendo de 1942 y finalizó en 1964.

Por otro lado, durante el periodo comprendido entre 1935 y 1950, durante la Guerra Fría, América Latina experimentó en conjunto una etapa de crecimiento económico hacia dentro, y aunque no puede considerarse homogéneo debido a las diferencias socioeconómicas existentes entre los distintos países, presenta algunos rasgos comunes. En lo económico los rasgos más importantes en este modelo de crecimiento se basan en la sustitución de productos manufacturados de importación por artículos fabricados nacionalmente, aprovechando la crisis en que se encontraban los países industrializados.

⁹ Esta distribución la realizaban tanto geográfica como en el mercado de trabajo. Con ello en la práctica se trataba de una especie de contrato colectivo de trabajo negociado por ambos países, donde se establecían salarios, prestaciones y reglamentos. (Durand, 2006)

Encontramos en David Reimers (1985) que, “durante los primeros años de establecimiento del Programa Bracero no solamente asistieron trabajadores mexicanos, sino también trabajadores de Jamaica, Barbados, Canadá, Bahamas. Los mexicanos representaban el 70 por ciento del total de los trabajadores que fueron a trabajar bajo este nuevo programa. Los estados de destino más importantes fueron los de California, Illinois, Texas, Nueva York y Minnesota”¹⁰.

El resultado fue evidentemente satisfactorio, sobre todo porque se consiguió conformar mano de obra temporal, masculina y un proceso circular, además de la inserción de mano de obra en el medio agrícola. Pero una vez concluido el asunto bélico la relación de cooperación se hundió en una crisis ocasionada sobre todo por los cambios de actitudes políticas de ambos países, pero se debió en parte también al incontrolable flujo de migrantes indocumentados que se generó paralelamente y que además compartía las características de ser mayoritariamente masculina y temporal.

Consideramos importante mencionar que la exigencia del gobierno mexicano por lograr la equidad en el campo económico y social para los trabajadores migrantes se convirtió en un verdadero programa de lucha contra la discriminación racial, sobre todo en los antecedentes no reconocidos de la batalla final por los derechos civiles en Estados Unidos¹¹.

Cuando se rompieron las pláticas sobre el Programa Bracero en enero de 1954 y Estados Unidos decidió llevar a cabo un programa interno de “contratación unilateral”, México trató de impedir la salida de los migrantes por la fuerza, lo cual no funcionó y jamás intentó impedir la salida de sus connacionales. Cuando en 1964 terminó, no volvió a renovarse nunca, a pesar de la reiterada insistencia del gobierno mexicano.¹²

¹⁰ Reimers (1985) afirma también que “existe una relación de carácter histórico estructural entre ambos países (México-Estados Unidos) que se materializa en un mercado de trabajo binacional, donde a los migrantes mexicanos les toca la función de operar como ejército industrial de reserva del capitalismo norteamericano. Afirma pues, que las migraciones europeas llegaban a Estados Unidos a poblar, la mexicana a trabajar”.

De esto tal vez deriva el interés de Estados Unidos por expulsar a mexicanos ilegales que sólo deben proporcionar fuerza de trabajo sin llegar a integrarse, pues en décadas pasadas los mexicanos migraban de forma cíclica (al ir y venir de Estados Unidos por periodos de tiempo determinados) y actualmente migran de manera permanente o por periodos muy largos.

¹¹ Durand, Jorge, 2006 pp:46

¹² Durand, 2006.

Después del acuerdo bilateral México dejó de ser un caso especial y fue considerado como cualquier otro país en la nueva legislación migratoria de Estados Unidos, que otorgaba visas con un sistema de cuotas igualitarias por países. De un máximo de 450 mil trabajadores contratados durante la vigencia del programa Bracero, para 1968 México se tuvo que ajustar a una cuota anual de veinte mil visas, igual que cualquier país. Con ello ningún país tenía preferencia, esto sujeto a la Ley de Inmigración y Servicios de Naturalización, conocida como Hart-Celler Act de 1965, la cual tuvo algunas modificaciones posteriores, de manera general consistió en que el contingente de trabajadores mexicanos contratados legalmente, pasara a ser indocumentados, con ello, sujetos a deportación.

Durand (2006), menciona que sin el Programa Bracero México no supo qué hacer, salvo insistir y reiterar la posibilidad de un nuevo acuerdo, asunto en que estuvo empeñado el Presidente Díaz Ordaz (1964-1970). Finalmente, su sucesor, el presidente Luís Echeverría intentó en 1974 llevar un acuerdo migratorio pero el presidente de Estados Unidos, Gerald Ford declinó. México no volvió a hablar del asunto y mantuvo por años una actitud pasiva,¹³ sólo intercedía cuando había problemas con las patrullas fronterizas o muertes en la frontera.

Podemos decir que los cambios en la migración mexicana a partir de los años setenta se debieron, primero, a la terminación del Programa Bracero, lo que convirtió el flujo predominantemente legal a básicamente indocumentado e ilegal y en segundo lugar, a los cambios en la legislación de inmigración estadounidense de 1965 que contemplaba mayor énfasis a la reubicación familiar que en la certificación laboral.

¹³ Probablemente esta situación tuvo costos considerables, pues México no manifestó su oposición en un tema de vital importancia para todo el país, donde el gobierno tal vez no tuvo problemas políticos durante años y los únicos perjudicados fueron y seguirán siendo los migrantes.

1.3.- MIGRACIÓN Y SEGURIDAD NACIONAL

En la década de los ochenta el combate a las drogas se vincula a la migración hacia Estados Unidos (especialmente desde centroamericana y la mexicana); se realizaron acciones como: construcción de mallas metálicas, se comenzó el empleo de helicópteros, sensores, así como el incremento de estaciones de patrulla fronteriza.

Tal como menciona Woo M. Ofelia (2004) “El caso del narcotráfico y la migración ha sido calificada como asunto de seguridad que afecta la vida del estadounidense, de ahí que se eleve su importancia en la agenda del país. Este aspecto es preocupante porque el origen de cada uno de ellos tiene raíces muy diferentes, y el acto de migrar de manera indocumentada se ha criminalizado generando un estigma sobre el migrante. Los principales argumentos que se han esgrimido en épocas de recesión económica son: que los inmigrantes generan desempleo, constituyen una carga para la economía y son una amenaza para los valores nacionales. Estos argumentos han exaltado sentimientos xenofóbicos y nacionalistas.”

En esta época un parteaguas en la política de migración de estados Unidos fue en 1981 cuando el gobierno del presidente Reagan elaboró un proyecto de ley para modificar la ley de Inmigración y Nacionalidad, aprobada en noviembre de 1986 (Inmigration Reform and Control Act, IRCA) mejor conocida como la Ley Simpson-Rodino¹⁴. Posteriormente por la fase de reubicación de esta ley, se aceleró la inmigración de mujeres y menores de edad hacia Estados Unidos, se incrementó en estos años el número de pasaportes expedidos a mujeres.

Años después, en 1986 encontramos un nuevo giro en la política migratoria de Estados Unidos; el presidente Ronald Reagan manifestó que se había perdido el control de las fronteras. Fue entonces cuando el problema migratorio se convirtió en un asunto de seguridad nacional¹⁵ y para ello se emitió la Ley de Reforma y Control de la Inmigración

¹⁴ Las facilidades surgidas de esta iniciativa y la creación de condiciones en el mercado de trabajo estadounidense lograron que las esposas de trabajadores legalizados pudieran trabajar también, con ello, se estimuló la salida de varias familias en algunas comunidades mexicanas. Espinosa Rosa y Cebada, Ma. Del Carmen(2005)

¹⁵ Consideramos importante mencionar que entre seguridad pública y la seguridad nacional, existe una gran diferencia; mientras que la seguridad pública se define como un conjunto de políticas y acciones

(IRCA), partía del supuesto de que se había perdido el control de la frontera por la invasión de inmigrantes indocumentados, por eso era necesario controlar la frontera, pero al mismo tiempo también querían asegurar la mano de obra necesaria.

Esta política migratoria proponía algunas disposiciones, entre ellas: promover una amnistía a aquellos indocumentados que habían residido y trabajado honestamente los últimos cinco años, promover un Programa Agrícola de Trabajadores Especiales que entregara visas a quienes demostraran que habían laborado en la agricultura al menos noventa días durante el último año, reforzar los programas de control fronterizo y mejorar el presupuesto de Inmigración y Naturalización para impedir el paso de migrantes indocumentados, así como penalizar con sanciones a empleadores que contrataran indocumentados. Con esta nueva reforma, se lograron legalizar alrededor de 3 millones de indocumentados, de los cuales 2.3 fueron de origen mexicano.

Con el incremento en presupuesto, tecnología y vigilancia en el control fronterizo sin duda se afectó a la población mexicana que deseaba emigrar y cruzar la línea fronteriza; aunque según Massey, Durand y Malone los resultados de aquellos años no fueron muy exitosos, así como las sanciones a los empleadores no funcionaron por no haber voluntad política, ni presupuesto para aplicarla.¹⁶

Pero en las siguientes dos décadas, el número de inmigrantes indocumentados creció a un ritmo promedio aproximado de 550 mil personas, de las cuales 300 mil eran mexicanos.¹⁷ Al comenzar la década de los noventa el panorama general ha sido totalmente transformado en ambos lados de la frontera.

Tal vez las nuevas disposiciones crearon consecuencias no previstas por el gobierno norteamericano como el aumento de nuevos flujos, a pesar del incremento en el riesgo y el costo mayor del cruce; el alargamiento de su estancia y la intensificación de los procesos de reunificación familiar, así como una nueva distribución geográfica de la

coherentes y articuladas que buscan garantizar la paz pública mediante la prevención y la represión de los delitos y las faltas contra el orden público, a través del sistema de control policía administrativa. La seguridad nacional (que el tema que aquí más nos interesa) es un asunto que involucra a las autoridades del Estado al más alto nivel. Conceptos retomados de Sánchez M. Vicente, (2004), pp. 89

¹⁶ Massey, Durand y Malone, 2002.

¹⁷ Passel, 2005.

población migrante fuera de los estados de destino tradicionales,¹⁸ y un nuevo contexto social cultural en que los mexicanos han entrado en contacto con otros grupos sociales, dentro del espectro racial, especialmente con latinos de otros orígenes nacionales, con los cuales comparten residencia, lugares de esparcimiento, mercado de trabajo y escuelas.

Así mismo, en los últimos años la proporción de migrantes sobre todo de zonas rurales ha disminuido y una mayor cantidad procede de zonas urbanas, con la tendencia a emigrar también a zonas urbanas de Estados Unidos. Aunque también los estados del medio oeste y del este, con baja población de trabajadores nacidos en el extranjero, se han convertido en puntos de destino para miles de mexicanos dedicados a la elaboración de alimentos, construcción, manufactura y agricultura. Estos lugares alejados de centros de recepción tradicional son elegidos por los trabajadores indocumentados por considerarlos más seguros.

Hacia el año 2000 en Estados Unidos se registraron alrededor de 9.5 millones de personas nacidas en México, de las cuales entre 3 y 3.5 millones serían indocumentadas. Los inmigrantes están representados desproporcionalmente en áreas sumamente calificadas como la medicina, la física, la ciencia de las computadoras, pero también en sectores poco calificados como la hotelería y restaurantes, los servicios domésticos, la construcción y la manufactura ligera.

Sin embargo, en el año 2001, surge un nuevo escenario internacional que se ha perfilado a partir del ataque terrorista a las Torres Gemelas el 11 de Septiembre de ese año, las políticas migratorias se volvieron más rigurosas, restringiendo aún más la entrada de personas a territorio estadounidense. Un punto coyuntural del fenómeno fue a partir de que el 16 de diciembre de 2005, cuando la Casa de Representantes de Estados Unidos aprobó la propuesta h.r. 4,437, titulada «Iniciativa para protección de fronteras, antiterrorismo y control de la inmigración ilegal de 2005» y este proyecto

¹⁸ Hasta 1920, por razones históricas, geográficas y de mercado de trabajo, Texas fue el principal lugar de destino para los migrantes mexicanos, así California e Illinois que junto con Texas concentraban en 1990 el 85% de la población emigrada nacida en México, posteriormente se fueron extendiendo hacia Arizona, Indiana, Delaware, Michigan, Arkansas, Florida, Montana, Washington, Nueva Jersey, Nueva York, Alaska y Hawái. (Imaz Bayona, Cecilia, 2006).

legal propone que sea un delito la presencia indocumentada de personas en Estados Unidos.

Las fronteras han vuelto a adquirir una importancia estratégica de primer orden, se han convertido en la primera línea de despliegue de la política de seguridad nacional en la cual se materializan el orden y el control preventivo ante cualquier posibilidad de amenaza a los intereses de los Estados Unidos por parte de alguna organización terrorista¹⁹. Aunque el atentado no deriva directamente de lo que han sido Estados Unidos como país de inmigración, la reacción inmediata desde el gobierno y más aún desde la sociedad ha focalizado el aspecto relativo a los controles migratorios y de acceso a territorio estadounidense, en donde el control fronterizo ha alcanzado una gran importancia estratégica²⁰.

La vecindad impone a México la urgencia de sumarse al control fronterizo y cooperar en la prevención de modo que ese espacio no sea usado para atentar contra la población o infraestructura de los Estados Unidos.

La iniciativa también obliga al Departamento de Seguridad Nacional a construir una doble barrera de seguridad en varios puntos de la frontera mexicana; a la vez que estimula, a la policía local vigilar la ley de inmigración; torna en delito el «ayudar, estimular, dirigir o inducir a entrar o permanecer en el país, con conocimiento o imprudente falta de acatamiento», e impone una multa máxima de 40 mil dólares por trabajador indocumentado que sea contratado por un patrón o en caso de que una agencia le ayude a encontrar empleo.

En el año 2006, se calcula que viven en suelo estadounidense entre 11 y 12 millones de inmigrantes no autorizados. Cerca de dos tercios de quienes inmigran sin autorización son de origen mexicano.

¹⁹ Sánchez M. Vicente (2004), pp. 87

²⁰ El endurecimiento de la vigilancia fronteriza por parte de las agencias gubernamentales de los Estados Unidos ya era evidente desde antes del 11 de septiembre del 2001, con los operativos de disuasión montados para obligar a los migrantes a cruzar por lugares alejados de las rutas que conectan a los sistemas de ciudades de ambos lados de la frontera y una tendencia creciente a la militarización de la vigilancia fronteriza. *Ibidem* pp.95

Y como bien lo menciona Monsiváis: “estamos en un contexto donde el siglo XXI ha sido llamado la era de las migraciones, con 150 millones de migrantes. De manera que las políticas de seguridad nacional necesitan establecerse con acuerdos binacionales, trinacionales y continentales. En el caso de México y Estados Unidos, a diferencia de la relación de Canadá con nuestro vecino en común, es que México cuenta con la población mexicoamericana, minoría más importante cuantitativamente que la afroamericana; esto le da un sentido político, económico social y cultural diferente²¹”. Sólo y únicamente los trabajadores mexicanos, entre decenas de otros grupos de inmigrantes, fueron deportados de manera masiva y en repetidas ocasiones. Según Durand (2004), con ninguna otra comunidad de inmigrantes se aplicó una política semejante.

En la actualidad ambas fronteras; tanto la mexicana como la frontera sur de Estados Unidos, son consideradas espacios de alta vulnerabilidad para la seguridad nacional de ambos países; principalmente se afirma que se debe al establecimiento de las más importantes organizaciones criminales mexicanas en Tijuana, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo, Matamoros y Reynosa y en parte también al tráfico de armas derivado de la política de libre venta en Estados Unidos.

De igual forma el tráfico de migrantes, principalmente centro y sudamericanos, se ha vuelto un grave asunto humanitario pues se ha desarrollado la actividad ilícita del tráfico de personas desde las fronteras de Guatemala y Belice hacia Estados Unidos. Los migrantes son víctimas de las organizaciones criminales ya que se ven orillados a utilizar sus servicios, debido a las dificultades derivadas del mayor control de la frontera sur de México, de las rutas de migración y de la frontera sur de Estados Unidos.

Todo este fenómeno que mencionamos se ha incrementado desde el ya mencionado ataque terrorista que sufrió Estados Unidos el 11 de Septiembre de 2001, cuando se reforzó la vigilancia fronteriza por temor a un nuevo ataque y al ingreso de células terroristas desde Canadá y México. Esto conduce a un problema de “administración” de las fronteras para el gobierno mexicano, orientando las políticas para que dejen de

²¹ Monsiváis, Carlos (2001) pp.83

ser fronteras abiertas y se puedan transformar en espacios binacionales legales con capacidad de control gubernamental, como lo ha mencionado Raúl Benítez (2011; p.p. 180), “Los dos temas prioritarios para la seguridad de México en las fronteras, la migración y el crimen organizado, emergen con gran fuerza en la agenda del Estado mexicano. La migración confronta a Estados Unidos con la postura de México y los países centroamericanos. La potencia del norte, por su gran imán económico y de oportunidad para sectores de población de bajos ingresos, busca regularla, contenerla hasta donde sea posible, y trata de frenarla en el punto crítico: la frontera. México y Centroamérica, por sus debilidades estructurales, necesitan fronteras abiertas como “válvula de escape” para amplios sectores de la población, principalmente jóvenes que no tienen empleos en sus lugares de origen”.

Pues bien, con esta breve reseña histórica se muestra cuál ha sido el desarrollo del fenómeno migratorio, su importancia y repercusiones en nuestro país, en un sentido, que no es directamente el eje central de este trabajo, pero en cuanto datos históricos es útil para poder entender la causa por la cual este problema ha estado presente durante tres o más generaciones familiares y los cambios que se han causado en municipios como en Apaseo el Alto. Así como los cambios ocurridos a partir del aceleramiento de la migración internacional y sus repercusiones incluso de forma internacional.

1.4.- METODOLOGÍA

En cuanto a la metodología utilizar a la memoria como recurso metodológico de esta investigación es de especial importancia pues nos ayudará a entender las resignificaciones de sentido a partir de la migración del padre de familia. La memoria adquiere importancia para nosotros al ayudarnos a observar el contexto en el que se desarrolla el sentido y el modo en que éste se resignifica; para los individuos cada detalle puede ser significativo del modo en que haya impactado su vida familiar, por ello algunos recuerdos suelen ser más claros que otros. Es decir, lo que conservamos como memoria individual no son nuestras experiencias personales del pasado sino las

representaciones colectivas de ese pasado, las cuales se movilizan a partir de las necesidades del presente.

Las entrevistas en profundidad a las mujeres se complementan con entrevistas hacia las autoridades locales, cronistas e historiadores de la comunidad, principalmente para recaudar información del municipio en la época en que se llevó a cabo el Programa Bracero, que no se ha encontrado en fuentes bibliográficas y digitales.

Al mismo tiempo, las entrevistas en profundidad serán el eje central de nuestro análisis; con lo que se debe tener sumo cuidado en la obtención de la información, debido a que entablamos entrevistas con adultos mayores que nos hablaron de sucesos que ocurrieron hace más de cuarenta años, sobre todo a señoras que vivieron la migración del esposo en el Programa Bracero, y posteriormente la de los hijos y nietos, se trata pues de una retrospectiva de más de cuarenta años, lo que implica algunas dificultades, como lo son: la forma en que para ellas aparecen los recuerdos, no siempre son de manera lineal y pueden saltar de una fecha a otra, sobre todo porque son recuerdos de hace ya mucho tiempo; por ello es importante un planteamiento metodológico adecuado que nos permita reconocer acontecimientos y hacer referencia a la época de que se trata.

Para lograr esto, recurriremos a nuestro objeto de estudio el cual se encuentra en la comunidad de La Cueva ubicada en el municipio de Apaseo el Alto, perteneciente al estado de Guanajuato, principalmente son mujeres esposas de migrantes, que hayan participado en el Programa Bracero; para las entrevistas consideramos principalmente sólo a las mujeres cuyos esposos hayan sido braceros y que actualmente tengan hijos nietos o bisnietos que se encuentren viviendo en Estados Unidos, o que hayan participado también en el fenómeno migratorio; ello debido a que principalmente la mujer representaba -en la mayoría de los casos- la segunda figura de autoridad en la estructura familiar, además de que en ella recaían todas las responsabilidades y deberes dentro y fuera del ámbito doméstico una vez que el padre estaba ausente.

A grandes rasgos los guiones de entrevista fueron dos, uno hacia el cronista municipal y otro hacia las mujeres ya mencionadas, principalmente se recurrirá para el desarrollo del presente trabajo de entrevistas a seis mujeres y una al cronista municipal del

municipio de Apaseo el Alto. Cada entrevista fue manejada de distinto modo dependiendo las respuestas de cada mujer, acorde a cada historia cada anécdota.

Se partió con los siguientes parámetros generales para obtener la información más relevante:

ESQUEMA DE ENTREVISTA ABIERTA DIRIGIDA A ESPOSAS DE BRACEROS

1) Socialización del individuo migrante

- ✦ Edad, trabajo y familia antes de participar en el Programa
- ✦ Modo de entrada al Programa Bracero
- ✦ Cómo se tomó la decisión de emigrar.
- ✦ Perspectivas del futuro familiar a partir de su participación en el Programa.
- ✦ Momento histórico, situación de la familia, económica y social.
- ✦ A qué se dedicaba la esposa y los hijos en ese tiempo.

2) Primeros sucesos en la participación migrante

- ✦ Relación con el trabajo de aquí y allá.
- ✦ Situación de la familia que permanecía en México durante los primeros meses de trabajo en Estados Unidos del esposo inscrito al Programa.
- ✦ Sacrificios que recuerde haber hecho durante ese periodo para mantener a la familia.
- ✦ Situación ante la comunidad como madre de familia.

3) Modo de vida de la familia en México durante la trayectoria del actor migrante como bracero.

- ✦ Quiénes más participaron
- ✦ Cambios en su modo de vida, el papel de los ingresos extranjeros, la educación de los hijos.
- ✦ ¿Realizaba sus actividades de manera distinta cuando el esposo estaba ausente? ¿Tenía más responsabilidades? ¿A qué se dedicaban los hijos?
- ✦ ¿Hubo cambios en los roles familiares?, ¿Qué sentía la mujer al estar el esposo fuera de casa? ¿A qué se dedicaban los integrantes de la familia?
- ✦ Dedicación del tiempo libre, si lo había, movilidad social.

- ✧ Descripción de un día cotidiano de la esposa.
- ✧ Actividades que realizaba cuando el esposo estaba ausente y cuando volvía.
- ✧ Cómo se administraba el dinero enviado de Estados Unidos.
- ✧ Principales recuerdos de la época.
- ✧ Perspectivas comunitarias, vínculos construidos a partir de la experiencia migratoria. (Marcos de significación para la familia).
- ✧ Participación en algún Club, Asociación o grupo en la comunidad.
- ✧ ¿Con quién acudía si existía algún problema familiar, económico o de enfermedad? ¿Cómo lo resolvían?
- ✧ Planificación o visión del futuro tras el regreso del esposo.

4) Regreso y muchos años por delante.

- ✧ A qué se debió el regreso del esposo.
- ✧ A qué se dedicaban ambos después del retorno del esposo.
- ✧ Empleo del tiempo después del regreso.
- ✧ Vinculación de la familia con la migración.
- ✧ Situación escolar y laboral de los hijos, y la madre, tras el retorno del padre de familia.
- ✧ Vinculación con lo local después del regreso del esposo.
- ✧ Descripción de un día cotidiano de la mujer al retorno del esposo.

5) Perspectivas de lo actual y el futuro.

- ✧ Modo de vida al término del Programa Bracero a la actualidad
- ✧ Situación actual de los hijos y nietos; sucesos más relevantes.
- ✧ Vinculación con la migración de antes y la actual, ¿Cómo la ha vivido?
- ✧ Modo de vida actual
- ✧ Qué tiene pensado hacer en los próximos años.
- ✧ Sugerencias a la administración pública para la situación actual de los migrantes de la comunidad.

ESQUEMA DE ENTREVISTA AL CRONISTA MUNICIPAL

1) Contexto socioeconómico de Apaseo el Alto antes del Programa Bracero

- ⤴ Población total de Apaseo el Alto durante 1940.
- ⤴ Condiciones socioeconómicas en el municipio antes de realizarse el Programa Bracero.
- ⤴ Principales sectores productivos del municipio en 1940.
- ⤴ Estructura familiar antes del Programa Bracero.
- ⤴ Cantidad de hijos promedio por familia en 1940.

2) Participación del municipio en el Programa Bracero.

- ⤴ Contexto sociocultural del municipio al entrar en vigor el Programa.
- ⤴ Número de personas de Apaseo el Alto que se inscribieron al Programa Bracero.
- ⤴ Condiciones de contratación para los inscritos al Programa Bracero.
- ⤴ Cantidad de remesas percibidas por el municipio procedentes de Estados Unidos de 1940 a 1970
- ⤴ Situación socioeconómica y cultural del municipio durante el tiempo que está vigente el Programa Bracero.
- ⤴ A que se dedicaban las esposas que quedaban solas.
- ⤴ Ventajas y desventajas del Programa en el Municipio.
- ⤴ Descripción general de la comunidad de La Cueva.

3) Conclusión del Programa Bracero y sus consecuencias en Apaseo el Alto.

- ⤴ Tipo de migración que continuó en el municipio una vez terminado del Programa.
- ⤴ Influencia de la migración en el municipio a partir de 1970.
- ⤴ Estructura familiar y modelos socioculturales de los habitantes en la actualidad.
- ⤴ Porcentaje de mujeres y hombres que emigran hacia Estados Unidos actualmente.
- ⤴ Población Económicamente Activa del municipio a partir de 1980.

4) Situación actual da Apaseo el Alto.

- ⤴ ¿Considera que las medidas de seguridad nacional ejercidas por Estados Unidos en los últimos años han afectado la movilidad social o los flujos migratorios hacia norteamérica, en la comunidad?
- ⤴ Problemáticas sociales actuales en el municipio.
- ⤴ Características de los patrones migratorios actuales.
- ⤴ Situación de las familias de Ex-Braceros en la actualidad.

CAPÍTULO 2

MARCO TEÓRICO

2.1.- Conocimiento y Socialización

Para el desarrollo de nuestra investigación es conveniente mencionar algunas teorías fundamentales que guían el trabajo y bajo las cuales concebimos los parámetros generales de entendimiento.

Para nuestra investigación nos hemos encontrado con varias limitaciones, como también lo hace notar Jorge Durand y Douglas Massey en estudios de este tipo: “A nivel temporal se percibe una ruptura, los estudios sobre migración internacional iniciados en la década de los veinte se interrumpieron por casi 40 años. De hecho, sólo se reiniciaron cuando el problema volvió a ser mayúsculo y los políticos empezaron a preocuparse. Se deja sentir la carencia de material cualitativo, basado en estudios de caso y entrevistas de corte antropológico”²².

Las migraciones internacionales se han estudiado por lo menos desde dos perspectivas: por un lado la macrosocial, en ella se identifican las variables económicas que operan como fuerzas de atracción – expulsión de amplios sectores de la población de un país a otro; aquí los movimientos poblacionales son vistos como un intento desesperado de acceder a mayores ofertas de trabajo y mejores niveles de consumo. Desde este enfoque, las condiciones de desarrollo económico de las naciones son las que definen su condición de regiones de expulsión o recepción de migrantes. Es la economía la que define una topografía cuya característica esencial es el cruzamiento de fronteras.

Por otro lado se encuentran los estudios microsociales, perspectiva desde la cual se estudia la migración en la cotidianidad de sus protagonistas, rasgos de personalidad, características de las familias, transformaciones en las relaciones sociales (división

²² Durand, Jorge y Douglas Massey, 1994:63

sexual del trabajo), organización y reproducción de la unidad doméstica, distribución del poder en ella, elementos que se juegan en la toma de decisiones para el traslado, entre muchas otras características. Partiendo de esto, la presente investigación pretende dar aportaciones importantes en estudios microsociales sobre la migración en nuestro país.

En México es generalmente aceptada la clasificación en tres tipos de migrantes:

a) Migrante temporal (autorizado o no autorizado), cuya residencia principal está en México; b) Residente permanente (autorizado o no autorizado); c) Ciudadano naturalizado de Estados Unidos (ha cumplido con los requisitos para el trámite).

Desde este punto de vista, la época situada de la investigación nos remitirá sobre todo a hablar en la mayoría de los casos de migrantes temporales, autorizados o no.

En el municipio de Apaseo el Alto, Guanajuato, la migración ha tenido gran importancia para el desarrollo económico, y donde dicho fenómeno ha variado a lo largo del tiempo. La migración interna y la internacional son parte de la historia de Guanajuato y del modo de ser y de vivir de las familias guanajuatenses. Éstas recurren a ambas modalidades migratorias como parte de sus estrategias para poder sobrevivir. Por su parte la esposa y los hijos se adaptan a la nueva situación con los recursos que le proporciona su propia cultura y tradición que desde varias generaciones antes se han enfrentado a situaciones semejantes.

En lo concerniente a la familia, es en primera instancia una forma de organización de las relaciones sociales; observaremos a ésta como una institución social, ya que ha sido considerada como tal en el sentido de constituir toda una “estructura cultural de normas y valores, organizada por la sociedad para regular la acción colectiva en torno a ciertas necesidades básicas como podrían ser la procreación, el sexo, la aceptación y seguridad afectiva entre personas, la educación de los recién nacidos e, incluso, la producción y el consumo de bienes económicos”²³. Para que surja una institución se necesita que alguna actividad –como lo son la mayoría de las realizadas por el ser humano- esté sujeta a la habituación y su reproducción generacional, lo que implica

²³ Pastor, Ramos Gerardo, (1988), pp. 71

que la acción que se trata se puede volver a ejecutar en el futuro de la misma manera y con idéntica economía de esfuerzos, dichas acciones habitualizadas retienen su carácter significativo para el individuo.

Como lo menciona Pastor (1988:79) “la familia contribuye más que ninguna otra institución a que los ciudadanos se civilicen y respeten las normas de convivencia, a la que las actitudes profundas y los sentimientos del pueblo se conformen con el bien común...” A nuestro interés lo anterior es relevante ya que nos interesa saber cómo se lleva a cabo el proceso del orden en una institución como la familia.

La habituación antecede a toda institucionalización, aunque empíricamente como lo mencionan Peter Berger y Thomas Luckmann (1968:75) la parte más importante de la habituación de la actividad humana se desarrolla en la misma medida que su institucionalización. Las instituciones²⁴ por el hecho mismo de existir, también controlan el comportamiento humano estableciendo pautas definidas de antemano que lo canalizan en una dirección determinada; entonces vemos que el control social está inmiscuido al hablar de una institución ya que si se observa a una nueva generación, se plantea un problema de acatamiento y en su socialización, dentro del orden institucional, requiere entonces, que se establezcan sanciones.

Las instituciones invocan y deben demandar autoridad sobre el individuo, con independencia de los significados subjetivos que aquél pueda atribuir a cualquier situación particular.

Siguiendo esta línea, Berger y Luckmann colocan cierta relevancia en el ámbito del conocimiento, y de quienes retomaremos algunos aspectos de los que tratan en su libro: *La construcción social de la realidad*²⁵, el conocimiento primario con respecto al orden institucional se sitúa en el plano pre-teórico: es la suma total de lo que “todos saben” sobre el mundo social, un conjunto de máximas, moralejas, granitos de sabiduría proverbial, valores y creencias, etc. Esta clase de conocimiento constituye la

²⁴ Una sociedad como conjunto de instituciones, posee una forma de vida o como podemos determinar “cultura”, sus principales instituciones son familiares, religiosas, económicas, políticas, educacionales, etc. Chinoy, Eli (1966:47).

²⁵ Berger L. Peter y T. Luckmann (1968), *La construcción social de la realidad*. Amorrortu/editores, Buenos Aires, pp. 88

dinámica motivadora del comportamiento institucionalizado, define las áreas institucionalizadas del comportamiento y designa todas las situaciones que en ellas caben. Define y construye los roles que han de desempeñarse en el contexto de las instituciones, controla y prevé todos esos comportamientos.

Por ello, lo que en la sociedad se da por establecido como conocimiento, llega a ser simultáneo con lo cognoscible, o en todo caso proporciona la armazón dentro de la cual todo lo que aún no se conoce llegará a conocerse en el futuro. De este modo nosotros podemos mencionar que el conocimiento proporcionado por la institución como la familia, y que es aprendido durante la socialización, mediatiza la internalización dentro de la conciencia individual de las estructuras objetivas del mundo social; el aparato cognoscitivo del individuo está basado en el lenguaje, éste ordena en objetos que a la vez deben aprehenderse como realidad. Lo que es importante analizar en familias con participación migratoria, la transmisión de conocimiento a los hijos, cuando el padre está ausente y el papel que deben asumir la madre y los hijos mayores.

Por lo anterior, hablaremos de familia como institución social, haciendo énfasis también en los roles o papeles que desempeñan los miembros de la familia; cuando hablamos de roles²⁶ es importante reconocerlo como Ely Chinoy (1966:47), dentro de cada sociedad existe un repertorio de reglas o normas que prescriben a la persona que lo ocupa cómo deberá actuar o no actuar bajo determinadas circunstancias, y considera como rol a este conjunto de normas; cada rol refiere conocimiento definido y distribuido. Mientras el status es una posición socialmente identificada, el papel²⁷ es el patrón de conducta aplicable a las personas que ocupan un status particular.

²⁶ Para Berger y Luckmann (1968:98), el origen de los roles reside en el mismo proceso fundamental de habituación y objetivación que el origen de las instituciones. Los "roles" aparecen tan pronto como se inicia el proceso de formación de un acopio común de conocimiento que contenga tipificaciones recíprocas de comportamiento, proceso que, es endémico a la interacción social y previo a la institucionalización propiamente dicha. Todo comportamiento institucionalizado involucra "roles", y éstos comparten así el carácter controlador de la institucionalización.

²⁷ Los papeles sociales o roles como los consideraremos aquí, son también aprendidos a medida que los hombres y las mujeres adquieren la cultura de su grupo aunque los roles pueden llegar a ser tan esenciales de la personalidad individual, que son desempeñados sin que se tenga conciencia de su carácter social. Los roles no son las personas; son las partes desempeñadas en el escenario social, y pueden ser analizadas separadamente en la misma forma en que el drama puede ser considerado independientemente de la realización y de los realizadores. Chinoy, Ely, (1966:47).

En toda sociedad, los distintos roles dependen de hechos como la edad y el sexo, igualmente los hombres y mujeres ocupan distintas posiciones y se espera que actúen de modo diferente, variando incluso en carácter y personalidad, aunque las sociedades difieren ampliamente en sus definiciones de los roles sexuales.

Al desempeñar roles los individuos participan en un mundo social y al internalizarlos ese mismo mundo cobra realidad para ellos, subjetiva e intersubjetivamente. Desde estos puntos nos referiremos a los distintos roles, contemplando que cada uno conforma un apéndice de conocimiento socialmente definido, lo que apunta a que la conciencia individual se determina socialmente.

En cuanto a los roles de las familias campesinas que son la mayoría en nuestro caso de estudio hablando sobre todo del México de 1940, encontramos algunos autores que los abordan y a través de los cuales podemos hacer referencia a nuestro caso de estudio.

Pastor (1988:277) explica que la familia campesina ofrecía un modelo de roles tal vez más equilibrado entre sexo masculino y femenino que otros tipos de familia. A la mujer correspondía organizar la casa, preparar los alimentos, cuidar los animales del corral y la huerta, confeccionar los vestidos, limpiarlos y repararlos, pero también ella ayudaba al cultivo de los campos; no obstante, el rol femenino quedaba circunscrito fundamentalmente al trabajo intradoméstico. Era al hombre a quien correspondía más propiamente el cultivo de los campos y la ganadería, tareas que se realizaban un poco más lejos del hogar.

En este tipo de familias, algo muy peculiar es por ejemplo que el varón poseía un rol de autoridad intradoméstica y de representación familiar externa ante las instituciones públicas, mientras la mujer ocupaba posiciones más informales y privadas, aunque no por ello menos importantes, como por ejemplo, la administración del presupuesto familiar.

Aunque también nos referiremos a relaciones sociales basadas en parentesco, pues constituyen un sistema que ejerce una gran influencia como instancia reguladora de diversos procesos sociales. El parentesco se define como un conjunto que va más allá

de los vínculos de consanguinidad y afinidad; en torno a él se estructuran dimensiones sustantivas de la vida social, económica y cultural de los individuos²⁸.

También estas relaciones influyen en la dinámica migratoria de muchos hogares. El papel de estas relaciones es mayor en los contextos sociales y regionales donde la producción y reproducción social se encuentran aún estrechamente articulados con el patrimonio familiar, como es el caso de las economías campesinas. Por un lado juegan un papel mediador entre los factores socioeconómicos relacionados con la migración y la disposición de los individuos para migrar.

El entorno familiar desempeña además un papel activo en la medida que es un ámbito donde se toman decisiones y se establecen estrategias colectivas de supervivencia. Aspectos como el tamaño y el tipo de hogar, la etapa del ciclo de vida, el balance entre los miembros en edades activa, la posición en las relaciones de parentesco y el género, condicionan las probabilidades de migración de cada uno de los miembros del hogar.

Pues bien, el hogar es el ámbito social donde estos atributos adquieren relevancia y se convierten en recursos que se movilizan para definir las estrategias de reproducción social del mismo. Ahí se estructuran los elementos básicos que dan origen a la división sexual del trabajo y se construyen las expectativas sociales en torno a la edad y el parentesco. La socialización primaria de los individuos se ve afectada por la imagen a veces virtual del padre durante la mayor parte de su niñez, pues el niño se incorpora desde un comienzo al ámbito de las relaciones sociales, con sus padres y con otras personas importantes, llevándose a cabo la socialización primaria. Estas relaciones se transforman progresivamente en actos regulares, directos y recíprocos.

En palabras de Peter Berger y Thomas Luckmann “El niño no internaliza el mundo de los otros significantes como uno de los tantos mundos posibles, lo internaliza como el único que puede concebir... Por esta razón el mundo internalizado en la socialización primaria se implanta en la conciencia con mucha más firmeza que los mundos internalizados en socializaciones secundarias” (1968:71).

²⁸ Aguirre, Muñoz Christian, 2000, pp: 158

Desde esta perspectiva estos autores consideran que el conocimiento cotidiano se construye precisamente en un proceso de socialización primaria, y que este cuerpo de conocimiento surge con cierto aval empírico y se organiza sistemáticamente. Principalmente por esa razón el conocimiento está tan arraigado; y por el contrario el conocimiento científico se internaliza en un proceso de socialización secundaria, y se encuentra en este punto con el inconveniente de que “El acento de realidad del conocimiento internalizado en la socialización primaria se da casi automáticamente; en cambio en la socialización secundaria debe ser reforzado por técnicas pedagógicas específicas, debe hacer sentir al individuo como algo “familiar”. (Berger y Luckmann, 1968:180)

Así pues, para Alejandra Mazzitelli y Miriam A. (2010), el conocimiento cotidiano se trata de un conocimiento de sentido común, implícito, resistente al cambio, no son ideas aisladas sino estructuradas, son compartidos por grupos sociales, tienen un carácter adaptativo y permiten la descripción y explicación de nuestra realidad. Dicho conocimiento de sentido común tiene como su modo de expresión el lenguaje cotidiano que es el que nos permite la comunicación diaria entre seres humanos.

Por otra parte, la legitimación de lo anterior tiene un problema, surge cuando el orden institucional debe transmitirse a una nueva generación, para ello deben ofrecerse explicaciones y justificaciones de los elementos salientes de la tradición institucional.

Dicha legitimación no sólo indica al individuo porqué debe realizar una acción y no otra; también le indica porque las cosas son lo que son. Este primer nivel de legitimación incipiente corresponden todas las afirmaciones tradicionales sencillas referentes al “Así se hacen las cosas” que son las respuestas primeras y generalmente más eficaces para los “¿Por qué?” del niño. El segundo nivel corresponde a las proposiciones teóricas en forma rudimentaria; es decir se encuentran distintos esquemas explicativos que refieren a grupos de significados objetivos; estos se relacionan directamente con acciones concretas. Y el tercer nivel de la legitimación refiere a teorías explícitas por las que un sector institucional se legitima en términos de un cuerpo de conocimiento diferenciado. Estas legitimaciones proporcionan marcos de referencia bastante amplios a los respectivos sectores de comportamiento

institucionalizado. En razón de su complejidad y diferenciación, suelen encomendarse a personal especializado que las trasmite mediante procedimientos formalizados de iniciación.

Posteriormente el cuarto nivel de legitimación lo constituyen los universos simbólicos, que son cuerpos de tradición teórica que integran zonas de significado diferentes y abarcan el orden institucional en una totalidad simbólica. El universo simbólico se concibe como la matriz de todos los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales; toda la sociedad histórica y la biografía de un individuo se ven como hechos que ocurren dentro de ese universo. Lo que tiene particular importancia es que las situaciones marginales de la vida del individuo también entran dentro del universo simbólico. Su capacidad para atribuir significados supera ampliamente el dominio de la vida social, de modo que el individuo puede ubicarse dentro de él aún en sus experiencias más solitarias.

Por su parte, los roles institucionales se convierten en modos de participar en un universo que trasciende y abarca el orden institucional, la legitimación última de las acciones “correctas” dentro de la estructura del parentesco constituirá, pues, su ubicación dentro de un marco de referencia cosmológico y antropológico.

Las familias migrantes pertenecen a un universo con significados que cada integrante comparte con las demás personas de la comunidad, por lo que la decisión de migrar y cuánto tiempo lo harán, se toma no sólo de manera individual sino que influyen las instituciones y los individuos que le rodean.

Igualmente por mencionar un ejemplo del modo en que se modifica también el universo simbólico la participación femenina en los quehaceres y la generación de ingresos de las unidades domésticas rurales, siempre ha existido, pero se trata de modalidades de trabajo que no eran reconocidas ni retribuidas porque formaban parte inseparable de los deberes femeninos e indisoluble de los beneficios familiares; eran las “actividades complementarias” que formaban parte de la ayuda que toda mujer debía proporcionar para beneficio de sus unidades domésticas. Conocimiento que debe llegar a su legitimación, en el entorno social, para formar parte del universo simbólico.

2.2.- Memoria

Llegamos aquí al asunto de cómo considerar la memoria, pues actualmente en los estudios de memoria sucede que del recuerdo y las capacidades cognitivas para recordar datos almacenados a nivel individual, se han pasado al estudio de la memoria como una construcción social, retomando así a los orígenes de esta área de la indagación sobre las relaciones individuo-sociedad. Maurice Halbwachs fue discípulo de Emile Durkheim, y retomó de él la idea de los cuadros sociales que habían sido definidos como categorías de entendimiento, pero a diferencia de Durkheim, Halbwachs asumió una perspectiva más dinámica que reconoce la participación de los individuos en la construcción de la memoria y su consiguiente status cambiante, permanentemente renovado²⁹. Menciona también que entre nuestras experiencias personales del pasado y su recuerdo se interpone con carácter mediador un conjunto de representaciones compartidas. Es decir, lo que conservamos como memoria individual no son nuestras experiencias personales del pasado sino las representaciones colectivas de ese pasado, las cuales se movilizan a partir de las necesidades del presente.

La memoria de los mayores no sólo reconstruye el pasado, sino también el futuro; conectan el pasado con el presente utilizando una dimensión comprensible, con historias apoyadas en fotografías, recuerdos y testimonios tangibles. Así obtendremos datos importantes tanto para la presente investigación como para posteriores, y auxiliar a quien se interese en realizar estudios de este tipo. Logrando esto a partir de la obtención de datos significativos de las mujeres, esposas en aquel entonces de trabajadores enlistados en el Programa.

Los instrumentos que el individuo utiliza para recomponer las imágenes del pasado, en concordancia con las necesidades de su presente y asegurando así su armonía

²⁹ Para Halbwachs si bien el individuo es quien recuerda, no existe una memoria individual sino colectiva. En la memoria individual sólo se conservan fragmentos, imágenes, afirma que si examinamos de qué manera nos recordamos, reconoceremos que en la mayor parte de nuestros recuerdos nos vienen en mente los padres, amigos u otras personas. Arruda Ángela, De Alba Martha (coords.), (2007) pp. 77

existencial y su identidad, son los cuadros sociales de la memoria (la familia, la religión, la clase social) (Ángela Arruda y Martha De Alba 2007:77).

Las experiencias históricas, como lo menciona Ludmila Da Silva (2001), nos llevan a interesarnos y a tratar de tornar comprensibles por qué y cómo los individuos dan cuenta de situaciones extremas que parecen desmembrar el orden del mundo cotidiano, cultural, político, religioso, en el cual están inmersos, en el cual fueron socializados, donde aprendieron a moverse, a relacionarse, a vivir.

La memoria forma la identidad del individuo, los documentos, cartas, fotografías, dan cuenta de su origen, su identidad, se transforman en referencias que les permiten construir una historia con sentido, coherente, para quienes durante la infancia vivieron cambios familiares que incluso pudieron haber perdurado, pero que les permiten construir su propia imagen. Tal como lo considera Rafael Pérez “la tradición nos lleva a la aplicación de las prácticas, de las tradicionales que mantienen vigente el pasado, cambiando y actualizando las prácticas para que mantengan el sentido que el presente necesita, porque la acción del discurso sostiene la vigencia de las propuestas sociales de otros tiempos, justificado desde el pasado la manera de ser del presente”. Así mismo, la memoria colectiva se manifiesta a través de su representación individual o colectiva, oral o escrita, estamos diciendo que ésta es producto de la permanencia del discurso que connota lapsos cortos o extendidas, que abarcan a un individuo social o a una colectividad, que van de la experiencia vivida por una generación hasta el recuerdo de varias generaciones, cuyo saber se mantiene vivo a través de la memoria.

La memoria es el acto de recordar actos o sucesos acaecidos tiempo atrás. Esta representación se produce mediante un código de significación en imágenes y signos, produciendo los parámetros que le permitirán al sujeto social descubrir sus acciones³⁰ desde lógicas de significatividad y de sentido.

³⁰ Recordar es vivir, dicen los viejos, y este movimiento en la mente hace que el individuo social recuerde para sí un acto, además de poder recordar para los demás. Cuando la memoria cobra su representación en una forma simbólica, da como nacimiento el principio de la permanencia, es decir, el inicio de la construcción del acontecimiento. Véase Pérez Taylor, Rafael (2002) pp. 32

Por ello en el modo de vida actual, los migrantes mexicanos mantienen espacios transnacionales, reivindican sus identidades y orientan sus vidas, en parte al menos hacia los lugares de origen, por algunas razones: una, porque las comunidades de origen son el contexto social y espacial donde se reconoce el estatus de los migrantes; dos, el reconocimiento de estatus de los migrantes les permite redefinir su posición en el sistema de estratificación social local y, tres, porque en las comunidades transnacionales se desarrollan recursos organizacionales que permiten el surgimiento de jerarquías alternativas de poder.

El individuo al recordar un acontecimiento lo hace mediante la inserción del imaginario social, veamos por qué. En el proceso de formación del imaginario social el constructor se apropia de la memoria colectiva y entran los elementos simbólicos que marcan la cultura. En este contexto el imaginario social es la producción de sentido que necesita el acontecimiento para convertirse en una memoria articulada.

Con los años, como ocurre con el anciano que trata de “poner orden” en sus ideas, los recuerdos se alejan del tiempo personal en un intento de encajar en una tarea de reelaboración que contextualiza los recuerdos individuales en el ámbito de los colectivos, de la memoria de la comunidad. La memoria de los ancianos y su capacidad para construir un vínculo con el pasado, capaz de delinear la identidad de los otros, no sólo es importante para ellos o para los jóvenes que participan en la historia familiar, sino también para el resto de la colectividad.

La memoria es el elemento que convierte al hombre en hombre, en un ser con un acervo cultural inigualable; pero por otra parte se convierte en la sustancia unificadora de la práctica social, pues al tener una misma historia el sujeto intentará buscar objetivos semejantes para la comunidad³¹.

Así, pues, la memoria es un recurso útil que nos permitirá analizar las resignificaciones de sentido a partir de la migración en comunidades como Apaseo el Alto, Guanajuato, además de ayudarnos a analizar los recuerdos significativos para las personas y comprender el actual modo de vida de nuestros sujetos de estudio. Con ello, la

³¹ Ibidem, pp. 33

construcción de la realidad corresponde a la recuperación de un tiempo que ya no está, y la única forma que tiene de existir es recordando lo que fue. En este recordar, la memoria juega el papel más importante en nuestra investigación, pues al convertirse en un acto de recuperación del pasado, este prevalece en el inconsciente colectivo.

Los ancianos que poseen la memoria del pasado y pueden testificar la veracidad de algunos “hechos” discutidos por frecuencia con reconstrucciones interesadas, continúan teniendo una función importante para la comunidad. Así pues, la memoria es un mosaico en el que se alternan imágenes e interpretaciones de la realidad, hechos y opiniones, valores y significados, sentido del pasado y anticipación del futuro. Desde esta óptica, la memoria de los adultos mayores con sus tiempos y sus pormenores nos conduce del pasado al futuro, garantiza la continuidad e igualmente, nos induce a reflexionar sobre el significado individual y colectivo de los recuerdos.

La temporalidad del ser se convierte en tiempo humano gracias precisamente a las distintas formas de aplicación mediante las objetivaciones de la memoria: las imágenes que reemergen de los recuerdos, la narración, los textos, los monumentos a la cultura y el lenguaje.

El tiempo es lo que permite a los grupos construir su memoria. Hay un tiempo cronométrico, de calendario, de duraciones variables que se corresponde con el tiempo vivido por los grupos y con sus relaciones con el pasado. Para Ángela Darruda y Martha de Alba (2007:84), las relaciones entre memoria colectiva y tiempo se pueden enfocar desde dos puntos de vista: “Uno construido por el lugar que ocupa el pasado en las representaciones que la sociedad hace de él, y el otro por la relación que los grupos tienen con su pasado”. Las concepciones del tiempo son culturales y las sociedades modulan su pasado en función de esas concepciones: “Aquellas concepciones del tiempo sostenidas en una sociedad ofrecen sin duda un contexto que interviene en la construcción del discurso de la memoria en el mismo tenor”.

Encontramos que para Mead³², los lugares de memoria son lugares históricos, frente a los cuales, la memoria “juega un papel del proveedora de unidad y de legitimidad para el presente y el futuro”, son lugares con significado colectivo amplio. La memoria de

³² Véase en Angela Arruda y Martha De Alba, 2007, pp: 85.

lugares es más del orden de lo personal, de lo grupal, no funciona haciendo revivir el pasado, sino que surge de un espacio sobre del cual se fija el recuerdo, lo que importa demasiado en este caso no es el momento, el tiempo, la memoria de largo plazo sino *“la construcción de un sistema de lugares y de imágenes”* dispuestos sobre un recorrido; de tal suerte que dicho recorrido mental del itinerario provoca la reminiscencia.

Esta memoria de lugares, funciona por evocaciones sobre lo que allí sucedió en comunidad, con otras personas, sobre hechos acontecidos que cargaron simbólicamente ese lugar para convertirlo en memoria. En ellos se articulan el plano de “lo más singular (familiar, privado, secreto) y de lo más social (grupo relacional) a través del lenguaje. Toma memoria social implica un tiempo, un lugar; y otro singular o grupal. (Angela Arruda y Martha De Alba, 2007, pp: 86)

2.3.- Sentido

La noción de sentido puede usarse como equivalente a significación, así mismo como tendencia o dirección. Desde el punto de vista fenomenológico, Husserl denomina sentido a la expresión de unidad tanto de la significación como del cumplimiento significativo de la misma.

Para mejor comprensión del término recurrimos a Schutz, quien ubica a la intersubjetividad y al sentido como orígenes de la vida social. Es decir, sitúa al sentido como origen de todas las orientaciones de la acción de todos los actores, así como desde el que se establecen las fronteras de la intersubjetividad, que es donde descansa la acción social en la vida cotidiana. Por ello, las orientaciones de sentido solamente se adquieren en tanto son producto de la interacción intersubjetiva entre los actores sociales y se transforman en el trasfondo sobre el cual los individuos comprenden, interpretan y actúan en la realidad social, al que Schutz llama “mundo de la vida”. Así, en la totalidad de la vida del individuo contempla estructuras de sentido socialmente construidas y su legitimación: cómo debe entenderse el orden por los actores que comparten sus diferentes mundos de la vida al compartir el mismo horizonte de

expectativas. Dicha orientación de sentido se ve otorgada por los universos simbólicos, asunto que ha sido considerado antes.

Por otro lado, Berger y Luckmann mencionan un nivel en la vida del individuo referido a la “totalidad de la vida del individuo”, con lo que hacen referencia al matiz que adquieren las estructuras de sentido socialmente construidas a su paso por la individualidad biográfica del actor, lo cual nos explica porqué un actor puede desconocer a un personaje que ejerce un cargo público, y negarse a tener tratos con él, pero al mismo tiempo acatar el orden institucional que le da legalidad a dicho funcionario en el ejercicio de tal función³³.

El sentido es aquello que ocurre tras el símbolo y el significado, es la orientación de la acción: una palabra, una historia, una tradición, una aspiración, una situación, un contexto, una visión del mundo, de acuerdo con el marco de referencia que ha simbolizado el sujeto, es decir, que ha representado la realidad, aparecen los sentidos.

El sentido se constituye en la conciencia humana: en la conciencia del ser humano, que está individualizado en un cuerpo vivo y ha sido socializado como persona; para ello, la secuencia de temas interrelacionados es el fundamento desde donde puede surgir el sentido, las “vivencias” (como las llaman Peter Berger y Luckmann, 1997) no tienen en sí sentido, sino que se trata de las que atraen la atención del yo, esas que adquieren un mayor grado de relevancia y definición temática, y se tornan experiencias claramente definidas. De otro modo individualmente las experiencias no tendrían aún sentido.

En palabras de Berger y Luckmann (1997:32) “...el sentido tiene siempre un punto de referencia. El sentido es conciencia del hecho de que existe una relación entre las varias experiencias. Además es posible relacionar la experiencia actual, en un momento dado, con otra del pasado inmediato o distante”. Por ello, la acción social puede ir dirigida hacia otras personas presentes o ausentes, muertas o aún por nacer.

Así como lo mencionan los autores “La vida diaria está llena de secuencias de acción social y la identidad del individuo se forma tan solo en dicha acción. Las aprehensiones puramente subjetivas son el fundamento de la constitución del sentido: los estratos

³³ Gustavo Álvarez Vázquez (2010, pp: 5)

más simples del sentido pueden crearse en la experiencia subjetiva de una persona. Los estratos superiores y una estructura más compleja del mismo dependen de la objetivación del sentido subjetivo en la acción social”. Elementos del sentido por antiguas vertientes de la acción social (“tradiciones”) fluyen incluso en los niveles más bajos del sentido de la experiencia individual.

Al mismo tiempo, la tipificación, la clasificación, los patrones experienciales y los esquemas de acción son elementos de los acervos subjetivos de conocimiento, tomado en buena medida de los acervos sociales de conocimiento. En esto los problemas afloran a la vez de la acción social y las soluciones se encuentran en común. Las soluciones pueden objetivarse de varias formas, por ejemplo, el lenguaje, quedando así disponibles para otros. En las comunidades de vida puede existir un sistema de valores heredado de la tradición, como una reserva de sentido que se remonta a períodos pretéritos. Este sistema de valores es objetivado en el acervo social de conocimiento, y aquí y allá sigue siendo administrado por instituciones especializadas (religiosas).

Así mismo, importantes son las instituciones cuya labor incluye el procesamiento social de sentido. Las más relevantes son aquellas cuyas principales funciones consisten con controlar la producción de sentido y transmitir sentido; pues éstas deben tratar de mantener la estructura del sentido en un nivel de concordancia básico con la vida práctica.

En las acciones de la vida diaria se va formando la identidad de los hijos y tomando experiencias a partir del conocimiento de sentido común que existe³⁴.

Por otro lado, desde la semántica se entiende el estudio del significado en el lenguaje. Y el estudio del significado debe dar cuenta de cuál es la relación del lenguaje con el mundo, de qué manera se articulan las palabras con la realidad. Pero esa conexión del lenguaje con el mundo no es algo tan simple, porque la articulación de las palabras con el mundo no se lleva a cabo de un modo inmediato, sino a través del uso significativo de las palabras. Conocemos el significado cuando somos capaces de usar

³⁴ En el estudio de un grupo social, el tiempo largo nos lleva hacia la construcción de la memoria colectiva, entendida ésta como la posibilidad del investigador de recuperar, en el tiempo y el espacio social de un grupo, los saberes y las tradiciones que la significan. (Pérez T. Rafael, 2002:11)

correctamente las palabras. El lenguaje nos permite conocer, pensar y hablar de la realidad natural o social que nos rodea; nos permite aprehender y transmitir la cultura generada por una sociedad. Él es, ante todo, un “instrumento” utilizado por el hombre para interpretar esa realidad natural o social y poderla transformar en significación.

CAPÍTULO 3.

MIGRACIÓN Y PROGRAMA BRACERO EN EL ESTADO DE GUANAJUATO, MÉXICO.

3.1.- Características socioeconómicas del estado de Guanajuato (1940-1980)

Las coordenadas extremas del estado de Guanajuato son: Al Norte 21º 52', al Sur 19º 55' de latitud al este 99º 41', al Oeste 102º 09' de longitud Oeste. Colinda al Norte con Zacatecas y San Luis Potosí; al Este con Querétaro de Arteaga; al Sur con Michoacán de Ocampo; al Oeste con Jalisco. El estado de Guanajuato representa el 1.6 por ciento de la superficie del país.

Limites del Estado de Guanajuato



Fuente: INEGI

El estado de Guanajuato se ubica en la región centro-occidente del país, es una entidad densamente poblada, cuenta con 46 municipios. De acuerdo con los censos de 1910 – 1970 vivían en la entidad:

Censos	Habitantes
1910	1,081,651
1920	860,364
1930	987,801
1940	1,046,490
1950	1,328,712
1960	1,735,490
1970	2,270,370

Fuente: Secretaría de Industria y Comercio. Dirección General de Estadística³⁵

A lo largo del siglo XX, la población creció y el número de habitantes por kilómetro cuadrado se mantuvo entre los mayores del país. Este indicador pasó de 38.14 en 1910 a 130 en 1990, año en que contaba ya con una población de 3, 982,593 habitantes y en 1995 eran ya 4, 406,568 personas³⁶.

En los últimos años se acentuó el carácter urbano de la población. Entre 1960 y 1990, la población rural descendió, en términos relativos, de 53 a 37%, mientras que la urbana se incrementó de 46 a 63 por ciento. A la época que a nosotros concierne (1940-1960) estaremos hablando entonces de comunidades rurales y familias campesinas.

Se trata además de uno de los estados con mayor presencia de la religión católica. En el siglo XX se acentuó el carácter mestizo de los residentes; la presencia indígena en la entidad se reduce a unos cuantos habitantes que no hablan español, casi todos ubicados en San Miguel de Allende y San Luis de la Paz.

³⁵ Pallares Ramírez Manuel (1971 pp. 17)

³⁶ Blanco Mónica (2000 pp. 231)

Respecto a la estructura económica moderna de Guanajuato, Mónica Blanco (2000:232), destaca la instauración del distrito de riego del Alto Lerma, en 1933, y la inauguración de la refinería PEMEX en 1950; en las décadas recientes, el factor fundamental ha sido el corredor industrial, constituido por los cuatro municipios más grandes: León, Celaya, Salamanca e Irapuato, a los que se asocian, económica y geográficamente, tres municipios más: Apaseo el Grande, Silao y Villagrán. Aquí se concentran las actividades agrícolas e industriales más destacadas del estado, por lo que la región tiene un fuerte peso económico dentro de la entidad y a nivel nacional.

A pesar de lo anterior, la estructura productiva ha sido insuficiente para satisfacer las necesidades de empleo, salario, remuneración y mejores condiciones de vida para la mayoría de la población. Guanajuato ocupa importantes lugares en el plano nacional en los indicadores de inequidad social.

El censo de 1950 demuestra que la población económicamente activa (416 079 personas en PEA) de la época, debía su mayor porcentaje a las actividades del ramo de agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca, con 67.08 %, (279 088 personas). Para 1960 este ramo representa el 64.47%, seguido por la industria de transformación (13.85%), y el comercio (8.05%)³⁷.

A nivel nacional el sector rural seguía constituyendo la mayoría de la población aún cuando proporcionalmente ha disminuido, pues de 1930 a 1940 bajó 1.7%, en el decenio de 1940 a 1950 la proporción descendió un 7.4 %, en cambio la población urbana en los mismos periodos subió en 1.7% a un 7.4%, lo que revela la emigración tan considerable de la población rural hacia los centros industriales del interior del país y hacia el extranjero³⁸.

En cuanto a la educación, el alfabetismo en la entidad de población mayor de seis años, en los Censos de 1930 a 1960 (Pallares, R. Manuel, 1971:55) demuestra la siguiente información:

³⁷ Fuente: Secretaría de Industria y Comercio. Dirección General de Estadística. En Pallares Ramírez Manuel (1971: 55).

³⁸ La población económicamente activa (PEA) del territorio nacional se ha venido desplazando de las industrias agropecuarias a las industrias manufactureras y de transformación, es decir, los trabajadores se han vuelto menos campesinos, más obreros y más empleados. Es un fenómeno universal inherente al proceso de industrialización. García Téllez Ignacio (2007) pp. 325.

Censo y sexo	Población de 6 años y más	%	Alfabetos	%	Analfabetos	%
1930	801 137	100	190,874	23.83	610,263	76.17
Hombres	388 830	48.53	105,073	13.12	283,757	35.41
Mujeres	412 307	51.47	85,801	10.71	326,506	40.76
1940	864 922	100	249,103	28.80	615,819	71.20
Hombres	428 591	49.55	133,663	15.45	294,928	34.41
Mujeres	436 331	50.45	115,440	13.35	320,891	37.10
1950	1,052,914	100	466,282	44.28	586,632	55.72
Hombres	518,955	49.29	246,138	23.38	272,817	25.91
Mujeres	533,959	50.71	220,144	20.90	313,815	29.81
1960	1,380,692	100	705,527	51.10	675,165	48.90
Hombres	687,448	49.79	372,931	27.01	314,517	22.78
Mujeres	693,244	50.21	332,596	24.09	360,648	26.12

Observamos por tanto, el incremento de la población cada año, cuyo porcentaje mayor de población es femenino, demuestra la desigualdad en la que permanece la mujer, obteniendo porcentajes superiores de analfabetismo y menos en alfabetismo en comparación con los hombres.

La población total de Guanajuato según datos del conteo 2005, fue de 4,893,812 habitantes; para el 2008, la población que proyecta el Consejo Nacional de Población (CONAPO) asciende a 5,008,589 habitantes, lo cual representa el 4.71 por ciento de la población total del país, colocándose esta entidad en la 6ª posición a nivel nacional respecto al número de habitantes.

En el 2008, según proyecta Conapo, el 47.7 por ciento del total de habitantes son hombres, mientras que 52.3 por ciento son mujeres, por lo que Guanajuato cuenta con un índice de masculinidad, de 91.4, por lo cual ocupa la 32ª posición a nivel nacional³⁹.

Según datos del Censo de Población y Vivienda 2005, la población rural representó el 30.3 por ciento del total de la población estatal, mientras que el 69.7% era población urbana; así, la entidad se colocó en la 12ª posición a nivel nacional respecto a la

³⁹ Estado de Guanajuato. Monografía, 2009, aregional.com

población rural como porcentaje del total. Cabe mencionar que dicha población rural ha disminuido 2.5 puntos porcentuales desde el año 2000 cuando representaba el 32.8 de la población total⁴⁰.

Para el año 2010 el INEGI ha registrado que la población de dicha entidad se coloca en la sexta posición a nivel nacional con mayor número de habitantes, contando con un total de 5, 486,372.

3.2.-Programa Bracero (1962-1964) y su impacto en el estado de Guanajuato

El Estado de Guanajuato se ha distinguido desde comienzos del siglo XX por ser una entidad densamente poblada y por la tendencia de su gente a salir de la entidad. La migración interna e internacional son parte de la historia de Guanajuato y el modo de ser y de vivir de las familias guanajuatenses. Éstas recurren a ambas modalidades migratorias como parte de sus estrategias para sobrevivir.

La construcción de una amplia red de ferrocarriles durante el Porfiriato fue, sin duda, una fuente de trabajo móvil y un factor dinámico de las migraciones interna e internacional. Las vías férreas inauguraron un tipo de migración temporal a larga distancia y que preveía el retorno. Dentro de esto, los guanajuatenses no fueron la excepción, sobre todo cuando el ferrocarril recorría gran parte del estado.

Posteriormente la demanda de mano de obra para la construcción de los servicios ferroviarios en México y Estados Unidos hizo concurrir a los trabajadores de ambos países en una misma actividad, es decir se dedicaban a oficios similares; ahí, entre los rieles, andenes, vagones y locomotoras como nos lo describe Durand (2000), comenzó pues a forjarse lo que parece haber sido el primer mercado de trabajo binacional.

El movimiento poblacional de la entidad originalmente fue casi exclusivamente masculino, por las características de contratación en Estados Unidos, sobre todo a partir del Programa Bracero y por las circunstancias que orillaron a los hombres a emigrar en aquel momento. Los patrones migratorios han variado tanto como las

⁴⁰ Ibidem, pp:15.

motivaciones, aunque los motivos de orden económico han desempeñado un papel preponderante en ese proceso, pues tal como lo menciona Vargas y Campos (2007), en su tesis realizada, al final del Programa Bracero en 1964, “no es una sola causa la del bracerismo, sino que es un conjunto de factores económicos y sociales, los que contribuyen en mayor o menor proporción a que nuestros trabajadores traten de remediar las alarmantes condiciones de miseria en que se encuentran, y para ello tengan que aceptar buena cualquier proposición de empleo que se les haga, aun cuando esto los coloque en las peores condiciones de explotación y en un país extraño”.

En el año de 1918, después de la constitución de 1917 se nombró a Agustín Alcocer como primer gobernador de Guanajuato, quien ubicó a la migración como un peligro para el desarrollo local, ya que tan solo para el estado de California solicitaban una cantidad de 25 mil braceros para trabajar en el campo agrícola.

Las primeras referencias estadísticas del fenómeno de migración internacional guanajuatense se encuentran en el trabajo que realiza Manuel Gamio, en el cual demostró a través de su investigación sobre giros postales que de 1920 a 1928 Guanajuato ocupa el primer lugar como receptor de ese tipo de envío de migrantes a México. Con lo que pudo deducir los índices en cada uno de los ocho años estudiados, Guanajuato recibió un número significativamente mayor de giros postales que sus vecinos competidores: los estados de Michoacán y Jalisco⁴¹.

Con la crisis de 1929 en Estados Unidos, la repatriación forzada regresó a muchos guanajuatenses a sus hogares y a buscar trabajo donde antes no lo habían encontrado, cuestión que obligó al gobernador de la entidad, Melchor Ortega a abrir en su informe de gobierno de 1933 un capítulo que le denominó: repatriados y en donde señala que numerosos contingentes de personas que regresan de Estados Unidos son una ventaja aprovechable para México por la capacitación agrícola con la que regresan, sin embargo expresó que: “la Dirección General de Educación Pública, ha recibido instrucciones en el sentido que se impartan especiales cuidados a los pequeños hijos

⁴¹ Guanajuato representaba la cuarta parte del total (25.58%), Michoacán y Jalisco por su parte, significaban 18.35% y 18.03, respectivamente. Gamio (1930b:13) Encontrado en Durand Jorge, (2004).

de repatriados, para ello, hay la necesidad de reintegrar su espíritu a la nacionalidad mexicana..." (Martínez David, 2008).

Las deportaciones masivas de 1921, 1929-1933 y 1939, fueron una respuesta selectiva en tiempos de crisis y contratación del mercado de trabajo estadounidense; la deportación masiva puso en evidencia, por una parte, que es la demanda la que impone el ritmo migratorio, y por otra, que cuando no hay trabajo, el stock y el flujo disminuyen de manera drástica, sea por la vía de la deportación oficial, el retorno voluntario o las dificultades para el cruce fronterizo. Debido a todos estos antecedentes de las deportaciones masivas y el predominio del sistema de enganche, se estableció al Programa Bracero como un cambio significativo.

Pero si realmente hubo ventajas del Programa Bracero para México cuáles fueron. Durand (2007) reconoce algunas notables ventajas del Programa e igualmente algunas desventajas.

La primera virtud del Programa Bracero fue acabar con el sistema de enganche, lo que implicó que la contratación dejara de ser un negocio particular y pasara a depender de programas oficiales de carácter bilateral. Este programa inaugura en los años cuarenta un nuevo periodo en la historia de la migración de México- Estados Unidos, y transforma radicalmente el patrón migratorio que deja de ser familiar, de larga estancia y dudosa situación legal, pasa a convertirse en un proceso legal, masculino, de origen rural y orientado hacia el trabajo agrícola.

A diferencia de la migración actual e incluso a la que antecedió al Programa Bracero, esta migración representó quizás para las familias un método seguro para incrementar sus ingresos, debido pues a que contaba con seguro de viaje en cada ida y vuelta, denotando aquí que la orientación en la vida de las familias pudo haber cambiado al no tener la figura paterna tangible en la familia tal vez logró permanecer el respeto por esta figura al seguir siendo el proveedor de ingresos de la familia a pesar de que sólo visitarla escasamente una o dos veces al año.

Por otro lado, a diferencia de la mayoría de las leyes migratorias norteamericanas que son de aplicación general, el Programa Bracero fue un acuerdo bilateral promovido

originalmente por Estados Unidos y sostenido por el interés de ambas partes. Dicho programa se dio en un contexto de guerra, pero fue tan exitoso y benéfico para los agricultores norteamericanos que se prolongó 20 años más.

Así mismo, otra característica benéfica de este programa fue el carácter temporal; los trabajadores iban y regresaban; puesto que fue de larga duración, logró movilizar a cerca de cinco millones de trabajadores. En la época en que se lograron los acuerdos México tuvo gran capacidad de negociación, se acababa de realizar la expropiación petrolera y se había profundizado la reforma agraria. También se trató de un programa acotado; pretendía solucionar el problema de la escasez de mano de obra en un campo específico del mercado de trabajo: la agricultura. Pero, al mismo tiempo, fue un programa suficientemente flexible como para implementar el Programa Ferroviario de corta duración (1943-1945), incluso se llevó a cabo un programa de forma similar para el caso de las minas (1946). El Programa Ferroviario llegó a contratar a 130,000 trabajadores entre 1943 y 1946. Esta flexibilidad también se manifestó a nivel temporal por la extensión del programa a lo largo de 22 años y no únicamente a los años de guerra. (Durand, 2007).

El gobierno mexicano consideró que este Programa constituyó un avance sustancial en cuanto a condiciones de vida y laborales de los trabajadores migrantes. Se llegaron a formar acuerdos y disposiciones para garantizar condiciones mínimas de legalidad, contratación, estabilidad laboral, seguridad social, vivienda, transporte y salario mínimo. Igualmente fue un programa que resultó ser eficiente, puesto que llegó a movilizar entre 1954 y 1960 a un promedio de 350 mil trabajadores anualmente, sin pérdidas en los empresarios que decidieron invertir, ni alza en los precios de los productos agrícolas.

Por otro lado, algunas de las consecuencias negativas del Programa Bracero fueron: el movimiento paralelo de trabajadores indocumentados que llegó a tener dimensiones semejantes, se descontroló la salida de indocumentados de México a Estados Unidos; se argumentó que el Programa requería de burocracia excesiva en ambos lados de la frontera, lo que significaba grandes gastos para los empleadores en papeleo, cuando al principio no tenía ningún costo.

Los que no eran contratados simplemente tomaban también el camino hacia el norte y se internaban como ilegales. En Moctezuma (2004:508), Durand nos menciona ejemplos ilustrativos respecto a esto, en el archivo del municipio de Numarán, Michoacán; en 1964 se presentaron ante la presidencia municipal, para pedir cartas de recomendación, 248 aspirantes a braceros, pero sólo fueron agraciados 25. Algo similar ocurría en todo el occidente, eran muchos más los candidatos a irse al norte y los que en realidad se fueron, que los que figuran en las estadísticas nacionales como braceros contratados. Para ejemplificar la gravedad de lo anterior, García Téllez (2007:324), revisa un periodo de once años con datos aproximados de asuntos de trabajadores migratorios de la Secretaría de Relaciones Exteriores:

Año	Contratados con EUA	Deportados por EUA por ilegales
1945	104,487	69,164
1946	26,214	99,591
1947	18,770	193,657
1948	42,500	192,779
1949	92,302	288,253
1950	79,500	468,339
1951	134,113	510,355
1952	203,752	510,716
1953	205,131	800,618
1954	307,999	645,596
1955 30 de junio	89,596	16,000

Del cuadro podemos dar cuenta de la enorme disparidad de los flujos migratorios legal e ilegal, que en muchos años el número de deportados duplica e incluso triplica al de los contratados, lo que comenzó a representar un problema de mayor complejidad para ambos países.

A nivel nacional, se calculó en 1943 una migración contratada de 76,000 trabajadores y más de 200,000 para 1953; al mismo tiempo creció la corriente de emigrantes ilegales hasta calcularse en 1953 como 400,000. De los cuales 83% eran jóvenes

menores de 25 años; y de ellos cerca del 80% eran desocupados o tenían más de seis meses sin trabajar⁴². Los lugares de origen, el abastecimiento del caudal migratorio provenía del Distrito Federal, Michoacán, Guanajuato, Zacatecas, Jalisco, San Luís Potosí, Aguascalientes, Guerrero, Estado de México, Durango, Morelos, Tabasco, Coahuila, Chihuahua y Chiapas. Estos contingentes afluían principalmente a los centros fronterizos del sur de los Estados Unidos para dedicarse a la recolección de cosechas de algodón, cereales, legumbres, frutales; en el Valle Bajo del Río Grande, en el Valle Imperial y en Illinois, Louisiana, Missouri, Kansas, etcétera, habiendo algunos que se internaban hacia el centro y norte de los Estados Unidos⁴³.

Un problema adicional del Programa Bracero fue la medida paternalista (porque se suponía que era una acción para su protección) que el gobierno mexicano impuso a los braceros, obligándolos a realizar un ahorro del 10% de sus salarios en bancos norteamericanos, Wells Fargo y Union Trust Co., de San Francisco, que a su vez serían depositados en el Banco Nacional de Crédito Agrícola de México⁴⁴; este acuerdo funcionó de 1943 a 1949.

Según datos de la Secretaría de Gobernación (SEGOB), desde 1942 cinco millones de campesinos mexicanos sustituyeron la mano de obra estadounidense que emigró con motivo de la guerra en Europa y Asia. Dicho programa incluyó la creación de un "Fondo de Ahorro" mediante el cual se retuvo un 10% de salario de los mexicanos que trabajaron en los campos agrícolas de ese país, el cual no se entregó a los ex braceros una vez finalizado el Programa Bracero y fue hasta el año 2005 cuando el Congreso

⁴² García T. Ignacio (2007: 329). Datos obtenidos por la Dirección General de Asuntos de Trabajadores Migratorios de la Secretaría de Relaciones Exteriores. De fuentes americanas arrojan 800,618 deportaciones por ingreso ilegal. Como en aquella época se excluía a ejidatarios y trabajadores especializados, la mayoría de las declaraciones de los contratados correspondió en un 30% a trabajadores de clase obrera, un 27% a artesanos, otro 20% a campesinos, el 11% a empleados y el 7% a comerciantes.

⁴³ *Ibidem*, pp. 329

⁴⁴ Lo que representó un resurgimiento del problema hasta el gobierno de Vicente Fox, cuando estos ex trabajadores o familiares de los mismos exigieron al gobierno la paga de estos ahorros que durante algunas décadas después de verse concluido el Programa Bracero, el dinero no les había sido devuelto. Según Ramírez Cuevas, Jorge Bustamante sostiene que "uno de los abusos típicos de la época de los braceros se ha escapado del pasado para llegar al presente. Se trata del reclamo que están haciéndole los ex *braceros* sobrevivientes a los gobiernos de México y Estados Unidos, del dinero que les descontaron y nunca les devolvieron". En 2001 la Cámara de Diputados formó la Comisión Especial para investigar los fondos de ex *braceros*. Sin embargo, el gobierno federal y legisladores de los principales partidos consideran que esa deuda que puede ascender a varios miles de millones de dólares y puede ser impagable. (Ramírez, Cuevas 2003)

Mexicano aprobó la creación de un fideicomiso por 298.5 millones de pesos para pagar una compensación por concepto de dicho fondo a los Ex – braceros, sus esposas o sus hijos en caso de que el trabajador hubiese fallecido.

En lo que respecta al reclutamiento también hubo dificultad en cuanto a los lugares dedicados para ello, ya que la contratación fronteriza alentaría la migración indocumentada y fomentaría la migración de la escasa población que vivía en la franja. El reclutamiento pasó del Distrito Federal a las ciudades de Irapuato y Tlaquepaque, luego a Zacatecas, Chihuahua, Tampico y Aguascalientes; también hubo reclutamiento en Hermosillo, Chihuahua y Monterrey, finalmente en 1957 cambió su residencia a Empalme, Sonora; Monterrey, N.L., y Chihuahua, Chihuahua.

Los estados como Zacatecas, Nuevo León, Michoacán, Guanajuato, San Luis Potosí y Jalisco contribuyeron con más de la mitad de los migrantes mexicanos que iban a Estados Unidos en busca de un trabajo temporal.

Las condiciones en las que emigraban según el Acuerdo, sólo permitía la salida de mexicanos no menores de 18 años contratados con las Estaciones Migratorias antes mencionadas; el aspirante a bracero, si era campesino, debía gestionar su constancia de que no era ejidatario, ni poseía tierras que trabajar; una vez obtenida, tenía que pagar al enganchador local o al intermediario una parte de la cantidad fijada para iniciar las gestiones. Si el trabajador de que se trata carecía de ingresos y medios propios, tenía de ordinario que recurrir al usurero para obtener el dinero necesario para el pago del enganchador y los gastos de traslado a la estación migratoria que le quedara más cerca de su hogar⁴⁵.

Una vez que estaban en el Centro de Concentración tenía que pagar para registrarse como solicitante y liquidar lo que debe al enganchador local; espera ser llamado, a con el objeto de llenar todos los requisitos y poder ser contratado. Esto duraba unos días, si no podían ser semanas o en ocasiones hasta meses. Lo que trae como resultado que el dinero que habían obtenido a un muy alto interés, o de la venta de la cosecha o

⁴⁵ Como hasta 1957 las estaciones migratorias se encontraban más repartidas, resultaba más económico al interesado llegar a ellas. Posterior a esa fecha le resulto más económico al gobierno de Estados Unidos el traslado de los trabajadores, pues eran menos los gastos hasta el Centro de Recepción, mientras más al norte se encuentren las Estaciones Migratorias. Vargas y Campos (2007) pp. 423

algunos animales si los tenían, se terminaba y a veces recurrían a la mendicidad o al robo para poder subsistir. Una vez que eran llamados tenían que cubrir una serie de condiciones y el hecho de no llenar algunas a satisfacción podía traer como consecuencia que sean rechazados y tengan que regresar a su lugar de origen en peores condiciones económicas.

Tales requisitos los describe Vargas y Campos (2007): “por principio les revisaban las manos para darse cuenta si son hombres de trabajo y su constitución es fuerte, les preguntan sobre sus ocupaciones anteriores y se les pasa al departamento de fotografía en caso aprobatorio, donde se le retrata por un procedimiento de sobreexposición fotográfica, que les servirá de identificación, pues lleva anotado su nombre, edad, estado civil, dirección, lugar de origen y nombre del beneficiario. El siguiente paso es mostrar su cartilla a un oficial del ejército, con lo que certifica su cumplimiento del servicio militar.

El examen médico al que son sometidos, es realizado por médicos mexicanos, dependientes del gobierno estadounidense, y es en esta prueba cuando hay mayor número de rechazados, pues no son admitidos los trabajadores que padecen alguna de estas enfermedades: contagiosas (tuberculosis, lepra, mal del pinto, enfermedades venéreas); ojos (pérdida parcial o total de la vista, falta de un ojo, cataratas y conjuntivitis); oídos (pérdida total o parcial de la percepción auditiva); hernias. Enfermedades de la piel, se les vacuna contra la viruela y se les toma su huella digital para el sistema de identidad estadounidense, expidiéndoseles su pre-contrato”.

Una vez llenados todos los requisitos, los transportaban por cuenta del gobierno estadounidense hasta el Centro de Recepción, donde se les sujetaba a una segunda serie de exámenes médicos y de conducta. Los rechazados en esta ocasión eran muy pocos, hacia entonces la selección final de las cuadrillas y la firma de contrato individual de trabajo por el bracero, el representante del patrono, el funcionario consular mexicano y una representante del Departamento de Trabajo de los estados Unidos⁴⁶.

⁴⁶ Vargas y Campos (2007) “El problema del bracero mexicano” pp. 424. Desde los inicios del Programa, hasta la década de 1960 los estados de la Unión Americana que solicitaban mayor número de braceros era California y Arizona en los meses de marzo a junio, Texas y Nuevo México, de julio a septiembre y

Martínez David (2008) describe el proceso en la entidad: “a los campesinos que se inscribían al Programa Bracero los reclutaban en Irapuato en el actual estadio de fútbol, el Revolución; ahí se agolpaba la gente, si eran aceptados los mandaban en tren a la Ciudad de México, los concentraban en el estadio nacional y los trasladaban a los baños del mercado Juárez de Bucareli, ahí los desnudaban y desinfectaban a ellos y las ropas que llevaban. En la estación de Buena Vista los subían al tren que los depositaba en diferentes destinos”.

Entre 1947 y 1950, alrededor de siete mil campesinos de Guanajuato se habían inscrito en el Programa Bracero y ya que sus condiciones de vida no se habían modificado de manera fundamental a través de los avances en el reparto agrario; individuos y grupos se especializaron en rutas y trabajos, se consolidaron redes, estableciendo circuitos entre regiones del estado y de Estados Unidos. Una vez concluido el Programa Bracero, continuó siendo así y los contratantes norteamericanos continuaron requiriendo la mano de obra barata para la producción agropecuaria, lo que favoreció el surgimiento de figuras individuales y redes de "enganchadores" de fuerza de trabajo.

A pesar del exagerado proceso de reclutamiento, otra desventaja clara de este Programa fue que la contratación masiva de trabajadores temporales afectó necesariamente el mercado de trabajo de ambos países. En México, algunos gobernadores, especialmente el de Guanajuato, se quejaron por la falta de mano de obra en sus entidades y culpaban al Programa Bracero.

En 1944 aparece el término “bracero” como un capítulo del discurso oficial, y el entonces gobernador Ernesto Hidalgo intenta impedir la emigración y trata de convencer a los campesinos sobre los efectos negativos de su salida del país en un discurso: “Este Ejecutivo a mi cargo, ante la grave situación que plantea la salida de trabajadores, principalmente del campo, hacia los Estados Unidos de Norte América, ha desarrollado una enérgica y explicable actividad a fin de impedir el éxodo de nuestros campesinos que ineludiblemente se traduce en el abandono de la tierra y en

en menor proporción, los estados de Arkansas, Colorado, Michigan, Minnesota, Montana, Missouri, Nebraska, Washington y Wyoming.

la disminución de la producción; el efecto en estrecha cooperación con las autoridades municipales ha hecho una labor de persuasión entre los campesinos, haciéndoles ver los serios inconvenientes que tanto para sus familias como para la economía del Estado provoca su interacción en el vecino país...”

Pero al año siguiente ante la avalancha de solicitudes se desdice y declara su satisfacción por que Guanajuato haya sido señalado centro de contratación nacional de los trabajadores migrantes. Según Vargas y Campos (2007:420), Guanajuato se comportó de manera regular, con una aportación siempre mayor al 10.0%, siendo la más alta la de 1955, año que llegó a contribuir con el 18.31% y en el que alcanzó un incremento de 43.6% en relación con 1951. Entre 1951 y 1962 correspondió a Guanajuato 13.69% del total de los contratados. Durante esos 11 años se mantuvo en el primer lugar, seguido por Jalisco con 11.21%, Chihuahua con 10.74%, Michoacán con 10.61%, Durango con 9.42% y Zacatecas con 9.35%. En conjunto estos estados representaron el 65.02% del total de la emigración.

Vargas acentúa que la mayor parte de los trabajadores migratorios contratados en el Programa a nivel nacional fluctúa entre los 18 y los 25 años, quienes han representado del 60 al 80% del total de los contratados hasta 1951, afirmando que ello significa que es de nuestra fuerza de trabajo más vigorosa de la que nos vemos privados⁴⁷.

En 1947, el gobernador de Guanajuato, Nicéforo Guerrero asume como una realidad inatacable la necesidad de facilitar la migración concertada y propone que la cuota de migración pueda ser planificada, atendiendo a razones de oferta y demanda de mano de obra local y en correspondencia al potencial de cada municipio. De aquí en adelante, hasta el término del Programa Bracero, la tónica sería la misma: expedir pasaportes y otorgar autorización laboral. Se puede hablar entonces de que esta postura gubernamental refleja un planteamiento claro de política pública, cuando menos en el discurso: existe indefensión ante los factores que provocan el que la gente

⁴⁷ La consecuencia mediata, que sobre este mismo aspecto de nuestra economía ha tenido el bracerismo, es que por haber enmascarado la sub-ocupación existente ha permitido que cada vez se agrave más, presentando en la actualidad características que hace un siglo no tenía y que por ello hubieran sido más fáciles de solucionar. Es el desperdicio de esta fuerza de trabajo, que tanto valor tiene, lo que nos hace pensar en la modificación de las condiciones económicas, con el fin que sea posible aprovechar esa mano de obra, como ha sucedido en los países que han logrado su desarrollo económico. Campos y Vargas 2007, p.p: 449

migre y hay que proporcionar ayuda necesaria para que los migrantes legales vayan en condiciones adecuadas⁴⁸.

Después de la conclusión de Programa, viene un periodo de amnesia sobre el fenómeno, mismo que durará hasta finales de los 80's, donde los gobernadores no hicieron referencia mayor al asunto de la migración, ni establecieron alternativas de ayuda o defensa.

Mientras en Estados Unidos, con la conclusión del Programa Bracero en 1964 bajo el mandato del Presidente John F. Kennedy, la política migratoria cambió, restringiendo nuevamente el acceso a trabajadores extranjeros. A los dos años de que concluyó el Programa, la mayoría del Congreso de los Estados Unidos aprobó una ley de inmigración y naturalización llamada *Hart-Celler*, dentro de los requerimientos de esta nueva ley se establecían cuotas para los trabajadores mexicanos, el requerimiento de pruebas de contratación por parte de los Estados Unidos o bien, tener experiencia laboral para poder entrar a trabajar al país norteamericano además asegurando que ellos no iban a desplazar a ningún trabajador americano. Fueron entregadas *greencarders* a los trabajadores, las cuales indicaban su permiso permanente para trabajar. Sin embargo, a pesar de esta ley establecida en 1965 los trabajadores mexicanos aun sufrían discriminaciones en cuanto empleo o bienes y servicios.

Antes y después del Programa Braceros existió el fenómeno de la migración indocumentada, el cual hasta nuestros días representa un problema muy complejo que ninguno de los dos países ha podido combatir eficientemente y dar solución.

Rodolfo Corona (1987) realizó una estimación del número de indocumentados a nivel estatal y municipal y en el caso de Guanajuato destacan -según los datos del censo de 1980- los municipios de León, Valle Santiago, Celaya, Pénjamo, Acámbaro, Allende, Moroleón, Salvatierra y San Francisco del Rincón.

El perfil del migrante bracero nos menciona Durand (2009) ha cambiado radicalmente en las últimas décadas; se ha quedado atrás el típico bracero mexicano de sarape, sombrero y guarache, que provenía del medio rural y se dirigía al trabajo agrícola en

⁴⁸ Martínez M. David (2008).

Estados Unidos⁴⁹. Esto no significa que los braceros, hijos o parientes de éstos hayan desaparecido de la escena, siguen siendo relevantes, de hecho son indispensables, pero cada vez son menos. Aproximadamente un millón y medio de mexicanos trabajan en la agricultura estadounidense. Lo que ha crecido en décadas recientes es la oferta de trabajo en los servicios, la construcción y el procesamiento de alimentos: verduras, cárnicos y productos del mar. Usualmente en estos rubros se insertan los migrantes de origen urbano.

Se puede decir que en la época en que se lleva a cabo el Programa Bracero, los hombres emigraban solos, con la decisión de acumular lo necesario para cumplir objetivos económicos precisos y dependiendo de esto, las condiciones laborales y el estatus migratorio algunos volvían cada uno o dos años para ver a su familia y algunos otros no; de igual manera, los hombres casados que salieron en busca del sustento para la familia y continuaron siendo contratados pero la familia nunca salió con ellos, generalmente volvieron a sus comunidades⁵⁰. Aunque todas las reacciones del bracerismo provocaron que los trabajadores, aunadas a las condiciones económicas imperantes, hicieron que muchos de aquéllos se vieran obligados a regresar nuevamente al país del Norte.

Para Ignacio García Téllez (2007: 323), en el ritmo de las corrientes migratorias, sobre todo de 1912 a 1954, diversos factores económicos y sociales contribuyeron a estimularla como lo son: el crecimiento de la población nacional; la falta de ocupación plena, el subempleo o la ocupación intermitente o estacional; la ausencia de un organismo ejecutivo con programa coordinado y recursos para encauzar la ocupación; el crecimiento industrial de los Estados Unidos y la escasez de trabajadores rurales; el interés de los granjeros en disminuir sus costos de producción con abaratamiento de la fuerza de trabajo; la especulación de los intermediarios explotadores de los braceros;

⁴⁹ Durand, Jorge, "Migrantes metropolitanos", La Jornada, México, Domingo 21 de Junio del 2009.

⁵⁰ Aunque bien como lo describe Campos y Vargas (2007): "Para unos el regresar a su país significa un sacrificio, porque se han vuelto malinchistas y se han subordinado a las formas de vida norteamericana, lo que los hace sentirse fuera de ambiente y con poco interés para producirla en México. La vida que han conocido, aunque no la han disfrutado, les hace ver a sus compatriotas muy por debajo de ellos y les parece indigno regresarse al trabajo rural. No todos se ven afectados de la misma manera, para otros al regresar a nuestro país se sienten a salvo de las situaciones penosas que tuvieron que pasar, su intención es asimilarse a la vida económica del país y aplicar lo aprendido en Estados Unidos. Pero la peor consecuencia que puede tener el bracerismo es la pérdida de fe en México; porque esto les nulificará el espíritu de lucha que aún antes de irse conservaban".

así como la falta de una legislación unificada de los Estados Unidos que confiara a una autoridad común la vigilancia y el cumplimiento de las condiciones de contratación internacional, iniciadas el 4 de agosto de 1942 y complementadas en el Acuerdo de 11 de agosto de 1951, reformado en 1952, 1954 y 1955.

En el siguiente cuadro puede apreciarse el incremento que tuvo el fenómeno a nivel nacional, pues de 4,152, que fue el número con que se inició la contratación en el año de 1942, llegó a 118,059 en 1944, lo que significó en aquella época que le era más conveniente a Estados Unidos emplear braceros mexicanos.

MOVIMIENTO DE BRACEROS MEXICANOS

Años	Salidas	Entradas	Saldo
1942	4,152	903	-3,249
1943	75,923	42,368	-33,555
1944	118,059	64,257	-53,802
1945	104,641	79,190	-25,451
1946	35,198	37,597	+2,399
1947	72,769	27,796	-44,973
1948	24,320	18,789	-5,531
1949	19,866	27,880	+8,014
1950	23,399	5,034	-18,365

Fuente: Vargas y Campos (2007:419)

Cada año se hacían más alarmantes las salidas de trabajadores contratados y si a esto se le suman los que salen ilegalmente, y el saldo negativo, es decir la cantidad de trabajadores que ya no regresa al país y que decide permanecer en Estados Unidos es cada vez mayor. El fenómeno de la emigración desde sus principios, permite apreciar que a través del tiempo su complejidad se ha acentuado, que el número de emigrantes cada vez aumenta más. El acuerdo a que se llegó en 1942 dio por resultado un Contrato de Trabajo Tipo, por el que en teoría se regían los servicios de los trabajadores, no pudo considerarse como tal, ya que este propició incrementos en las salidas legales y una situación cada vez peor para las ilegales.

En el año 1956 se recibió en México por braceros 472.5 millones de dólares y salieron a trabajar a los Estados Unidos, 440,189 legales y 72,000 ilegales, que formaron un total de 512,189; si se dividen los pesos recibidos entre el total de trabajadores migratorios, se obtiene una remesa media individual de 922.00 dólares⁵¹. Para el año 1957, lo recibido en nuestro país por bracero fue de 415.0 millones de dólares y los trabajadores que salieron fueron 489,049 en total, la remesa media individual fue de 864.00 dólares; para 1958 fue de 949.00 dólares. Estas cifras dan cuenta en la mayoría de los años de la pequeña ayuda que una familia podía obtener, a cambio de que uno de sus miembros se ausentara por varios meses al año y tuviera que trabajar muy arduamente en condiciones denigrantes.

Obtenemos el dato de que las cantidades de dinero que fueron enviadas a México por los braceros son mínimas, de acuerdo al ingreso medio del país, como lo demuestra el siguiente cuadro:

Años	Ingreso Medio	Remesa Bracero	%
1956	8,616	922	10.7
1957	9,111	864	9.5
1958	9,812	949	9.6
1959	9,957	1,064	10.6
1960	10,634	1,340	12.6

Fuente: Informe anual 1960, Banco de México, en Vargas y Campos (2007)

En algunas comunidades donde salieron gran número de braceros, es posible que dada la situación económica tan precaria en que se encontraban, un ingreso adicional de gran número de miembros tal vez fue un factor indiscutible de mejoría económica. En este caso las zonas beneficiadas de esa manera fueron: Guanajuato, Jalisco, Chihuahua, Michoacán, Durango y Zacatecas. Aún en estos casos tuvo que considerarse que la mejoría no es producto del progreso económico de esas entidades, sino del envío artificial de dinero que viene de fuera y que en gran proporción se

⁵¹ Vargas y Campos (2007) pp. 445.

destina a gastos corrientes que a la postre dejaron a las comunidades beneficiadas en el mismo estado de atraso y pobreza.

3.2.1.- Apaseo el Alto, Guanajuato: Programa Bracero (antes y después)

Apaseo el Alto es un municipio perteneciente al estado de Guanajuato, cuenta con una superficie territorial de 451.09 Km. cuadrados, equivalentes al 1.5% de la extensión total de la entidad. El municipio está ubicado en los 100° 37' 12" de longitud Oeste del Meridiano de Greenwich y en los 20° 27' 25" de Latitud Norte. La altura promedio sobre el nivel del mar es de 1,853 metros⁵². Limita al Norte con el Municipio de Apaseo el Grande; al Sur con los de Jerécuaro y Tarimoro; al Oriente con el Estado de Querétaro de Arteaga y al Poniente con el Municipio de Celaya.



En la actualidad de acuerdo con el Censo de Población y Vivienda del INEGI para el 2010 existe una población de 64,433 habitantes, lo cual muestra que es un municipio joven y con poca población comparado con otros municipios de la entidad más grandes y de los más antiguos también, como Celaya que tiene 468,469 habitantes o Irapuato con 529 440.

Remontándonos de manera muy general en la historia del municipio, el cronista municipal de Apaseo el Alto menciona en su libro: APASEO EL ALTO, Origen y celebración de sus Costumbres, Tradiciones, Cuentos y Leyendas (2011 pp: 4): “Antes de la conquista de los españoles, Apaseo el Alto era un pueblo casi por completo otomí, llamado

⁵² Sauza Vega, Francisco, (1997).

“Rahatzi” que en lengua otomí significa “Pasar del otro lado”, topónimo que se derivó de la imposibilidad que tenían los viajeros para cruzar la Cañada en donde se ubicaba el pueblo, debido a la abundancia de agua que emanaba de los manantiales aledaños.

Sus pobladores otomíes todos, no había sucumbido jamás a los embates aztecas y purépechas, pues la gente que habitaba el área eran más bravos que los mimos chichimecas; vivían en las cuevas de unos cerros de donde brotaba el “Alt” –agua- por cada rendija de sus peñas. En lo alto de las últimas, lugar que llamaban “Petatzecua” –cerro con templos- habían construido unos enormes “Cués” que sus autoridades civiles y militares edificaron para radicar ahí y poder llevar a cabo las ceremonias de su padre el Sol y a su madre La Tierra, así como al Dios del Agua y de la abundancia de la misma. En las cercanías de esos templos había un enorme “Tlahtli” –juego de pelota- lugar donde cada fin de ciclo agrícola se realizaba una exhibición en honor de “Cinteotl” –Dios del Maíz-.

Apaseo el Alto no era un pueblo como los otros... tenía un río en donde se juntaban las abundantes aguas que, después de saciar la sed de sus moradores y promover la multiplicación de los frutos de sus huertos, favorecía la proliferación de especies acuáticas que recreaban la vista de quienes se asomaban a sus aguas”.

Para describir un panorama general de cómo se vivía e incluso para conocer mejor el municipio de Apaseo el Alto en los años en que inicia el Programa Bracero, recurrimos aquí a la descripción que nos otorga Francisco Sauza Vega, cronista del municipio. Teniendo como antecedente el inicio de la Segunda Guerra Mundial en 1939 suceso que repercutió en Apaseo el Alto, pues ciertos grupos de personas (varones) se registrarían para entrar a Estados Unidos a trabajar con el Programa Bracero, “No sé de qué manera venía gente a hacer reclutamiento de personas, yo pensaría que en un registro previo que llenaban los que tenían interés, también desconozco de qué manera los evaluaban, porque hacían aceptación después de la evaluación para ver quien se iba, entre los primeros que participaron lo hizo mi padre junto con otro grupo de personas, lo que marcó mucho el bracerismo aquí, o al menos al inicio de los años cuarenta Apaseo el Alto aportó mano de obra a los Estados Unidos, tanto de la cabecera municipal como de las comunidades. En ese entonces el pueblo de Apaseo el

Alto dependía políticamente del municipio de Apaseo el Grande, nosotros éramos la emigración de ellos, había también muchísimas privaciones, son innumerables las muestras en donde son reiteradas las solicitudes de apoyo material para el desarrollo de ésta población y mucha la negativa de lo que era la cabecera municipal, entonces al principio de esa década había ya aquí un grupo de personas, de jóvenes interesados en que Apaseo el Alto se hiciera municipio, ellos de sus propios recursos que también eran paupérrimos, nunca suficientes, si bien es cierto que Apaseo el Alto nunca vivió en la abundancia si había quienes vivían más acomodados que otros, pero en términos generales era una situación de muchas privaciones, entonces Apaseo el Alto buscaba su desarrollo pero mucha de esa inversión era sobre todo por cuenta de los habitantes, ante todo aportaron mano de obra y prueba de ello es la construcción del templo del Sagrado Corazón porque esa iglesia se construyó con faenas de la gente, con trabajo de la gente, el sacerdote que los convenció les dijo: “no es necesario el dinero ustedes aquí hay mucha piedra cada domingo que vengan a misa acerquen piedra, arena, agua..” son fenómenos que nos dan una muestra palpable de cómo era la situación de Apaseo el Alto y el actuar de la gente en aquellos años... finalmente después de recurrir con cartas al Presidente de la República, a los gobernadores, de recurrir a la cámara de Diputados en donde también había mucha inestabilidad dado que por situaciones políticas sucedía que cuando estaba una gobernados y cuando ya casi decía que sí de pronto ya llegaba otra persona con una diferente forma de pensar, Apaseo el Alto queriendo tener sus propias autoridades y todo eso era denegado, esa lucha de los Apaseoaltenses por su libertad política por su emancipación marcó prácticamente la década de los cuarenta y es el 18 de diciembre de 1947 en que Apaseo el Alto consiguió su libertad política, se crea el municipio de Apaseo el Alto”

Una vez conseguida la emancipación política que los pobladores anhelaban en Apaseo el Alto, lucharon también por conseguir que pasará por el municipio la carretera Panamericana, no sin algunos contratiempos y asuntos negativos como lo fue la fiebre aftosa que atacó a la población en 1948 y que sangró también económicamente a la población pues en aquellos años el municipio era completamente rural y la gente se quedó sin sus animales de trabajo, sin poder sembrar la tierra, sin dinero, con todo ello

la municipalización para mucha gente fue un desencanto pues vivían en la pobreza absoluta.

Poco a poco la modernización llegó, las condiciones de vida no mejoraron del todo pero el municipio en su tarea por el desarrollo creó calles, carreteras, distribución del agua potable, en ésta época la población se dedicaba mayormente a la agricultura, a la alfarería, la alfarería sobre todo era exportada al centro del país y se comercializaba con otros municipios y estados como Querétaro, Guanajuato, San Luis Potosí, sobre todo en 1953 al finalizarse la carretera Panamericana y tener mayor acercamiento con Celaya con el estado de Querétaro.

3.2.2.- La Cueva

La Cueva es una comunidad del municipio de Apaseo el Alto, meramente rural cuya población al igual que el resto del municipio se ha visto muy influenciada por el fenómeno migratorio, en dicha comunidad se encuentran las mujeres sujetos de estudio de esta investigación quienes han conocido la migración desde que el municipio en general comenzó a participar en el Programa Bracero.

La Cueva es una localidad que cuenta en el año 2008 con una población aproximada de 1886 personas, de las cuales 866 son masculinos y 1020 femeninas. Los ciudadanos se dividen en 819 menores de edad y 1067 adultos, de cuales 176 tienen más de 60 años⁵³.

Será descrita de manera un poco más amplia en el siguiente capítulo, únicamente pretendemos enfatizar aquí el lugar donde se llevo a cabo la investigación de campo, pero que finalmente hablamos de un municipio en particular siendo esta comunidad un lugar con poca población pero que a primera vista son relevantes los hechos que la migración ha marcado en la misma, construcción grandes casas que contrastan de manera singular con las viviendas originarias o donde habitan nuestras mujeres entrevistadas, construcción actual de un nuevo templo católico, reconstrucción de calles y avenidas e instauración del drenaje como hecho más actual.

⁵³ FUENTE: INEGI. Guanajuato, Datos por localidad (integración territorial). INEGI. II Conteo de Población y Vivienda 2005.

3.3.- Patrones de migración actual en el municipio de Apaseo el Alto, Guanajuato.

Haciendo mención que la migración ha tenido gran importancia para el desarrollo económico del municipio; dicho fenómeno ha variado a lo largo del tiempo.

Primero, la migración internacional en Apaseo el Alto cobró relevancia y popularidad antes y durante el Programa Bracero, desde entonces la migración mexicana a Estados Unidos, tradicionalmente, ha sido de las áreas rurales y pobres hacia las áreas agrícolas en la Unión Americana. Sin embargo, durante los últimos quince o veinte años, este proceso incluye, también, a personas de origen urbano que se encaminan hacia, prácticamente, cualquier destino dentro de Estados Unidos, ya sea rural o urbano. Los mexicanos emigran en cientos de miles cada año hacia el vecino país del norte, por el trabajo y la familia.

La migración interna y la internacional son parte de la historia de Guanajuato y del modo de ser y de vivir de las familias guanajuatenses. Éstas recurren a ambas modalidades migratorias como parte de sus estrategias para poder sobrevivir.

Por su parte la esposa y los hijos se adaptan a la nueva situación con los recursos que le proporciona su propia cultura y tradición que desde varias generaciones antes se han enfrentado a situaciones semejantes. Una persistente migración de ida y vuelta al Distrito Federal se originó a mediados de los sesenta una vez cancelado el Programa Bracero (1942-1964), al que se incorporó eventualmente un puñado de hombres en calidad de jornaleros agrícolas contratados en el sudoeste de Estados Unidos; y al término de éste se incrementó la migración indocumentada, así que desde los años ochenta los pobladores de Apaseo el Alto han ido construyendo un “circuito migratorio transnacional”⁵⁴ donde actualmente circulan en ese nuevo espacio social las remesas en dólares que refrendan los compromisos de los migrantes con familiares radicados

⁵⁴ El concepto de circuito migratorio transnacional alude a la continua circulación de personas, dinero, bienes e información mediante la cual los asentamientos de migrantes a ambos lados de la frontera aparecen tan fuertemente vinculados que constituyen una sola comunidad. D'Aubeterre Buznego María E. (2000:64)

en Apaseo el Alto y con los proyectos emprendidos para la mejoría de la infraestructura del pueblo⁵⁵.

El fenómeno migratorio es muy común para la gente de Guanajuato y para la mayoría de sus municipios y a pesar de esto se ha encontrado escasos estudios o autores que aborden el tema migratorio en la entidad.

El perfil sociodemográfico de los migrantes se ha ido modificando sobre todo a partir del años 2000: mujeres solteras, casadas o amancebadas, adolescentes y niños de todas las edades se incorporan a este circuito, transmitido inicialmente sólo por hombres, en su mayoría unidos o casados en los mejores años de su vida productiva.

La migración femenina en el municipio también ha sido de gran importancia sobre todo porque primero junto con su esposo han logrado reunir mayores ingresos. Y bien como mencionan Espinosa y Cebada (2005) “con el tiempo, la contribución económica de las mujeres que han salido con el marido facilita la visita de la familia en la comunidad de origen. El ahorro necesario para lograrlo puede llegar a los cuatro mil dólares, considerando pasajes, alimentación, cooperaciones para fiestas, regalos, padrinzagos, o los gastos de boda, en su caso. Sin embargo, el sacrificio vale la pena por el simbolismo del prestigio social que con esta inversión se gana entre los familiares y pobladores de la comunidad”.

En Apaseo el Alto como en muchos otros lugares de la República mexicana la migración de cientos de hombres y de mujeres al otro lado de la frontera norte no sólo se ha traducido en una monetarización creciente de la economía local, en un giro visible en los estilos y ritmos de vida de una parte importante de sus pobladores y en el disfrute de nuevos bienes materiales que ingresan a los hogares gracias a la disposición de dólares estadounidenses. En gran parte de la comunidad de origen el modo de vida sigue siendo el de la sociedad rural. Como encontramos en D’Aubeterre (2000:67) “el contraste no se reduce a la constatación de los niveles diferenciales de pobreza que predominan en uno y otro entorno de vida, sino que abarca una amplia gama de dimensiones integradoras de la experiencia individual y colectiva: con frecuencia las y los migrantes refieren las diferencias existentes entre el trabajo que

⁵⁵ *Ibíd.*

desempeñan *aquí y allá*, en uno y otro lugar, en sus contenidos y beneficios, en el reconocimiento y ejercicio de sus derechos ciudadanos, en las expresiones de la fe y la religiosidad; contrastan también las virtudes morales de la raza en oposición a las que les adjudican a *los gringos*, a los afroamericanos y asiáticos”.

Se confirman, edifican y reajustan estereotipos que alimentan el imaginario colectivo de los que ya saben lo que es el norte y, poco a poco, en ese ir y venir de personas e ideas, comparten ese imaginario también, haciéndolo suyo, aquellos y aquellas que nunca han dejado Apaseo el Alto.

Sin embargo, Apaseo el Alto es una comunidad como muchas otras del territorio nacional, puesto que cumple con alguno de los factores que determinan el perfil propio de las prácticas migratorias, la relación agricultura-migración: “a) las comunidades con agricultura de subsistencia que combinan la producción de básicos con la obtención de ingresos procedentes de la migración en distintos grados; b) las comunidades con agricultura comercial, productoras de hortalizas y flores, que capitalizan sus actividades productivas con las remesas de dólares y pueden expandirse a partir de las ganancias obtenidas; c) las comunidades en donde el perfil ocupacional de la población es diversificado, la agricultura es marginal y la migración es una de las estrategias de sobrevivencia en un conjunto de varias otras alternativas⁵⁶. Como bien es el caso de nuestro espacio social a estudiar, la comunidad de La Cueva pues siendo una comunidad rural si ha existido una relación entre trabajo agrícola en México y el destino productivo en Estados Unidos como actividades también referidas principalmente al campo o la construcción.

Hasta la década de 1990 podría decirse que las actividades y desvelos de hombres y mujeres estaban ancladas en los ámbitos rurales, es decir, la gente vivía, trabajaba, permanecía o regresaba a sus comunidades de origen. Esto ya no es así; actualmente los procesos migratorios residen como indocumentada, costosa y circular, -aunque ha pasado a ser en muchos casos de circular a permanente-, rasgos que se relacionan estrechamente.

⁵⁶ D’Aubeterre B. María Eugenia (2000:94)

Otro fenómeno vinculado al de la pobreza rural de gran relevancia es la mayor presencia femenina. De acuerdo con datos del INEGI el índice de femineidad es superior al índice nacional rural (101.4), en 12 estados de la República (incluido el D.F.): Guanajuato, Michoacán, Zacatecas, Oaxaca, Aguascalientes, Querétaro, Hidalgo, Puebla, Guerrero, Jalisco, México y Morelos. De estos, siete estados se ubican en los tres estratos de menor bienestar y ocho entre los 15 primeros lugares de ruralidad; también seis de estos 12 estados presentan un porcentaje importante de adultas y adultos mayores. Esto evidencia una fuerte vinculación entre ruralidad, marginalidad, vejez y femineidad, situación relacionada con el fenómeno de la migración, tanto hacia el interior como al exterior, en la mayoría de los estados mencionados en las clasificaciones anteriores.

En el caso de Apaseo el Alto, la condición de pobreza de la mujer rural se reitera al revisar su posición como jefa de familia, y los ingresos que percibe en comparación con los de los varones, condición que se acentúa cuando la mujer es adulta mayor. Para darnos una idea de la situación que prevalece en el grupo de adultas mayores rurales, tenemos que de los 12.4 millones de mujeres que viven en zonas rurales, 7.2 por ciento son jefas de familia, y de éstas más de la tercera parte (36.3 por ciento) tiene 60 años o más, lo que pone de manifiesto que un alto número de mujeres de la tercera edad ha tenido que enfrentar las necesidades de sobrevivencia de ella misma y otros miembros de su familia. Por otra parte, no hay que olvidar que la edad de estas mujeres es una limitante para la realización de trabajos remunerados, por lo que 66.2 por ciento se dedica a las labores del hogar, 30.5 por ciento realiza labores fuera del hogar y 3.3 por ciento se encuentran incapacitadas de por vida.

Como ya lo hemos dicho, en la medida que la migración está fuertemente asociada con la necesidad de asegurar un ingreso extra para la unidad doméstica, en las últimas décadas, quienes están en condiciones de cumplir con este papel son aquellos que no han iniciado aún su propia familia y pueden así destinar un parte importante de sus ingresos al hogar de origen. Pero una vez que estos individuos formen sus propias familias se verán disminuidas drásticamente, las posibilidades de desviar parte de los ingresos a los padres, madres o hermanos en el lugar de origen.

Con ayuda de cooperaciones que han hecho los migrantes en Estados Unidos y envían al municipio se han logrado remodelar o construir cosas que son para el bien común, por ejemplo en la comunidad de La Cueva con este tipo de aportaciones se logró construir un nuevo templo católico que es casi tres veces más grande que la antigua capilla, así como envío de aportaciones para la realización de las fiestas patronales, o ayuda cuando hay algún enfermo, en general eran comunes estas cooperaciones, tanto en el municipio como en muchas comunidades donde habían actores migrantes que mantienen lazos con la comunidad de origen; aunque en los últimos años esto ha decrecido principalmente por la deportación masiva de migrantes indocumentados desde el año 2006 aproximadamente.

En la actualidad bajo el panorama ya mencionado de Seguridad Nacional de las políticas de Estados Unidos y México, la acción de emigrar se ha comenzado a ver entre aquellos que consideran la posibilidad de ir a Estados Unidos o quienes vienen y piensan en el retorno, en algo que conlleva un gran riesgo incluso mucho más peligrosos para los migrantes sudamericanos que atraviesan por nuestro país, pues tales riesgos van desde ser asaltados, ser víctimas de violación, sobre todo las mujeres, caer en manos del crimen organizado, es entonces arriesgar la propia vida y ser contemplados también incluso como criminales.

El fenómeno migratorio ha ido modificándose a través de los años así como lo sujetos que participan en ella, los primeros migrantes inscritos en el Programa Bracero, trabajaron en Estados Unidos de forma documentada y contratos específicos en cierto periodo de tiempo a diferencia de la migración en los años 80's que fue cuando creció demasiado el fenómeno en México, fue entonces cuando los habitantes de Apaseo el Alto y sus comunidades como La Cueva comenzaron a migrar a muy corta edad y de forma más duradera, migraban periodos de uno o dos años y la mujer comenzó a participar también aunque casi siempre acompañando al esposo. La migración más actual de los podremos considerarla desde el año 2000 a la actualidad la migración y los actores han tenido transformaciones de forma gradual, debido ya sea a los riesgos en la frontera norte, a las nuevas leyes impuestas por el Gobierno de Estados Unidos en cuanto a Seguridad Nacional y Migración; han provocado que los actores migrantes duren mucho más tiempo en Estados Unidos, ahora son periodos de hasta cinco, ocho,

diez años sin volver a México, viviendo allá con esposa que en muchos casos es de la misma comunidad de origen o con alguna persona que conocen allá, tienen hijos que van a la escuela, y siguen manteniendo lazos transnacionales con la familia en la comunidad de origen, importante es mencionar que en estos últimos años la mujer participa más en este fenómeno durando también mucho tiempo en Estados Unidos.

A vista de los que permanecen en territorio mexicano, esperan la llegada del ser querido por muchos años más; manteniendo comunicación vía teléfono y ahora ya también mensajes de texto por celular, e incluso por internet vía facebook principalmente, a diferencia de lo que no existía hace cincuenta años con los primeros migrantes del municipio.

3.4.- La familia campesina de Apaseo el Alto (1940-1960)

Para la mayoría de las familias la separación física del padre sobre todo en los años 40-60s se suma a las responsabilidades a las que se tuvieron que enfrentar las mujeres. Debido a que el monto y la periodización de las remesas son muy variables y ello depende de la permanencia del hombre con un mismo empleador o de su movilidad al ir buscando mejores condiciones de vida en Estados Unidos, sobre todo en los trabajadores indocumentados; entonces la familia resiente de manera tan directa todos esos cambios que cuando no llegan los recursos las mujeres tienden a buscar alternativas que muchas de las veces implica gestión de crédito local o pedir fiado en las tiendas; en el caso de recibir a tiempo las remesas tienen a su cargo el manejo de la economía familiar.

Desafortunadamente existe escasa información del desarrollo migratorio que ha tenido el municipio. En Marzo de 2011, el Diario Oficial de la Federación, emitió un listado de 5 mil nombres de ex trabajadores braceros, quienes recibirán la cantidad de \$34,000;

según la trigésima sexta relación de apoyos programados del fideicomiso que administra el Fondo de Apoyo Social para Ex trabajadores Migratorios Mexicanos⁵⁷.

En la lista de 5 mil beneficiarios, se encuentran 600 guanajuatenses y sólo seis pertenecientes al municipio de Apaseo el Alto.

En la época de 1940 a 1960, las familias del municipio de Apaseo el Alto, así como de la comunidad La Cueva, lugar donde viven la mayoría de nuestros sujetos de estudio, desarrollaban actividades dirigidas completamente al campo, muchas familias trabajaban tierras ajenas, había dueños de grandes extensiones de terreno y muchos padres de familia de esta comunidad y del municipio rentaban tierras para dedicarse a la siembra, a estas actividades ayudaba la mujer, la esposa, así como también atendía la casa y los hijos, iba a dejar de comer al esposo que se encontraba en el campo y apoyaba a ratos en la siembra y deshierbe de la tierra, sus otros deberes como mujer y madre de familia eran también ir a moler el nixtamal al único molino en la comunidad, a muy temprana hora, ir al pozo por agua, cuidar a los hijos, mandarlos a la escuela; cuidar del huerto y los animales que tuvieran en casa, limpiar el corral y todas las actividades que tuvieran que ver con la casa, con el hogar.

La función de los hijos era principalmente apoyar a las actividades del hogar y en el caso de los varones a muy corta edad comenzaban a ayudar al padre a las actividades del campo, y las mujeres realizar todas las labores del hogar.

Podemos observar pues que los roles femeninos y masculinos tenían características y funciones muy específicas; la mujer se mantiene sobre todo en el ámbito privado, en lo doméstico y sale únicamente para realizar actividades ya sea con otras mujeres,

⁵⁷ Durante el programa Bracero, los trabajadores ahorraron parte de sus sueldos, ahorro que nunca fue devuelto, por ello, se creó la organización de ex braceros para demandar la entrega de los ahorros, y como resultado se generó una lista de 180 mil ex migrantes que comprobaron haber participado en el programa. De acuerdo con organizaciones campesinas de la entidad son casi cuarenta mil guanajuatenses registrados en la lista.

Como respuesta a esta demanda, los legisladores perredistas promovieron la asignación de recursos para compensar al menos de manera parcial a los ex braceros. En Mayo de 2005 fue creado el Fideicomiso para Administrar el Fondo de Apoyo Social para ex Trabajadores Migratorios, o en si caso, conyugues o hijos e hijas que sobrevivan y acrediten la procedencia del mismo. Para el 2007 el Congreso de la Unión aprobó 700 millones de pesos para pagar los ahorros de los ex trabajadores agrícolas, sin embargo los recursos no alcanzaron para todos los enlistados y sólo una parte de ellos recibió \$4, 000. Posteriormente fue aprobada una minuta que garantizará el pago de 38 mil pesos a cada ex bracero (\$34,000, a quien haya recibido los primeros cuatro mil pesos)

como ir al molino, al agua a conseguir productos para la comida y el hombre se mantiene en un ámbito más exterior, trabaja lejos, mantiene círculos de juego con amigos, participa en cargos públicos, va al pueblo o a la cabecera municipal (Apaseo el Alto), con mucha más frecuencia que la mujer.

Es importante mencionar que en esta época la familia como institución socializadora mantenía lazos muy arraigados con la comunidad y entre los miembros que conformase la familia, se poseen como lo hemos descrito brevemente roles específicos para cada quien, la mujer en casa siempre al cuidado de los hijos y de las actividades que tengan que ver con el hogar, el esposo en un ámbito más externo, trabajando lejos de casa, sale todos los días por la mañana regresa tarde y la mujer ayuda a las labores del campo únicamente cuando puede, al no encontrarse embarazada, al ir a dejar la comida al esposo hasta donde éste estuviera trabajando y al ir acompañada de algún hijo o dejar en casa usualmente a la hija al cuidado de los hermanos y de las actividades domésticas. La familia de esta época imponía un profundo respeto por la figura paterna, el hombre como padre de familia era el único responsable de tomar decisiones, era pues la máxima autoridad.

Lo que corresponde a los hijos sus actividades también dependen del género, los niños varones a muy corta edad comenzaban a apoyar el trabajo en el campo con el padre y a las niñas concernía sobre todo el desarrollo de los deberes domésticos, hacer la comida, tortillas, cuidar a los hermanos menores y el cuidado del huerto y los animales.

Se trataba de mantener a la familia unida el mayor tiempo posible, incluso cuando las hijas se casaban se suscitaba una situación de conflicto, el padre de familia desaprobaba las relaciones de noviazgo y más aún de matrimonio habiendo casos donde se rompían las relaciones con la hija al casarse, sin dejarle oportunidad de volver a casa algún día por si le iba mal en el matrimonio.

El entorno familiar desempeña además un papel activo en la medida que es un ámbito donde se toman decisiones y se establecen estrategias colectivas de supervivencia. Aspectos como el tamaño y el tipo de hogar, la etapa del ciclo de vida, el balance entre

los miembros en edades activa, la posición en las relaciones de parentesco y el género, condicionan las probabilidades de migración de cada uno de los miembros del hogar.

Por ello que hemos observado en esta investigación que los hijos al llegar a una edad productiva comienzan a participar en el proceso migratorio sobre todo los varones, al tener quince o poco más años de edad, participando con el padre, hermanos mayores, primos e incluso amigos; mientras que la mujer en esta época tiene un papel más relegado emigra únicamente al estar casada, acompañando al marido y en Estados Unidos se emplea como trabajadora domestica en algunos casos o casi siempre se dedica al igual que en México al cuidado de los hijos y la casa, y que además en este tipo familias de esta comunidad y en esta época hablamos de familias rurales completamente tradicionales, donde era mal visto que la mujer trabajara y más aún que tomara la iniciativa de emigrar sola, era un hecho imposible, debido pues a que todo obedecía a la autoridad paterna.

En este tipo de familia la participación femenina en los quehaceres y la generación de ingresos de las unidades domésticas rurales, siempre ha existido, pero se trata de modalidades de trabajo que no eran reconocidas ni retribuidas porque formaban parte inseparable de los deberes femeninos e indisoluble de los beneficios familiares; eran las “actividades complementarias” que formaban parte de la ayuda que toda mujer debía proporcionar para beneficio de sus unidades domésticas. Conocimiento que debe llegar a su legitimación, en el entorno social, para formar parte del universo simbólico, de toda la comunidad de La Cueva y el municipio de Apaseo el Alto.

CAPITULO 4

LOS QUE SE FUERON Y LAS QUE SE QUEDARON. RECONFIGURACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS DE SENTIDO PARA LAS FAMILIAS.

“Cuando se fue mi esposo, nunca pensé que mis hijos también un día lo harían y ahora tengo nietos y bisnietos por allá que no sé si piensan volver⁵⁸”.

4.1.-DESCRIPCIÓN DE LOS SUJETOS DE ESTUDIO Y DEL ESPACIO SOCIAL.

Las entrevistas que se realizaron durante la investigación empírica fueron dirigidas principalmente a las mujeres de quienes durante el Programa Bracero sus esposos migraron de forma documentada hacia Estados Unidos; serán útiles para este capítulo seis entrevistas a profundidad a estas mujeres y tres entrevistas a hijos (a) que durante esta época tenían una corta edad pero cuya forma de vida también se inclinó hacia la migración, sobre todo del lado de los varones, y hacia el trabajo en las mujeres. Igualmente se complementará este trabajo con la entrevista dirigida hacia al Cronista municipal de Apaseo el Alto y otra con el delegado de la comunidad de “La Cueva” donde todas las entrevistas se llevaron a cabo a excepción de la del cronista y la del nieto del primer presidente municipal, que fueron precisamente en la cabecera del municipio. Dichas entrevistas se elaboraron en un periodo del 16 Noviembre al 20 de Diciembre de 2011.

La edad actual de las mujeres entrevistadas oscila entre los 74 y los 85 años de edad; viven y han vivido desde muy temprana edad, casi desde que contrajeron matrimonio (15 o 16 años de edad) en la comunidad de La Cueva, perteneciente al municipio de Apaseo el Alto.

Lo que respecta a esta comunidad, la describiremos en breve. La Cueva es una localidad que cuenta en el año 2008 con una población aproximada de 1886 personas,

⁵⁸ Frase tomada de la entrevista realizada el día 29 de noviembre de 2011 a la señora Juana , La Cueva, Apaseo el Alto, Guanajuato.

de las cuales 866 son masculinos y 1020 femeninas. Los ciudadanos se dividen en 819 menores de edad y 1067 adultos, de cuales 176 tienen más de 60 años⁵⁹.

En cuanto a la atención médica en esta localidad son atendidas en el Centro de Salud, por Seguro Popular, 603 habitantes.

Por otro lado, en La Cueva hay un total de 422 hogares. De estas 391 viviendas, 53 tienen piso de tierra y unos 21 consisten de una sola habitación. 210 de todas las viviendas tienen instalaciones sanitarias, 385 son conectadas al servicio público, 382 tienen acceso a la luz eléctrica. La estructura económica permite a 26 viviendas tener una computadora, a 139 tener una lavadora y 368 tienen una televisión.

Lo que respecta a la educación, hay 231 analfabetos de 15 y más años, 27 de los jóvenes entre 6 y 14 años no asisten a la escuela, existe un preescolar, una primaria, una secundaria y una preparatoria, todas ellas únicamente en horario matutino, a donde acuden no sólo niños y jóvenes de la comunidad de la Cueva sino de otros ranchos aledaños.

De la población a partir de los 15 años, 256 no tienen ninguna escolaridad, 610 tienen una escolaridad incompleta, 210 tienen una escolaridad básica y 114 cuentan con una educación post-básica. Un total de 94 de la generación de jóvenes entre 15 y 24 años de edad han asistido a la escuela, la mediana escolaridad entre la población es de 5 años.

Pues bien, estas son las características generales que describen la comunidad donde se realizaron la mayor parte de las entrevistas y con lo que podemos dar cuenta del modo de vida actual y describir entonces como era el modo de vida de los habitantes hace más de cincuenta años.

Las mujeres entrevistadas recuerdan a la Cueva “casi igual que ahora” dicen, sin embargo dentro de sus relatos se encuentran diferencias importantes, era un lugar con muy pocas casas, había viviendas en menos de la mitad del territorio que conforma la Cueva, no había energía eléctrica y mucho menos casas de tabique o loza, todas eran hechas de adobe con lamina de asbesto, teja, madera o cualquier material con que pudiera hacerse un techo, la tierra que aparte de ser ajena, se trabajaba únicamente

⁵⁹ FUENTE: INEGI. Guanajuato, Datos por localidad (integración territorial). INEGI. II Conteo de Población y Vivienda 2005.

con apoyo de la yunta y las manos del esposo y los hijos que año con año realizaban el mismo trabajo, era pagado únicamente con semillas de lo que se cosechaba, lo cual podían vender o cambiar por zapatos, telas, animales o cualquier cosa que fuese útil para el sustento de la familia.

Las mujeres de ahora setenta u ochenta años de edad, en su niñez no conocieron la escuela, ninguna sabe leer o escribir pero afirman que cuando tuvieron hijos ya había escuela en la Cueva, un salón y un profesor para todos los niños de la comunidad, eso era la escuela, en promedio de las mujeres entrevistadas dos o tres de sus hijos tuvieron la posibilidad de ir a la escuela pero sin concluirla ninguno, es decir que dos de cada seis niños tenía la oportunidad de aprender a leer y escribir, siendo en el mayor de los casos los hijos más pequeños los que estudiaron; los primogénitos fueron los que desde muy corta edad trabajaron en el campo o en casa, pero afirman ellos “siempre había algo que hacer en el campo con mi pa’ o en la casa con los animales, pero si no tenía tiempo para jugar menos lo había para estudiar y si mi pa’ no nos mandaba, nosotros no podíamos pedirle, así era”⁶⁰.

Así pues ésta investigación se basa sobre todo en la importancia de la memoria de las señoras que ya hemos comentado, su historia familiar y las formas en que se ha resignificado el hogar a través de su mirada.

Pues como hemos mencionado la memoria colectiva se manifiesta a través de su representación individual o colectiva, oral o escrita pues ésta es producto de la permanencia del discurso que conecta lapsos cortos o extendidos, que abarcan a un individuo social o como en este caso es algo colectivos pues las experiencias recabadas que han vivido las mujeres han sido vividas por una generación hasta el recuerdo de varias generaciones, cuyo saber se ha manifestado a través de la memoria. De ahí la importancia de considerar la memoria colectiva al momento de observar las narrativas de nuestros sujetos de estudio.

⁶⁰ Entrevista realizada al señor Antonio el 20 de diciembre de 2011, La Cueva, Apaseo el Alto, Guanajuato. Hijo de la señora Catalina Girón.

4.2.- MIGRACIÓN: IMPACTO FAMILIARES Y COMUNITARIOS PARA AQUELLOS QUE PERMANECÍAN EN MÉXICO DURANTE EL PROGRAMA BRACERO.

Para quienes se van a Estados Unidos, la adaptación a un medio tan ajeno y en muchas ocasiones hostil, resulta costosa en tiempo y en méritos personales para ganarse la aceptación social y legal, de manera que cuando lo logran, se asimilan con un nuevo sentido de identidad construido entre la contradicción de haber accedido a "una vida mejor" y el haberlo logrado a base de pagos injustos, falta de seguridad médica y social, y cuando no han logrado legalizar su situación, de tolerar el racismo y hasta la humillación⁶¹.

Es por ello que los espacios, las identidades, las relaciones y los roles de género se han transformado y complejizado de acuerdo con matices económicos y culturales de las diferentes regiones de la entidad.

Así mismo la conyugalidad a distancia, práctica que emerge en los últimos tiempos como una de las manifestaciones de la organización de la vida de los migrantes en un espacio social transnacional⁶², en sus expresiones positivas goza de la legitimidad que le brinda el reconocimiento público. Tales expresiones suponen, pese a la distancia, las continuas negociaciones entre marido y mujer en los procesos de toma de decisiones, la obligatoriedad de la fidelidad femenina y el cuidado y la atención que las mujeres deben prodigar a hijos y pertenencias de sus hombres.⁶³

Un rasgo importante de esta conyugalidad a distancia es que involucra actualmente tanto a parejas recién conformadas como a una porción importante de aquellas que tiene varios años ya establecidas; sin embargo, es interesante sobre todo en las parejas de mujeres jóvenes recién casadas o unidas que son dejadas por sus maridos

⁶¹ Espinosa Rosa y Cebada Ma. Del Carmen (2005).

⁶² Se considera que el concepto de "espacio social transnacional" da cuenta de las importantes modificaciones cualitativas de los procesos migratorios internacionales, entre los que destaca el hecho de que estos movimientos de colectivos humanos en el espacio ocurren cada vez menos en forma unidireccional y por única vez, sino constituyendo cada vez más flujos pendulares duraderos y diferenciados, que dan lugar a nuevas realidades sociales, por encima o más allá, de la separación geográfica-espacial de las regiones de procedencia o de llegada. Tal definición la encontramos en: D'Aubeterre B. María Eugenia (2000:64)

⁶³ D'Aubeterre B. María Eugenia (2000:71)

migrantes bajo poder de los suegros durante largas temporadas en los primeros años de vida conyugal. Ya con el nacimiento de los primeros hijos, si bien puede contribuir a la consolidación de la relación marital, a veces representa una transición que la complica. Convertidas en madres, la atención de los pequeños supone para ellas mayores tensiones para cumplir, simultáneamente con las obligaciones de esposas y nueras. Para los hombres implica, asimismo, comprometer mayores esfuerzos en el ejercicio de sus roles como proveedores. La paternidad representa una prueba que les permite a las mujeres calibrar los compromisos de sus maridos migrantes.

Al iniciar el Programa Bracero, las mujeres entrevistadas ya estaban casadas y tenían al menos uno o dos hijos, dato curioso es mencionar que todas se casaron a una edad muy semejante de quince a dieciocho años, ninguna rebasó los 18 años de edad al casarse, todos los hombres se conocían, era una comunidad pequeña, los contratos eran cortos las mujeres llaman “el año de las contrataciones” al año de 1957 pues en este periodo comenzaron casi todos a inscribirse y ser participes de tal programa.

Un aspecto favorable del Programa Bracero fue que los hombres inscritos viajaban y vivían, se puede presumir de forma más segura; aunque existían muchos otros que viajaban de manera indocumentada y para quienes la ida y vuelta se tornaba más difícil, quizás lo compensa el nivel de vida, que para la mayoría de los migrantes es superior al que tenían en su comunidad. Se dice que aunque antes de la contratación legal no cuentan con prestaciones, seguridad médica, capacitación, o liberación fiscal por el número de hijos y edad de los mismos. En sus empleos y en sus hogares en Estados Unidos, particularmente las mujeres tienen acceso al uso de tecnología que les facilita sus tareas y van transformando su forma de relacionarse con el mundo.

Tanto los migrantes de antaño como los de hoy, la mayoría mantiene con su pueblo y su familia una constante comunicación; visitas periódicas, envíos de dinero más o menos regulares, llamadas telefónicas y cartas, que también con el tiempo pueden hacerse más esporádicos y de pronto interrumpirse: es que es el hilo frágil y sutil que los mantiene unidos a la familia, finalmente se ha roto. A veces “en el pueblo, sin noticias, sin dinero, sin afecto, se quedan algunas mujeres con sus hijos y algunos

padres... Aquí de este lado, siempre se sabe quién se fue y quién recién llegó, siempre se esperan dólares, cheques, cartas, recados que renuevan permanentemente el contacto entre los de aquí y los de allá, que mantienen vivos los lazos afectivos y económicos constantemente amenazados, corroídos por el tiempo y la lejanía, y tan necesarios para el bienestar de quienes se quedaron.”⁶⁴

La migración ha cambiado y trastocado el sentido del matrimonio. Si el matrimonio se fundamenta en la reciprocidad, en la ayuda mutua y la complementariedad del trabajo del hombre y de la mujer, actualmente podemos decir que el papel del hombre se ha reducido a ser el proveedor de dólares enviados desde “el Norte”. Ya no es proveedor de maíz, de lenteja, de leña, como antes⁶⁵.

Es verdad que no todas las familias, ni todas las mujeres que se han quedado, han visto mejorías con la migración. Lo que es cierto es que todas, hasta aquellas cuyos esposos salieron por una breve temporada, experimentaron muchos cambios en sus vidas. La migración, la ausencia prolongada de los hombres, implican siempre para las mujeres reacomodos, cambios y transformaciones en la familia. “Ellos renovaban contratos cuando les iba bien allá en el trabajo, cuándo no, se regresaban, por eso mi esposo la primera vez sólo se fue cuarenta días, le toco trabajar en el campo igual que aquí, a todos se los llevaban a hacer quehacer de campo, cuando regresaron de esa primera vez no traían nada, muy poco dinero, más flacos, bueno apenas alcanzaron a llegar y para el otro año dijo le voy a dar otro calón y esa vez ya fue mejor, ganaba pues si quiera para irla llevando, terminaba contratos y los renovaba, ya así fue viaje y viaje hasta que se terminaron las contrataciones, terminó el Programa, cada año se iba o más bien no venía renovaba allá y ya no venía, porque ellos sufrían mucho luego para llegar acá y volverse a ir el tramite lo hacían muy largo tenían que ir al mero

⁶⁴ Fagetti, Antonella (2000: 120), afirma también que las pláticas en boca de los que se van y los que vienen crean una suerte de simultaneidad y ubicuidad de los acontecimientos, que, de esta manera, son vividos por todos, como si hubieran sucedido ante sus ojos. Se sabe también que “allá no es como acá”, que allá rigen otras costumbres, otras leyes y estilos de vida, difíciles a veces de aceptar y compartir.

⁶⁵ *Ibidem* pp. 124

Guanajuato y pues luego se tardaban mucho para poder llegar allá de nuevo, por eso mejor luego no se venían, recontrataban allá y ya no venían”⁶⁶.

Para la señora Guadalupe la vida de su esposo antes y después de que se inscribiera al programa no cambio mucho pues él trabajaba la tierra, jamás propias siempre a “partida”, ella le ayudaba, con la yunta casi todos los días, pero una vez que se fue su esposo e hizo la estancia en Estados Unidos cada vez más prolongada, ella al inicio no salía mucho pues tenía hijos muy pequeños, posteriormente optó por buscar tierras que sembrar y a eso comenzó a dedicarse, extensiones no muy grandes pues con el cuidado de los hijos no podía dedicar por completo todo el día, al pasar el tiempo, mientras el marido le iba un poco mejor y le enviaba dinero la señora Guadalupe pudo contratar un peón para que le arrearara la yunta, “yo también seguía trabajando en lo que llegaba el marido, porque uno solo sufre mucho y ellos allá también, trabajaba yo porque hubo un año, creo que el del 58 que hubo una sequia, ese año no llovió nada, no hubo maíz, entonces él podía mandar poquitos centavos y de ahí me alcanzaba para comprar un poco de harina aunque sea para hacer tortillas;⁶⁷ y pues así el tiempo que él duro por allá la estuvimos pasando pues hay más o menos, aunque él no mandaba muy seguido dinero y a veces parecía hartito no rendía aquí, nomás alcanzaba para irla llevando, por eso uno también tenía que trabajar, ver de dónde sacar para echar un taco, porque a veces ni sabíamos hasta cuando mandaría otra vez dinero, esto estaba de la jodida, igual que ahora no rinde el dinero pero ahora uno recibe más ayudas aunque sea del gobierno”.⁶⁸

Para estas mujeres la migración del esposo implico en muchos casos la inserción laboral y la toma de decisiones absoluta en la familia, siempre pensando en el bienestar de todos, la comunicación eran únicamente con cartas que tampoco eran frecuentes, la preocupación de todas era tener un poquito de dinero guardado para cuando volviera el marido no se quedaran sin nada.

⁶⁶ Señora Guadalupe en entrevista el día 15 de diciembre de 2011, La Cuevita, Apaseo el Alto, Gto. Y diálogos muy semejantes también en entrevistas con las señoras Cándida, Juana y Catalina.

⁶⁷ La mayoría de las mujeres menciona este suceso como algo importante relacionando este año de la sequia alrededor de 1958-59, donde no había maíz en ningún lado, la solución fue la compra de harina de trigo, con lo que hacían tortillas.

⁶⁸ Señora Guadalupe, en entrevista el día 15 de diciembre de 2011, La Cuevita, Apaseo el Alto, Gto.

Analizamos aquí la importancia la memoria de los ancianos y su capacidad para construir un vínculo con el pasado, capaz de delinear la identidad de los otros, pues no sólo es importante para ellos o para los jóvenes que participan en la historia familiar, sino también para el resto de la colectividad.

En el caso de la señora Guadalupe, su esposo participó hasta que terminó el Programa durante casi todo ese tiempo ella realizaba también trabajo en el campo en la comunidad, finalizado el Programa su esposo regresó a Estados Unidos ya “como mojado”⁶⁹ dos años, volviendo cada fin de año, así pues ella fue durante todo ese tiempo la encargada de administrar el dinero y proveer a la familia de las necesidades cotidianas incluso si el esposo le pedía que diera dinero a sus padres, así lo tenía que hacer, de algún modo pues las decisiones del marido seguían siendo importantes y cumplidas; al tercer año que fue otra vez su esposo y al no encontrar trabajo fácilmente, volvió a La Cuevita donde continuo trabajando el campo y ella ayudándole, pero algo importante es lo que mencionan casi todas estas mujeres “a veces ya me tomaba más en cuenta para algunas cosas”, esta resignificación es fundamental para nuestro estudio porque a pesar de que la reorganización de roles y la importancia del trabajo femenino en el ámbito no doméstico, no fue permanente si fue por lo menos reconocido por el varón, así pues todas estas estructuras que le dan sentido a la vida campesina en las décadas de 1950-1960 se reorganizaron y aunque no son reconocidos por ellas mismas existen y crearon formas de actuar bajo ciertas situaciones

Es interesante también por ejemplo escuchar de voz de algunas mujeres narraciones sobre la nostalgia que causa recordar al esposo, lo que implicó separarse del marido y de manera general la relación que mantenían con él; en caso de la señora Cándida, nos cuenta: “Si te contaré lo que yo sufría con él, claro que ya se murió y yo lo respeto por eso pero él como que no me tenía fe, no me tenía amor... el agarró la borrachera y peor, menos me quería, luego se iba semanas de borracho y yo aquí sin que darle de comer a las criaturas... luego cuando se iba al norte me dejaba sin un quinto y cuando le iba bien pues allá duraba, pero cuando no lo echaban fuera bien pronto, sufrí

⁶⁹ Usando éste término sobre todo para hacer referencia en que no tenían ya documentos para trabajar de forma legal en Estados Unidos; y fue el mismo caso en esposos de otras señoras como de la señora Cándida, Domitila, Juana y Guadalupe.

tantísimo que sólo Dios y yo sé lo que sufrí... la última vez que se fue, me dejó aquí nada más con unos animalitos y la pastura, un poco de semilla que teníamos y se fue pero el carro en el que iba se volteó y luego fue al hospital, fueron puros gastos y ya luego lo mandaron de regreso y pues acá yo no tenía dinero ni nada, él no podía trabajar y lo bueno es que yo estaba muchacha, tenía fuerzas y comencé a trabajar yo la tierra, mi hija la más grande ya tenía diez años, ya ella me ayudaba... todo eso fue puro sufrir”

Bastantes hombres de esta comunidad se iban juntos, era una comunidad pequeña, casi todos se conocían, según nos han informado nuestras entrevistadas; las mujeres se quedaban solas, creando estrategias para cuidar a los niños para que no les faltaran alimentos, pero fuera del ámbito doméstico tuvieron que realizar actividades que les permitieran tener un ingreso económico o en especie para la subsistencia de la familia, desarrollando al mismo tiempo responsabilidades para los hijos en garantía del bien para la familia, volviéndose seres con capacidad de toma de decisiones.

Como bien lo cuenta la señora Celia, hija de doña Cándida: “Cuando se comenzó a ir mi padre yo ya casi tenía diez años, si me acuerdo de eso; mi madre sufrió mucho, luego falleció mi hermana, ella tenía ocho años cuando se atoró en la cuerda del caballo y la arrastró, ella se golpeó la cabeza con las piedras y pues falleció, para mi madre eso ha sido una de las cosas que le ha causado muchísimo dolor, y pues con todo eso, el dolor que ella tenía, se fue el ingrato de mi pa’, dejó a mi mamá con su dolor y se fue al norte, ese año fue cuando se accidentó; pues ya luego cuando dejó de ir mi mamá siempre andaba tras del él, siempre le ayudaba con la yunta con todo en las tierras y si no éramos nosotras no era nadie, no había nadie más que le ayudaría y tampoco había de donde pagarle a un peón, todo lo hacíamos nosotras”.

Muchas mujeres económicamente no vieron mucha mejoría con el Programa, el hombre no hacía envíos de dinero de forma frecuente, sólo hasta que venía el esposo, dejaba dinero y se volvía a ir, muchas veces no dejaba lo suficiente y al no haber más recursos las madres de familia tenían que conseguir dinero prestado, que se pagaba cuando volvía el esposo, sino recurrían con algún familiar o pariente para que les

socorriera con algo de maíz, o lo que fuera para que los hijos no se quedarán sin comer.

Por otro lado y de manera más actual, en muchos casos los recursos enviados de Estados Unidos a la comunidad de origen son invertidos principalmente en la reproducción del grupo familiar incluido el financiamiento para el ciclo agrícola, la compra de camionetas, e igualmente llama la atención la inversión en viviendas, lo que en muchos casos es el destino más usual de las remesas enviadas y una prioridad de toda la familia con migrantes.

Por otro lado, para los varones jóvenes esta es cada vez más la conducta esperada, y los que no están de acuerdo con ella empiezan a sentir la presión familiar y social de aceptarla. Ellos conforman el contingente mayoritario de los flujos que salen cotidianamente de la región con destino a Estados Unidos. Las jóvenes solteras reciben presiones en el sentido contrario. Su movilidad está limitada pero, progresivamente, algunas van rompiendo el cerco y obtienen permiso familiar para migrar. También se ha incrementado el número de mujeres casadas que acompañan a sus maridos, lo hacen también en calidad de indocumentadas y, por lo mismo, algunas de ellas recurren a dejar a sus hijos bajo el cuidado de los abuelos o tíos⁷⁰.

Lo que respecta a la infraestructura de la comunidad y familiar, las mujeres entrevistadas consideran que ha habido modificaciones en La Cueva que han dependido de los ingresos que se reciben por la gente que trabajó y se mantiene trabajando en Estados Unidos, por ejemplo han mencionado: “La Cueva ya no es lo que era antes, si ha cambiado mucho, en prima ahora hay muchas casas, pero ya no son como las que uno tenía, no ahora son grandes, bonitas, antes todos cabíamos en un cuarto ahí todos amontonados, nos dormíamos en el suelo... pero ahora tu vez y ya son distintas, todavía se conservan algunas de adobe pero ahora todas son de piedra, el templo ya se hizo bien grande y bonito, ya hay agua en la llave..”⁷¹

⁷⁰ Marroni María da Gloria (2000) pp. 90. La decisión de migrar está influenciada de manera importante por actitudes sociales, por normas y valores transmitidos por la familia.

⁷¹ Entrevista realizada a la señora Cándida el 21 de noviembre de 2011, Se encontraron otras narraciones similares en las seis entrevistas realizadas a esposas de braceros. La Cueva, Apaseo el Alto, Guanajuato.

Como ya hemos señalado en el Capítulo 2, una institución como la familia controla el comportamiento humano estableciendo pautas definidas de antemano que lo canalizan en una dirección determinada por lo que describiremos la estructura familiar al momento en que comienza la participación del padre de familia en el Programa.

Alrededor de 1940-1960 las familias eran tradicionalmente patriarcales y como bien nos relata Francisco Sauza, cronista de Apaseo el Alto, “ha sido una herencia ancestral el patriarcado, el padre era cabeza de familia, la madre dedicada al hogar y los hijos como participantes en las actividades familiares pero no necesariamente de aportación económica ya que en las familias del medio rural pues los hijos regularmente participaban en las actividades del campo y difícilmente tenían empleos en otros lados ya sea como jornaleros o en algunas de las ex haciendas; el rol del hombre en las familias Apaseoaltenses sí fue muy preponderante, el hombre era quien aportaba los ingresos, el sustento para toda la familia, el hombre que dictaba sentencia para todo y las mujeres aceptaban la sumisión de toda la familia, entonces las familias tenían una cabeza indiscutible... Al comenzar a participar el hombre en actividades migratorias durante este periodo, la madre era quien asumía el rol de cabeza de familia, de esa figura de autoridad y en muchos casos el primogénito también, si el primogénito era mayor de edad con mayor razón pero aún siendo muy pequeños era intangible la sustitución del padre pero si debía cuidar a la familia, asumía el papel con toda y las insuficiencias que pudiera tener, pero si era él quien intentaba asumir el papel del padre, claro no es todos los casos o sólo donde ya tuviera la edad suficiente para cumplir con el papel de ver por la familia⁷²”.

En nuestro estudio encontramos que para la mayoría de las mujeres, la época en que se desarrolló el Programa Bracero llegó a su vida cuando eran muy jóvenes, algunas originarias de la comunidad de la cuevita y otras llegaron a vivir de otros “ranchitos”, como ellas les llaman, casi recién casadas teniendo uno o dos hijos de muy corta edad; inició el Programa y muchos hombres de dicha localidad se inscribieron, el sentimiento de que el esposo se fuera a Estados Unidos era para ellas un escenario de tristeza y a la vez de esperanza para ver si se ganaba un poco de dinero para “ir llevando la situación

⁷² De la entrevista con Lic. Francisco Sauza, cronista del municipio de Apaseo el Alto, 22 de noviembre de 2011.

de la familia". Pues entonces el sustento de la familia y el trabajo correspondía únicamente al hombre y a la mujer el trabajo intradoméstico, poco reconocido y valorado como lo hemos ya mencionado.

De este modo una institución como la familia demanda autoridad a los que socializa, en dicho caso de familia tradicional, las niñas se quedan con la madre a ayudar a los deberes del hogar, preparar y llevar la comida al padre que a veces junto con el hijo varón trabaja en el campo. Esas son las tareas y los roles que la autoridad familiar impone a los hijos durante su socialización primaria.

Entonces cuando la mayoría de hombres de La Cueva, de Apaseo el Alto comenzaron a participar en el Programa fue hasta el año 1954, a pesar de que el programa haya iniciado oficialmente en 1942. Gran parte de estos hombres participaron teniendo una edad de entre 25 y 35 años, en los casos que estudiamos el padre de familia partía dejando en casa a su esposa y uno a dos hijos que no rebasaban los 12 años de edad.

De la familia de la señora Juana por ejemplo migraron como braceros según recuerda su esposo, sus dos cuñados y dos de sus hermanos, y de quienes sus familias se quedaban solas; había muchas mujeres solas en los periodos que duraban los contratos de los braceros que por lo general no eran muy largos, de tan solo dos, tres o cuatro meses. Muchas de las mujeres de la comunidad en ese periodo no trabajaban, sólo si tenían tierras propias ellas eran las encargadas de contratar un peón, de ver el modo de trabajar la tierra o continuar con las labores de sus esposos. Pero sí se convirtieron en las responsables de administrar el gasto familiar, de vender los animales, de conseguir lo que hacía falta en la casa. Un aspecto importante a destacar es que casi todos los hombres de La Cueva se fueron inscritos en el Programa los primeros meses de 1954 y casi todas las mujeres entrevistadas tienen un hijo que nació en ese mismo año o a inicios de 1955, lo que significa que a su partida dejaron a su esposa embarazada, como símbolo quizás de garantizar su fidelidad.

Bajo este escenario la mayoría de los hombres esposos de estas mujeres no tenían tierras propias, trabajaban en el campo como peones y al irse le dejaban a la mujer sólo un poco de semillas, animales, pero no dinero, ellas vendían sus animales como los pollos, chivos, puercos, y más, que eran usados también para consumo familiar; las

mujeres asistían con el nixtamal al molino para poder hacer tortillas, “echarse un taco de lo que fuera”, pues en el tiempo que el esposo duraba en Estados Unidos les mandaba un poco de dinero si acaso sólo una vez o esperaban hasta que el esposo volvía con algo de dinero. Mientras la mujer asistía cuando había, a realizar tareas de lenteja, maíz, frijol, garbanzo, tenía que llevarse a los niños al campo, ellos le ayudaban en lo que podían pues no había con quien dejarlos y eran muy pequeños para dejarlos en casa, se los llevaba el fin era pues conseguir algo para poder comer ese día, la señora Juana tenía sólo su hijo de 6 años y otro de 4 cuando su esposo se inscribió en el Programa y se llevaba a ambos a realizar tareas en el campo, a veces comenta, al más pequeño le hacía un columpio o una hamaca donde hubiera un poco de sombra para “que se estuviera quieto”, pero el mayor no tenía la misma suerte pues siempre debía ayudarlo.

De ahí que los roles familiares se reconfiguren y dejen al hijo o hijos mayores con responsabilidades para atender a la familia.

Una “tarea” consistía y consiste en la actualidad en deshierbar las tierras donde hay lenteja, frijol, garbanzo, etc; hay que arrancarla de raíz, es una extensión de 30 por 30 varas, y es pagada hoy en día a \$60.00 y en aquellos años de 1954 se pagaba el trabajo con una cubeta de semilla o unos kilos de lo que se deshierbara, rara vez se pagaba con dinero; cuando lo hacían su valor no era más que \$1 o \$1.50; dicho trabajo se realiza en poco más de medio día, desde las 6 o 7 de la mañana hasta alrededor de las 13:00 o 14:00 hrs. Sin descansos, es una labor que requiere mucho esfuerzo físico y es muy mal pagado, la mujer se dedicaba cuando era temporada a realizar esta actividad acompañándose con sus hijos.

Al volver el esposo, sus actividades se reconcentraban principalmente al hogar, mientras él encontraba dónde trabajar o quién lo contratara como peón y trabajar tierras ajenas; casi siempre al retorno del esposo las actividades se volvían otra vez “a lo mismo”, como dicen ellas.

Aunque no para todas las mujeres fue sencillo desarrollarse en el ámbito exterior ajeno al hogar, existían problemas con la familia, principalmente con la del marido; “Para mí fue muy difícil salir a trabajar las tierras, yo no podía salir a ningún lado, tenía

que estar todo el día aquí, mi suegra y mis cuñadas no me querían, no podía salir de casa para nada porque pronto le mandaban decir que nunca estaba en casa, cuando tenía una urgencia de mis niñas, de que necesitara un favor nunca podía ir con ellas, nada más me criticaban, me ofendían pero no me ayudaban, yo me las tenía que arreglar sola, no tenía a nadie...”.⁷³

A pesar de ello, la mujer trata de mantener unidos a los suyos, sus hijos, aún estando en Estados Unidos logra ella extender los lazos, atravesar la lejanía, evitar el sufrimiento que durante toda su vida ya sufrieron, ver que la vida de sus hijos es mejor a la que ellas llevaron, mantiene para los que están en aquél país el arraigo con la familia, la mirada en el lugar de origen, la esperanza de algún día volver.

Se da entonces la resignificación de sentidos en estas mujeres a partir de los recuerdos que son significativos en el presente, por ejemplo de los sacrificios hechos por mantener a los hijos sanos, el trabajo duro del campo y la inserción al mismo de manera autónoma, los embarazos, lo que se conseguía para comer, los golpes o malos tratos del esposo, la muerte de los hijos pequeños y de edad mayor, el fallecimiento del marido, la ausencia de los hijos y del esposo, todo ello le da significado a su existencia, resume su vida, y resignifica las estructuras que le han dado sentido a su vida a su quehacer cotidiano.

Pero en realidad hubo cambios, para ellas tal vez insignificantes, pues las señoras afirman también que al volver el esposo y al reincorporarse al trabajo del campo comenzaron ellas también a asistir a este trabajo con el esposo, siempre y cuando no estuviera a pocos meses de dar a luz a algún hijo, y pudieran dejar en casa a una hija que fuera capaz de realizar los deberes del hogar, las tortillas, la comida, dar de comer a los hermanos menores y llevarles el almuerzo a los padres que trabajaban en el campo, acompañándose siempre de otra u otro hermano; si todo esto no era posible entonces la madre tenía que cumplir con esas funciones quedándose en casa y el esposo se llevaba a uno o dos de sus hijos mayores, usualmente varones a trabajar al campo y la mujer acompañada con alguna hija o con el bebé, llevaba la comida.

⁷³ En entrevista realizada la señora Cándida el 21 de noviembre de 2011, Se encontraron otras narraciones similares en las seis entrevistas realizadas a esposas de braceros. La Cuevita, Apaseo el Alto, Guanajuato.

El ritmo de la migración después del Programa Bracero no disminuyó, sobre todo después en los años ochentas el llamado “sueño americano” se hizo alcanzable para muchos de los hijos de estas mujeres, sobre todo varones, pues los llamados “polleros” o “Coyotes” no cobraban tan caro como hoy afirman ellos, y eran señores conocidos en la comunidad, sólo era suficiente como afirman las señoras que se juntaran los muchachos y decidieran irse, con que tuvieran un familiar, un amigo o conocido que les apoyara para recibirlos en su casa en Estados Unidos o que mejor que les apoyara pagando el traslado, la mayoría de ellos partiendo muy jóvenes a los 15 o 16 años, la mayoría sin estudios, yendo con una visión de mejora familiar.

Por otro lado, la educación para los hijos, afirman, era algo que les preocupaba, sin embargo no había las posibilidades de brindarles una educación continua, bastaba con uno o dos años de educación primaria.

“Antes sufría por la pobreza, ahora sufro por las enfermedades, pues es casi lo mismo”⁷⁴.

Como hemos mencionado, al referimos al contexto sociocultural que determina una representación, debemos tener en cuenta las condiciones históricas, económicas e ideológicas en que surgen, se desarrollan y desenvuelven los grupos y objetos de representación que estudiamos. Son importantes además, las instituciones u organizaciones con las que interactúan los sujetos y grupos, así como la inserción social de los individuos en términos de pertenencia a determinados grupos y las prácticas sociales en los que estos participan.

Otras de las fuentes esenciales de las representaciones es la comunicación social en sus diferentes formas, dentro de la que se puede mencionar los medios de comunicación como transmisores de conocimientos, valores, modelos, informaciones y la comunicación interpersonal. Dentro de esta última podemos destacar las conversaciones cotidianas en las cuales recibimos y ofrecemos todo un cúmulo de informaciones el cual es imprescindible en la estructuración de la representación social

⁷⁴ Frase tomada de la entrevista con la señora Juana.

Pues bien desde el primer capítulo hemos venido describiendo el contexto sociocultural en que se desarrollaron los sucesos que nos interesa estudiar y la vida de nuestros sujetos de estudio, las principales instituciones con las que interactúan son sobre todo la familia y la iglesia, pues las actividades de los individuos la mayor parte del tiempo giraban en torno a decisiones que tomara el esposo, así como otro rasgo importante es la transmisión de conocimiento de padres a hijo que implicaría muchas veces sembrar en ellos la idea de ir al “norte” como la máxima expresión de autonomía, convirtiendo el hecho a nivel comunidad en prácticamente un ritual de aceptación utilizado sólo para varones al emprender un viaje y no volver de inmediato.

La historia que nos comparte el Señor Eusebio nos enseña un poco lo que acabamos de mencionar, “Me fui a Estados Unidos recién cumplí los quince años, sin avisarle a nadie ni a mi pa’, sólo con unos amigos de aquí mismo, llegué a Memphis, Tennessee y anduve trabajando en la construcción, después de casi ocho meses llegó mi padre, me andaba buscando, yo la verdad me sentí mal porque a pesar de no tener su consentimiento pues, me fui y tanta fue su preocupación que investigó dónde andaba, juntó su dinero para pagar coyote y llegó hasta allá donde yo estaba trabajando, duró poco tiempo, él fue bracero y había trabajado en el campo, casi lo que hacía acá en México, pero de construcción no sabía nada, yo pues era un chamaco, me gustaba trabajar, ganar dinero, tener amigos y pues bueno esa vez no me regresé con él, no quise, él se vino sólo; duré esa primera vez dos años allá, luego volví duré unos meses y me volví a ir otros dos años cuando regrese a La Cueva de nuevo, me casé, duré un año aquí, nació mi hijo y mi mujer estaba embarazada otra vez, me fui y duré seis años y así me la pasé a veces duraba mucho otras no tanto y me deportaron el año pasado (2010), llevo casi un año acá, tengo la advertencia de no volver a cruzar en diez años pero lo intentaré de nuevo ahorita el 21 de este mes (21 de diciembre de 2011).

- Ahora sus hijos ya están grandes, ¿el mayor qué edad tiene?

-17 años, ya esta grande, ya casi sale de la prepa, me ha ayudado aquí a lo que nos hemos dedicado a reparar carros, un poco de mecánica, de hojalatería y todo eso.

- Si algún día su hijo le dijera “me quiero ir al norte” o pensara en irse con usted, ¿qué pensaría usted, qué le diría?

- No, no de ninguna manera quiero que piense eso aunque pues... se ha criado con un padre que nunca estuvo con él que durante toda su vida no estuve ni un año entero con él, pero le diría que la vida allá es distinta, que siga estudiando, que se supere, que no vale la pena, que la situación está de la chingada que al final uno allá vale madres no le importa a nadie, ha cambiado todo en todo este tiempo, no hay trabajo, pagan poco, la renta es cara, y pues uno sufre, sólo que acá uno a la familia le tiene que decir que está bien, que la mujer y los hijos no se preocupe, allá uno se junta o renta con gente que la verdad vale madres, andan metidos en pura droga y gente que no conoce... no, no lo dejaría ir sería algo triste que sucediera, mejor él aquí, cuidando a sus hermanos a su madre”⁷⁵.

Pues bien en esta segunda generación la forma de ver la migración ha trastornado hechos tan comunes como la educación de los hijos a cargo únicamente de la madre durante periodos muy largos, el lenguaje nunca tan real de situaciones que se viven allá, acá, bajo una pantalla de “todo está bien” para los hijos de esta generación la migración no es un descubrimiento, no es algo nuevo, es un modo de vida un “mi padre debe ir, porque allá todo está bien, hay trabajo, se gana dinero y yo como hijo mayor, cuido a mi familia”, las representaciones sociales de la primera generación a la segunda se han modificado de manera importante pues los roles femeninos por ejemplo dejaron de estar sólo en el ámbito domestico, ahora es la encargada de administrar completamente los recursos económicos de la familia, sale sin pedir siempre permiso y la comunidad las cuida y las protege.

Describiremos de forma más detallada los modelos de familia y la resignificación de la misma a través de varias generaciones.

⁷⁵ Señor Eusebio, hijo de la señora Domitila, en entrevista el 11 de diciembre de 2011, La Cueva, Apaseo el Alto, Guanajuato.

4.3.- ANÁLISIS DE RESULTADOS.

Las familias al igual que el fenómeno migratorio a lo largo del tiempo han sufrido cambios importantes, realizamos una descripción donde podemos diferenciar las estructuras que le dan sentido a la vida en las familias de una generación a otra de dos tipos de familia, en la 1 mencionamos rasgos importantes de la primera generación de migrantes, los que participaron en el Programa Bracero, la estructura familias, los roles de cada miembro; en la familia 2 se describe la segunda y tercera generación de migrantes, es decir los hijos y los nietos de las señoras de la familia 1, y damos cuenta de cómo se resignifican los sentidos en el paso de la migración de una generación a otra.

FAMILIA 1

En la familia tradicional guanajuatense que es la que abarca la generación de padres y madres jóvenes en 1950 observamos algunos rasgos interesantes en cuanto hablar de representaciones sociales; el estilo de vida y las características del rol femenino y masculino eran muy específicas, es decir actuaban de acuerdo a la posición en la que se encontraran pero que al mismo tiempo pareciera que al describir el modo de vida de una mujer hablamos de todas las mujeres de Apaseo el Alto, pues en las entrevistas realizadas encontramos que describen los mismos sucesos, la misma forma de tomar decisiones, de ver la familia, el lugar del esposo como cabeza de familia y rasgos que las hacen tan semejantes y cuya representación en la familia describe lo que la comunidad exige a cada individuo.

La mujer en la década de 1950 al migrar el esposo hacia Estados Unidos se considera a ella misma incapaz de tomar decisiones de manera autónoma; se mantiene inactiva en casa, viviendo con lo poco que le haya dejado el esposo, sólo sale de casa para ir al pozo por agua, conseguir o cambiar algo de comida con las vecinas, eso sí, siempre acompañadas de algún hijo o hija porque si se entera el marido se enfadará con ellas al volver; si tiene tierras propias conseguirán un peón para trabajarla si hay recursos de donde pagarle, y es aquí cuando la mujer retoma la labor del campo, sale de casa para

ir a trabajarla con sus propias manos; si los hijos son muy pequeños tendrá que llevarlos, pero si tiene hijos varones o mujeres capaces de cuidar a sus hermanos los dejará en casa y si es posible se llevará sólo a uno como ayuda para trabajar la tierra. En esta transición la representación social de la mujer es trastocada y se convierte en un ser que puede aportar beneficios a la familia a partir de obtener dinero gracias al trabajo que realiza.

FAMILIA 2

Los hijos e hijas de los matrimonios participantes del Programa Bracero, tienen una historia familiar que repite varias acciones pero que en el actuar cotidiano encontramos reconfiguraciones importantes. En cuanto a representaciones sociales se refiere las familias han modificado el modo de vida, la asignación de roles familiares y la comprensión del entorno; los hijos de braceros también migraron a Estados Unidos pero de forma indocumentada y a una muy corta edad, era muy fácil, sólo ponerse de acuerdo con los amigos, tener o no el consentimiento de los padres no era siempre fundamental pues ir al “norte” era tan común, todo joven tenía que hacerlo, los hijos más jóvenes lo hacían desde los trece años pero lo más común fue siempre después de los 15 años de edad, iban ida y vuelta en un año, partían en febrero casi siempre después de la fiesta patronal de la comunidad el 15 de Febrero y volvían los últimos días de noviembre, esto debido a que el trabajo que realizaban en Estados Unidos era en campo agrícola y al fin de año tenían que volver pues no había más trabajo por la nieve; hay hombres que hicieron de la migración un modo de vida, pues en ese vaivén pasaron unos más de 10 años continuos teniendo también novia, manteniendo contacto sobre todo con cartas, después el matrimonio, el motivo de migrar seguía siendo el ahorrar dinero para la construcción de una vivienda digna, también al volver dejar a la esposa embarazada como símbolo de amor, suponen ellos, y también significa según los especialistas garantizar la fidelidad de la esposa. En cuestiones económicas el hombre realiza envíos de dinero por lo común de manera mensual y la mujer es la encargada de administrar el dinero en la familia, ahorrar para la vuelta del esposo al fin de año y siempre de acuerdo con el esposo realizar acciones para mejorar

su hogar, compra de muebles, mandar a los hijos a la escuela y cubrir todos los gastos de la casa.

Y en esta nueva generación, la de los nietos de las señoras entrevistadas, los impactos de la migración en la familia es algo tan común que no ven su vida de otro modo. El señor Francisco, nieto de la señora Catalina, migró por primera vez a Estados Unidos a los 15 años de edad, ahora tiene 29 años, migró todos los años hasta cumplir los 25, su primer viaje lo realizó con su hermano mayor y llegaron a casa de unos primos, su primer empleo fue en los campos de algodón en Illinois y al igual que su padre volvía cada fin de año; su hermano mayor, Leopoldo, la primera vez migró lo hizo junto con su padre a la edad de 14 años, él es 4 años mayor que Francisco, después se fue su otro hermano Juan Pablo a muy corta edad y cuando Francisco tuvo la edad para hacerlo, se lo llevaron y era una vida muy distinta a la de aquí dice, las calles, la gente, los edificios, los centros comerciales, descubrió muchas cosas que no imaginaba siquiera y lo mejor, ganaba su propio dinero, se compraba ropa, buenos zapatos, tenis.

Cuando su padre por cuestiones de edad y salud dejó de ir a Estados Unidos, los tres hermanos continuaban haciéndolo, de principio ida y vuelta cada año y después por cuestiones de la “seguridad y la migra” como lo menciona Francisco, venían casi cada dos años o “cuando se podía y casi era seguro que podríamos volver”, eso duró casi una década, su regreso permanente a México sucedió en el 2008, el motivo fue “los últimos años que ya no venía tan seguido a ver a mi má, me juntaba con unos vatos a cotorrear, comencé a fumar marihuana y a tomar, iba manejando para el depa un día ya casi de madrugada y me detuvieron, estaba algo borracho y había fumado, me pidieron mis papeles y pues no tenía”, fue cuando me deportaron, bueno primero me detuvieron tres meses, luego la deportación... y me dijeron que no podía volver, y pues llegué acá, vi que pues en todo ese tiempo que anduve por allá no había guardado dinero siquiera para construir un cuarto, una casita, todo me había gastado en el desmadre pues, y bueno busqué trabajo, no había nada, no hay nada ni en qué trabajar aquí en el rancho y luego se gana bien poquito, me desesperé y a los seis meses me regresé para el norte, y pues que me agarra la migra cruzando el río (Rio Bravo), y con las huellas pues salió lo que había hecho y estuve en la cárcel seis meses, después de eso me regresaron y me dijeron que no intentara volver pues para allá al

menos en diez años porque me iría mal y pues ahora ando acá, ya llevo tiempo, me casé, conseguí trabajo en las máquinas allá en Michoacán aunque nada más vengo cada quince días o cada mes a ver a mi familia... hice un cuartito, tengo mis dos hijos y pues Vero me echa la mano igual porque ella también trabaja, ahora sí que a la fuerza le bajé al desmadre, mi vida es distinta...⁷⁶”

Observamos pues cambios significativos en la vida de esta tercera generación de migrantes de esta familia, de los hermanos de Francisco, Leopoldo se casó dos veces en Estados Unidos, tuvo allá cuatro hijos, fue deportado y ahora vive en La Cueva igual que Francisco, se casó acá otra vez y tiene dos hijos, por ahora tampoco planea regresar al “norte”. Juan Pablo en cada ida y vuelta tuvo novias, conoció a Mary se comprometió con ella en el 2005, regresó en 2006 a casarse con ella y se la llevó a Estado Unidos, y han estado allá sin volver, tiene un hijo y no saben cuando vendrán de visita, por ahora han empezado a construir una casa en La Cueva por si algún día regresan.

Durante todo ese tiempo quien se quedaba en casa era su madre, Margarita, y sus hermanas, casi todas menores de edad, ninguna de ellas ha ido alguna vez a Estados Unidos y no lo harán mientras estén solteras “pues es peligroso” afirman las mujeres y hombres entrevistados, siempre es complicado para el hombre pasar y mucho más para las mujeres jóvenes sobre todo ahora que la situación en la frontera norte según se sabe, se ha tornado más peligrosa para los que intentan llegar a Estados Unidos.

De esta familia han sido los varones los que han migrado a excepción del más chico que por cuestiones de salud no realizó tal actividad. Aunque en muchas otras familias las mujeres si han realizado viajes a Estados Unidos, pero sobre todo al estar ya casadas.

Las características de este tipo de migración giran en torno a permanecer en un sitio mucho tiempo más de cómo lo era antes, en el Programa Bracero los hombres permanecían en Estados Unidos lapsos cortos de sólo tres, cuatro o seis meses; los hijos de estos braceros los hacían de manera anual la ida y vuelta de cada año era

⁷⁶ Entrevista realizada al señor Francisco el 27 de noviembre de 2011, La Cueva, Apaseo el Alto, Guanajuato.

segura, aunque indocumentada y para las mujeres en este espacio la migración también fue una opción para mejorar su calidad de vida, pues al casarse muchas de ellas permanecían en México hasta que el esposo mandara por ellas; pero para la tercera generación es decir los nietos de los primeros braceros de Apaseo el Alto el asunto de llegar a su destino en Estados Unidos ya no fue tan sencilla ahora permanecen muchos años allá, forman familia con personas que conocen allá, o como el caso de muchos Apaseoaltenses se llevan a la esposa e hijos y permanecen allá con la incertidumbre de cuando volver. Para los que regresan es difícil intentar ir a Estados Unidos debido a la seguridad que se ha reforzado en la frontera, los problemas con la patrulla fronteriza y el desconsuelo de que la vida por allá es distinta, el trabajo es precario y llegar allá no es garantía de mejorar su vida.

La tercera generación de migrantes no realiza su primer viaje como una experiencia que sea necesaria para el bienestar de la familia, sino más bien para conocer aquello de lo que muchos hablan, lo que numerosos jóvenes y adultos ya conocen y conseguir lo que muchas personas poco mayores que ellos han obtenido, camionetas buenas, hablar un poco de inglés, ganar dinero; comprendemos que no es una necesidad absoluta, es descubrir mejorar su calidad de vida sobre todo individual, la seriedad no es por completo el trabajo, se enfocan en muchas otras cosas y sus madres, familiares, que permanecen de este lado resignifican su actuar a cada decisión que se tome de aquel lado también, mandar construir una casa, preocuparse todo el tiempo por vigilar que la familia se encuentre bien, mantener la esperanza de verlos pronto y rezar para que encuentren pronto un buen trabajo y les vaya muy bien.

Así pues la mujer ha vivido la migración de distintas formas, primero con el esposo y la más dolorosa con los hijos sobre todo para aquellas que algunos hijos han muerto en Estados Unidos y cuyas hijas o hijos viven aún allá y de los que aún perciben algunos ingresos de manera mensual o más prolongado; así como también desde un foco un poco más ajeno, la partida de los nietos, rezando por su bienestar, por que encuentren trabajo y verlos de nuevo algún día, ven ahora a la familia muy distinta a la de antes “están juntos mientras los hijos son pequeños, porque cuando crecen y algunos

comienzan a irse ya no se juntan de nuevo igual, ya sea por que se casan, se va uno y luego otro, regresa uno y otros permanecen allá⁷⁷”

Así pues recibiendo siempre ingresos que alcanzan sólo para ir comiendo, las mujeres conocieron la migración y Estados Unidos con sus esposos, antes no se oía hablar de ello, no conocían persona alguna que hubiese estado en Estados Unidos y fue un fenómeno que llegó para quedarse pues hasta la fecha no hay familia que no tenga parientes allá o cuyos integrantes no hayan ido alguna vez a Estados Unidos; existen en La Cuevita muchas casas deshabitadas, propiedad de aquellos que no han vivido en la comunidad ya desde hace muchos años pero que extienden esos lazos con la familia, con el lugar de origen al mandar construir una casa.

Por último queremos recalcar, la importancia que la memoria colectiva ha tenido en este trabajo, pues la mujer al estar recordando, desmembrando hechos que pasaron hace más de cincuenta años, les devuelve un significado, distinto a como lo vivió por primera vez, resignifica esos recuerdos, les da más interés, los hace más importantes, esos recuerdos los desempolva, los vuelve a vivir, los hace aún más suyos, esos que son significativos en el presente fueron los impulsores de reconfigurar el sentido de lo cotidiano en la familia, darle un nuevo sentido a acciones cotidianas y al propio papel de la mujer a través de su vida y la vida de los hijos, del esposo, los cambios en la comunidad, esto ha cambiado la estructura que le da sentido a la vida de muchas familias inmiscuidas en la migración, se resignifican de manera constante y de distintas formas, bajo la mirada ya sea de la madre, el padre, los hijos y las generaciones actuales, de aquellos que han permanecido en México, mientras el fenómeno migratorio ha ido cambiando al mismo tiempo que las familias.

⁷⁷ Argumentos todos similares o dirigidos hacia el mismo asunto, retomados de las entrevistas a las seis mujeres que fueron nuestro objeto de estudio. La Cuevita, Apaseo el Alto, Guanajuato 2011.

CAPITULO 5

CONCLUSIONES. LA RESIGNIFICACIÓN DEL HOGAR.

“Yo no tengo recuerdos bonitos, pues ya ni memoria tengo, sólo sé que había puro sufrimiento⁷⁸”.

El presente trabajo se desarrolló como un ejercicio de investigación a través del cual profundizamos en historias de vida de mujeres que vivieron la migración del esposo en el Programa Bracero y de las siguientes generaciones, la migración de los hijos y los nietos. Un panorama histórico-social sobre los impactos de la migración en la familia, pero sobre todo la familia que permanece en México; con lo cual hemos analizado el modo en que la mujer ha resignificado actividades cotidianas durante muchos años y ha visto al pasar del tiempo las transformaciones que como familia han ocurrido, y las reconfiguraciones que el rol femenino en familias campesinas en comunidades con altos índices de migración, así como del propio hogar. Para lo cual recurrimos al estudio de una comunidad migrante llamada La Cueva, ubicada en el municipio de Apaseo el Alto, Guanajuato, México.

Las mujeres que nos brindaron su apoyo contándonos hechos que se remontan a más de cincuenta años, permitiéndonos tomar hechos importantes de su memoria y para quienes tenemos un profundo agradecimiento fueron principalmente seis: Catalina, Juana, Guadalupe, Domitila, Cándida y la señora Guadalupe. Apoyándonos también en información muy valiosa del cronista municipal, el licenciado Francisco Sauza Vega.

Así pues los recursos metodológicos de los que echamos mano, fue sobre todo el análisis de la memoria considerada como un mosaico en el que se alternan imágenes e interpretaciones de la realidad, hechos y opiniones, valores y significados, sentido del pasado y anticipación del futuro. Desde esta óptica, la memoria de los adultos mayores con sus tiempos y sus pormenores nos conduce del pasado al futuro, garantiza la continuidad e igualmente, nos induce a reflexionar sobre el significado individual y colectivo de los recuerdos; por lo que hablamos entonces de memoria colectiva debido

⁷⁸ Frase tomada de la entrevista realizada a la señora Cándida el 21 de noviembre de 2011, La Cueva, Apaseo el Alto, Guanajuato.

a que en los relatos de las señoras entrevistadas encontramos muchas similitudes en cuanto a hechos, sentires, anécdotas, al escuchar una historia familiar de una persona pareciera que es la de todas, Catalina, Guadalupe, Domitila, Cándida, Guadalupe H., y Juana, tienen historias de vida que comparten entre ellas mismas, una habla de otras y al mismo tiempo de la comunidad, la historia familiar de una mujer es casi exacta a la de las demás por ello es muy importante tomar en cuenta que al hablar de memoria nos referimos a una memoria colectiva.

Escuchar la historia de una mujer es hablar de la comunidad en general en los años 50 y 60's se sufrieron grandes precariedades en la comunidad y en los años subsecuentes el remedio para muchas necesidades familiares fue tener a un miembro de la familia en Estados Unidos trabajando y de ese modo obteniendo un ingreso extra de lo que se ganaba en el campo en esta comunidad rural.

La estructura y composición de los hogares cambia mucho a través del tiempo, pero no en el sentido tradicional, de los ciclos del desarrollo doméstico: formación, expansión, dispersión; así lo considera Arias Patricia (2009), ella menciona que en la actualidad, los grupos domésticos se conforman y cambian de manera constante y cumplen funciones específicas. Lo que los une es la posibilidad, el derecho a regresar y permanecer en la casa.

La familia campesina como unidad producción-consumo hace mucho que no existe. En las familias campesinas al menos en el sentido tradicional, al hombre corresponde, en muchos de los casos, los trabajos en el campo, el cuidado de los animales, las cosechas; mientras que a la mujer le corresponde el mantenimiento del hogar, la búsqueda del agua, la elaboración de la comida para los hombres, para los cerdos y gallinas. El huerto y el gallinero son sus espacios reservados. Pero nunca está encerrada en su casa, incluso aunque la casa constituya su dominio simbólico; a esta casa corresponde un exterior masculino. Si la mujer sale, es para realizar en común con otras mujeres tareas domésticas que no pueden ser realizadas en el interior de la casa, moler el nixtamal en el molino de la comunidad, etc.

La sociabilidad de la mujer está circunscrita dentro del espacio aldeano y estrechamente ligada a las tareas que le incumben. Apenas hay espacio de sociabilidad

formal, si se exceptúan las asociaciones femeninas religiosas. Los hombres por el contrario, pueden disponer de tiempo libre, fuera de las tareas que tiene que cumplir. Si les hace falta ir a la fragua para herrar al caballo, lo hacen también para intercambiar novedades, pero fuera de estos espacios de sociabilidad asociadas a una actividad, en algunas regiones los hombres también tienen sus cofradías, sus círculos, sus asociaciones de juego o de música, de las que no existe ningún equivalente femenino⁷⁹.

Por su parte la mujer es la que asegura la reputación de la casa por la imagen que ella da: administradora, trabajadora y hospitalaria con todos los que frecuentan los campos y con el resto de la familia. En la organización tradicional de los roles en el seno del matrimonio campesino, la mujer tiene también el poder de administrar el presupuesto familiar. Igualmente el trabajo femenino en el seno de la explotación agrícola era una necesidad absoluta.

Obligadas a asumir nuevas y diversas responsabilidades, las mujeres rurales adoptan un nuevo papel en el plano familiar y comunitario que, en algunos casos, las conduce a adaptarse a los roles genéricos y en otros, a transformarlos. Participar en la gestión comunitaria, tanto en la representación del ejido como en otros menesteres relacionados, implica cambios evidentes en algunas de ellas, como ocurre con las mujeres que trabajan en las delegaciones municipales y en otros puestos de elección comunitaria, sea por la ausencia de los varones y en otras por la experiencia que han ganado al quedarse solas.

Sin embargo estas tareas resultan sumamente complicadas para muchas mujeres que padecen la ausencia del que emigró; en las madres, esposas, hijas y hermanas de quienes partieron en busca de mejores ingresos y mayor calidad de vida; los problemas que enfrentan y las actitudes que asumen en su nueva situación de vida; pues las separaciones ocasionadas por la migración afectan de manera drástica la vida de todos los miembros de la familia, pero en especial como se ha corroborado en muchos estudios sobre migración y relaciones de género, la de las mujeres, quienes asumen la mayor parte de las responsabilidades de la persona que se ausenta; absorben responsabilidades masculinas, como las labores del campo y el cuidado de

⁷⁹ Segalen, Martínez (1992) pp.177.

los animales y/o la gestión administrativa. Es importante señalar que en la ausencia del marido, las mujeres participan en la toma de decisiones al interior del grupo, papel que en muchos casos abandonan cuando regresa su compañero, estos cambios sufridos a menudo son poco duraderos y sin mucha importancia para la mujer que los narra cincuenta años después, pero acepta que realizaba actividades de manera distinta.

Mientras tanto, en la época de los años 50 y 60's, la mujer con sus nuevas ocupaciones para realizar las labores del campo como la siembra, suele resolverlas con su propio esfuerzo y con el apoyo de otros integrantes del núcleo familiar, a veces para la cosecha requieren de apoyos extrafamiliares como medieros o peones. Por ello la jornada de trabajo de las mujeres que cuentan con tierras, combinan las tareas de carácter doméstico con las del cuidado de la parcela, las cuales requieren destrezas manuales como la siembra y el deshierbe. También se encargan del desgrane, la selección y conservación de las semillas.

En cuanto a la crianza de los animales, representa un esfuerzo adicional, atender a los animales significa: buscar los alimentos, limpiar los corrales o los establos, ordeñar y otras cuestiones sanitarias. Igualmente son las mujeres las encargadas de recibir y cambiar el dinero de las remesas, esto es, realizar actividades bancarias que antes no hacían. Aquellas que deciden edificar una vivienda tienen que hacerse cargo del pago a los albañiles, adquirir los materiales relacionados con la misma actividad.

Aunado a esto, podemos hacer caso de lo que afirma Garza Bueno y Zapata (2007): algo para lo que las mujeres no están preparadas es para la gestión administrativa; después de la partida del varón, la mujer es quien realiza los trámites necesarios para acceder a programas de apoyo gubernamentales; en cualquier caso, son actividades que la obligan a salir de casa, negociar y participar en el espacio público, tareas para las que no ha sido capacitada; "las mujeres rurales dependientes de las remesas, como el resto de las mujeres rurales, son mujeres pobres⁸⁰".

⁸⁰ En todas las entidades del país se reciben remesas; no obstante, la mayor parte se concentra en unos cuantos estados. Así, en 2004 los estados de Michoacán, Guanajuato, Jalisco, México, Puebla y el Distrito Federal, recibieron más de la mitad de las mismas.

Las mujeres de Apaseo el Alto objeto de nuestro análisis han percibido remesas prácticamente desde hace más de cuarenta años, pues primero con el esposo como bracero y posteriormente sus hijos; actualmente muchas de ellas perciben ingresos de los hijos e hijas y nietos que aún viven en Estados Unidos; así como de apoyos de Programas que brinda el gobierno como Oportunidades y Setenta y más, es con lo que mantienen sus gastos personales.

Algo importante también es el asunto de la inserción laboral de los hijos como elemento que distingue a los hombres según condición migratoria. Según Aguirre Muñoz (2000:165), en los hogares con integrantes que han migrado, la fuente de ocupación más importante son las actividades no agrícolas (36% de su zona de estudio en Puebla), mientras que la principal fuente de ocupación de los hijos en hogares sin migración es como jornalero agrícola.

Lo que demuestra que tal vez son los hijos e hijas quienes salen de sus regiones en busca de opciones de trabajo. También, el contingente más importante de personas con experiencia migratoria, tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres, está conformado por los hijos del jefe de hogar. En el caso de los hombres, los jefes de hogar también tienen experiencia migratoria en una proporción muy importante. Lo que nos lleva a observar que la migración se plantea pues como un modo de vida y estrategias de sobrevivencia para muchas familias mexicanas que tienen ya varias generaciones en los círculos migratorios. En estas familias los miembros de mayor edad muestran un mayor involucramiento en las actividades productivas domésticas. Aunque como ya lo hemos mencionado en el capítulo anterior, el modo en que ve la tercera generación al fenómeno migratorio es como un ritual de iniciación que simboliza su hombría, el acto que los hace dignos de ser seres autónomos y capaces de tomar decisiones importantes para la familia.

La salida de algún miembro del hogar estará fuertemente asociada con la etapa de desarrollo de los mismos; la migración aumenta en aquellos hogares donde los hijos

52% de los hogares que reciben remesas corresponden a localidades rurales. Garza, Bueno y Zapata (2007), pp. 212.

mayores se están incorporando a la vida productiva y, probablemente donde ya se haya completado el ciclo reproductivo. Es en ese punto donde aumentan las posibilidades de que algún integrante se incorpore al proceso migratorio, haciendo al mismo tiempo lazos transnacionales y encontramos pues la interrogativa que parte de saber si ¿De este hecho se convirtió la migración en un ritual para los jóvenes de la comunidad y cuándo se da la transición del modo de vivir la migración como necesidad y modelo de aceptación social? Pues pudimos dar cuenta que en la década de 1980-1990 la edad promedio en que realizaban su primer viaje los jóvenes era de quince años, siendo esta una edad en que los hijos comenzarían a incorporarse a la vida productiva y con ello apoyar a la familia con los gastos, como lo narró el señor Francisco, nieto de la señora Catalina; quien fue migrante indocumentado durante una década y partió a los quince años de edad y que ahora vive en La Cuevita.

Esta resignificación del hogar se da pues desde dos puntos, aquel que se va y manda construir una vivienda en el lugar de origen como símbolo de unión con aquellos que se quedan, como una inversión a largo plazo pero que la idea de volver aún es indefinida; y para los que permanecen en territorio mexicano, sobre todo para las esposas, el hogar siempre ha sido un lugar incompleto debido principalmente a que durante algún tiempo estaba ausente el esposo, después los hijos, ahora aún algunos hijos y nietos permanecen en Estados Unidos, y para quien todo esto ha acarreado una vida de preocupaciones, de sacrificios, de enfermedades pues la comunicación telefónica no demuestra realmente cómo están los que viven allá, hablan de ellos, recuerdan sus palabras, les envían bendiciones a cada llamada, recuerdan los cumpleaños de los nietos, supervisan la construcción de las casas a modo que quede como las quieren.

El hogar lo mantienen las personas, pero lo conforman dos espacios, México y Estados Unidos; simboliza una misma familia que comparte lazos de afecto pero que se modifica al pasar de los años, manteniendo en México la esperanza de ver pronto al ser amado.

La representación social del hogar designa una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común; designa una forma de pensamiento social a los individuos que

la conforman, la memoria colectiva y el sentido se mueven en el devenir de la significación temporal, trayendo del pasado las formas de interpretación de los acontecimientos que se necesitan recordar y encontramos descripciones distintas del hogar a través del tiempo en una sola historia de vida y sobre todo al conocer la vida y su característica del hogar a través de los hechos de cada una de las generaciones, hasta la actualidad.

La importancia de la memoria colectiva en la narración de hechos o sucesos importantes para las mujeres nos ha demostrado que se trata de los mismos hechos, fechas históricas, que nos hablan no sólo de una mujer sino de las mujeres de la comunidad, habla una y parece que es el discurso de todas, es decir la historia familiar de una mujer parece ser la de muchas otras.

Considerar a la memoria como papel fundamental en esta investigación fue útil para el descubrimiento de datos y acontecimientos importantes sobre las representaciones sociales y a manera general, la vida de las mujeres en torno a la migración y desde el punto de vista de las entrevistadas, mujeres pioneras en la comunidad de mantener lazos emocionales con personas en Estados Unidos y asumir la responsabilidad total de la familia al ausentarse aquel que normalmente las ocupa.

Por otro lado, entendemos que al hablar de la familia como institución y de pasar de una generación a otra existen problemas relevantes de acatamiento y socialización que hacen actuar a los padres como sancionadores aunque como nos hemos percatado la representación que se tenía del padre como máxima autoridad se deteriora y pasando a la segunda generación y sobre todo a la tercera se respeta al padre pero no se sigue al pie de la letra su consejo, lo que para la esposa de los primeros braceros eran órdenes se modifica a través del tiempo y deja de ser fundamental en la vida de los hijos de la segunda generación.

Entonces el conocimiento primario de la segunda y tercera generación no es muy distinta en cuanto a valores, creencias, pero sí en la forma de ver la migración como un saber común “algo que todos conocen”, lo que ha ido construyendo o modificando la dinámica motivadora del comportamiento institucionalizado de una generación a otra, se vuelve algo que no necesita explicación, se da por entendido desde la infancia y que

se aprende mediante el lenguaje, narrativas del padre, abuelos, tíos, primos, hermanos, madre y todo el cúmulo de personas que lo rodean convierten en objetos la experiencia y es algo que el niño (a) aprehende y convierte en realidad.

Lo que corresponde a hablar de roles familiares es evidente lo que menciona Pastor (1988:277), en la primera generación que es la del primer migrante inscrito en el Programa Bracero, hemos descrito a groso modo la cotidianidad de la mujer bajo sus propias palabras y podemos recurrir a la afirmación de este autor en cuanto a roles, pues si bien es cierto la mujer correspondía organizar la casa, preparar los alimentos, cuidar los animales del corral y la huerta, confeccionar los vestidos, limpiarlos y repararlos, pero también ella ayudaba al cultivo de los campos; no obstante, el rol femenino quedaba circunscrito fundamentalmente al trabajo intradoméstico. Era al hombre a quien correspondía más propiamente el cultivo de los campos y la ganadería, tareas que se realizaban un poco más lejos del hogar.

Esto encuadra perfectamente en la familia campesina de 1940-1960 que hemos analizado, pero se va modificando gradualmente de una generación a otra convirtiendo a la mujer en un sujeto con mayores responsabilidades y obligándola a salir del ámbito doméstico, así como también participando en el modelo migratorio, aportando fuerza de trabajo y haciendo envíos de dinero a la familia en México o yendo con el esposo e hijos hacia Estados Unidos participando pues en el fenómeno e internalizándolo en la socialización primaria de los hijos o los niños de la familia.

Gracias al recuento de hechos del pasado al presente, de las esposas de los primeros braceros hemos podido analizar cómo la narrativa de hechos no son contadas de manera individual sino casi siempre hablando de forma colectiva, es una historia de la comunidad, no sólo personal, todas estas historias apoyadas con fotografías, cartas, documentos que la hacen tangible y reviven ellas su sentir lamentándose por no estar ya con su esposo que a pesar de “los malos tratos” como afirman, no estaban solas, es decir la memoria forma la identidad de individuo, todas las evidencias dan cuenta de su origen, de su identidad. Lo que ya hemos hablado al referirnos a la memoria colectiva.

Resumiendo por ejemplo la vida generacional de una familia que ha participado en la migración desde el Programa Bracero, la señora Catalina a través de sus recuerdos, su memoria, nos comparte su historia familiar y observamos cómo es que se va dando la resignificación del hogar a través de cambios en la familia y siempre estando presente el fenómeno migratorio, su esposo el señor Juan se inscribió al Programa en 1955, participó en cuatro contratos de cuatro o seis meses cada uno y cuando partió la primera vez sólo tenía un hijo de seis años volvía cada que se acababa el contrato y sólo traía dinero a la señora Catalina hasta entonces, él dejó de participar mucho antes de que se terminará el Programa pues las contrataciones eran muy “tediosas” pedían muchos requisitos y tardaban mucho en dar respuesta; él dejó de ir pero bastantes jóvenes y señores seguían participando, tuvo en total 13 hijos, fallecieron 4 y quedaron 9, cinco hombres y cuatro mujeres, de todos ellos los cinco varones fueron migrantes indocumentados durante largo tiempo iban y venían cuando aún eran solteros, tuvieron novia, se casaron y continuaban en ese vaivén hacia Estados Unidos durante muchos años, ahora todos dejaron de ir y viven en La Cueva, de las mujeres su hija Irma vive en Carolina del Norte, Estados Unidos, al casarse se fue con su esposo y vive allá desde hace diez años, ha venido dos veces de visita nada más y mantiene el contacto con la familia vía telefónica, ahora tiene una hija de ocho años y unos gemelos de tres años, su esposo construyó una vivienda en La Cueva que desde hace mucho se conserva deshabitada, la señora Catalina no sabe si algún día regresen y vivan acá, considera que no hay mucha posibilidad o al menos espera estar viva para el día que suceda, de sus hijas ella fue la única que partió a Estados Unidos y de los varones todos, de sus nietos cinco varones y una mujer hasta la fecha han ido al “Norte” pero por periodos más prolongados de lo que lo hicieron sus hijos, ahora uno de esos nietos continúa viviendo allá, pero tiene bisnietos que nunca conoció ni conocerá pues no hay probabilidades de que algún día vengan, de los demás nietos son algunos menores de edad, estudian o ya trabajan en Apaseo o Querétaro, pues ahora la situación es más difícil, afirman.

Pues bien la memoria de los mayores trae de principio hechos más importantes, sucesos que marcaron más su vida, como la muerte de algún hijo, del esposo o de algún familiar o ser querido, recompone imágenes del pasado en concordancia con el

presente, así asegura su identidad, su armonía existencial son los cuadros sociales de la memoria (la familia, la religión, la clase social). Pues dentro de toda esta historia de vida que nos han contado las mujeres entrevistadas un eje que pareciera guía su vida y su destino es creer en Dios confiar que las decisiones las toma un ser omnipotente y así son aceptadas, asimiladas. Reviven las situaciones de los hijos, los problemas, los golpes del marido como si pasara en el preciso momento en que las cuentan, con lágrimas en los ojos, dan cuenta del pasado como algo gris, como si su vida ahora fuera más tranquila, todo eso son las experiencias de vida que se transmiten de una generación a otra.

Otro aspecto interesante ha sido descubrir la importancia que para las mujeres entrevistadas tuvieron y han tenido los hijos, ellas han sido transmisoras de conocimiento que junto con el padre y la comunidad hicieron de la migración un modo de vida para ellos, al mismo tiempo que les mostraban como asumir la responsabilidad del cuidado de la familia y trabajar por el bienestar de todos, las mujeres prevén para los hijos sobre todo los mayores y/o varones, una familia unida, ella vela por el bienestar de todos.

Por ello en el modo de vida actual, los migrantes mexicanos mantienen espacios transnacionales, reivindican sus identidades y orientan sus vidas, en parte al menos hacia los lugares de origen, por algunas razones: una, porque las comunidades de origen son el contexto social y espacial donde se reconoce el estatus de los migrantes; dos, el reconocimiento de estatus de los migrantes les permite redefinir su posición en el sistema de estratificación social local y, tres, porque en las comunidades transnacionales se desarrollan recursos organizacionales que permiten el surgimiento de jerarquías alternativas de poder.

El hogar entonces ahora ha dejado de ser un espacio donde todos tienen que estar juntos, se ha perdido gradualmente esa idea obligada de estar siempre con la familia incluso la representación del padre como máxima autoridad y como cabeza de familia ha perdido cierta relevancia, el pedir permiso para salir o tomar decisiones como el matrimonio no conlleva sanciones tan graves como lo era antes, los golpes, ofensas verbales e incluso correr a algún hijo de casa ya no es tan visto como antes, sobre todo

en hijos que han trabajado en Estados Unidos y que han aportado económicamente para la mejora de la vivienda y mejorar la calidad de vida en el hogar, la educación ha sido importante pues “nos hace mejores personas” como lo mencionan los pobladores de La Cuevita, aunque se piensa que mayor educación conlleva a encontrar mejores oportunidades de empleo no obstante en muchos casos los hijos e hijas solteras en edad de trabajar, no lo hacen en la comunidad, van más lejos unos a Apaseo el Grande, otros a Celaya, Querétaro, lo que implica que tiene que vivir solos, rentar, solventar sus gastos, le parezca o no al padre de familia, se realiza pues desde su punto de vista “no hay de otra”, afirman hoy los jóvenes de la tercera generación.

Con los resultados de la investigación nuestra hipótesis: A partir de la aplicación del Programa Bracero en el municipio de Apaseo el Alto, Guanajuato, se inauguró una migración de forma cíclica que tardó en cambiar varias décadas, a partir de dicha migración se reconfiguraron los roles familiares sobre todo de manera temporal, así como el papel de la mujer al comenzar a participar en actividades que antes eran ajenas a ella, modificándose también la figura paterna y convirtiendo la migración en una actividad preponderante en la comunidad, lo cual condujo hacia la resignificación de las estructuras de sentido en las familias que participaron.

Fue acertada la hipótesis por cumplir con los parámetros de significación correctos respecto a la realidad, y lo que ya hemos demostrado con hechos empíricos desde el capítulo pasado y demostrando las estructuras de sentido que se resignificaron en las familias, algunas de manera temporal y algunas otras permanentes.

Analizamos también el modo en que se reorganizan los roles y las estructuras de sentido en la familia durante la ausencia del padre, a partir del Programa Bracero, lo cual era nuestro principal objetivo. Descubriendo al mismo tiempo los cambios que ha tenido el propio fenómeno migratorio a través de varias generaciones, debido a cambios políticos y económicos, así como también han cambiado los actores que en dicho fenómeno participan; respecto al objetivo principal, encontramos asuntos como los cambios que ha tenido el papel de padre de familia como autoridad máxima y el principal encargado de sustentar a la familia, ha ido cambiando en cada generación,

pues los hijos han iniciado su vida productiva a temprana edad y con ello, seres con cierta autoridad y responsabilidad en la familia.

La propia estructura familiar fue trastocada, los roles se reconfiguraban en cada ida y vuelta del padre y el propio hogar se resignificó, visto desde la mirada femenina a través de los hechos rememorados, han mantenido el hogar en dos espacios, han logrado extender lazos, que arraigan a los seres queridos con la comunidad de origen y se hallan en un lazos entonces transnacionales; desde jóvenes aprendieron a trabajar la tierra y de manera gradual lograron ser más independientes, realizar labores fuera de casa y enseñar a los hijos las responsabilidades y obligaciones con el hogar encaminándolo a ir hacia donde la comunidad se dirige, en acciones, logros, viendo eso de una forma ajena, algo que para la mujer nunca fue de su agrado, eran decisiones que los hijos tomaba con los amigos, los primos, algo que causaba angustia pero en lo que no era tomada en cuenta de manera muy importante o ante la situación sólo veía un “no hay de otra”.

Bajo la mirada de las mujeres que vivieron la primera migración, la del esposo, todo aquello fueron épocas de constante precariedad, económicamente las familias no tenían un sustento fijo, el trabajo en el campo muy mal pagado, sobre todo para quienes no poseían tierras propias; los pagos a los braceros no muy constantes y las contrataciones lejos y trámites largos; y aún pasado el tiempo, cuando los hijos se encontraran también en Estados Unidos, la situación económica, recuerdan no mejoraba del todo pero no sufrían tanta hambre.

La mujer al recordar todos estos hechos, se ve a sí misma como un ser incluso abandonado, sin mejoras inmediatas en su familia y el entorno, pero que en la actualidad descubre los beneficios que aquello llevó para la comunidad, para la casa, para la familia y afirma que ahora se han disminuido drásticamente los flujos migratorios de La Cueva hacia Estados Unidos, y vuelve el desempleo, la precariedad, pero “no tanto como antes”- dicen ellas; quizás –nos cuentan- sea pues que no dependen hijos de ellas, sino al contrario, actualmente muchas viven solas, ayudadas un poco por los hijos, hijas, nietos, de aquí y de Estados Unidos; y apoyadas por Programas sociales del Gobierno Federal, como ya lo hemos mencionado. Ahora su

vida es más tranquila, han vuelto a estar en la casa, a salir a la iglesia, a tener tiempo libre, para sentarse a platicar por las tardes con quien vaya a visitarlas, cocer tranquilamente en el fogón los frijoles.

La familia que permanece en México ha mantenido los flujos migratorios a lo largo de ya tres generaciones y ha visto desenvolverse y crecer la familia sin frenar la salida de hombres y mujeres en busca de la realización de una vida más prospera en Estados Unidos, pues hoy los que se van no regresan pronto, la madre lo sabe, tiene que aceptarlo es lo que se ha ido transformando y transmitiendo, sin embargo de ahí que el papel de la mujer no se reconfiguró de manera tan profunda y permanente, pues le transmitió responsabilidades importantes a los hijos.

Dejamos pues varias interrogantes que de este análisis resultaron, cuestiones que no estaban contempladas dentro de la investigación pero que sin embargo son importantes, vale la pena mencionarlas pues bien se podrán resolver en investigaciones posteriores o sean útiles para dar detalles de un tema en especial. ¿Qué tanto se valoraba o significaba para los jóvenes el migrar como ritual de aceptación y masculinidad y qué tan vigente sigue siendo dicha actividad?, ¿A qué grado el mismo fenómeno migratorio se ha ido resignificando a través de generaciones de migrantes?, ¿De qué manera se organizan los migrantes en Estados Unidos para apoyar con cooperaciones o donaciones a obras sociales de la comunidad?, ¿Qué cambios ha sufrido la comunidad y las familias a partir del descenso de la migración a partir del año 2006?.

Esperemos la presente investigación sirva para aportar información socio-histórica para estudios a nivel microsociales, o pueda dar detalles sobre las familias que permanecen en México y extienden lazos transnacionales con personas en un espacio muy lejano al suyo; la mujer ha vivido la resignificación del propio hogar y la constante reconfiguración de roles y actividades a través del tiempo, hasta llegar a la mirada actual que la mujer tiene de sí misma y de su hogar, pues el recuerdo del tiempo transcurrido constituye una dimensión de la memoria autobiográfica que permite poner en orden los recuerdos significativos de la vida y darles sentido y al mismo tiempo analizar que en todo momento se trata de memoria colectiva.

FUENTES CONSULTADAS

Aguirre, Muñoz, Christian, (2000), "Impacto de la migración en la dinámica de los hogares", en Barrera B. Dalia y Oehmichen B. Cristina (eds.), *Migración y relaciones de género en México*, grimtrap, A.C. UNAM, México, pp. 157-176

Alanís Saúl Fernando (2004), *Nos vamos al norte: la emigración de san Luis Potosí a Estados Unidos entre 1920 y 1940. Migraciones internacionales*, vol.2, núm. 004, Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México..

Álvarez Vázquez, Gustavo, (2010), "La mitificación del Movimiento Estudiantil de 1968", texto inédito.

Arias Patricia, (2009), *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*, Porrúa, Universidad de Guadalajara, México.

Bacon, David, "El derecho a permanecer en casa" <http://www.jornada.unam.mx> México, lunes 9 de septiembre de 2008.

Benítez, Madaut Raúl "Migración y Seguridad Nacional: Nuevo desafío en México", (2011), Ediciones de Lirio, Azucenas No. 10, Col. San Juan Xalpa, México D.F.

Berger, L Peter, y Luckmann, Thomas (1968), *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires.

Berger, L Peter, y Luckmann, Thomas (1997), *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*, Ed. Paidós, Barcelona, España.

Barrera, Bassols Dalia y Oehmichen Bazán Cristina (Editoras), (2000), *Migración y relaciones de género en México*, griantrap A.c, UNAM, México.

Canales I, Alejandro (2005), "El papel de las remesas en la configuración de relaciones familiares transnacionales", Revista Papeles de migración, abril-junio, Núm. 044, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, en www.redalyc.org

Cano, Gustavo. "Movilización política de los inmigrantes mexicanos". [Http://www.coyunturaydebate.com.mx](http://www.coyunturaydebate.com.mx) Junio de 2006

Chelius Calderón, Leticia, “La dimensión política de la migración mexicana”, Revista Migraciones Internacionales, enero-junio, Vol2, No. 001, Colegio de la Frontera norte, Tijuana, México 2003.

Chinoy, Eli, *La sociedad: una introducción a la sociología*, Fondo de Cultura Económica, México, 1966.

Da Silva Catela, Ludmila (2001), *No habrá flores en la tumba del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos*, Al margen, Argentina.

D’Aubeterre, B. María Eugenia, (2000) “Mujeres y espacio transnacional: maniobras para renegociar el vínculo conyugal”, en Barrera B. Dalia y Oehmichen B. Cristina (eds.), *Migración y relaciones de género en México*, grimtrap, A.C. UNAM, México, pp. 63-85

Durand, Jorge y Douglas S, Massey (1994), *Más allá de la línea: Patrones migratorios entre México y estados Unidos*, CONACULTA, México.

Durand Jorge y Arias Patricia (2000), *La experiencia migrante. Iconografía de la migración México-Estados Unidos*, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, Jalisco México.

Durand Jorge, (2004), “Guanajuato: cantera de migrantes”, en Moctezuma Patricia y Uzeta Jorge (coords), *Guanajuato: Aportaciones recientes para su estudio*, Colegio de San Luís, Guanajuato, México.

Durand, Jorge (2006), *Programas de trabajadores temporales. Evaluación y análisis del caso mexicano*, CONAPO, México.

Durand, Jorge, (2007) *El Programa Bracero (1942-1964). Un Balance crítico*, Zacatecas, México, Migración y desarrollo, segundo semestre, núm. 009, en: www.redalyc.com

Durand, Jorge, “México, país de emigrantes”. <http://www.jornada/migración.unam.mx> México, 28 de Agosto de 2008.

Durand, Jorge, (2009), “Migrantes metropolitanos”, La Jornada, México, Domingo 21 de Junio de 2009.

Durand, Jorge, (2010), "El modelo migratorio filipino" <http://www.jornada.unam.mx/2010/07/04/index.php?section=politica&article=014a1pol> México, Domingo 4 de julio de 2010.

Espinosa Rosa, Cebada, Ma. Del Carmen (2005), "¿Mujeres sedentarias, hombres nómadas?" Notas sobre la migración rural en Guanajuato, Universidad Autónoma de México y Universidad de Guanajuato.

Fagetti, Antonella, (2000), "Mujeres abandonadas: desafíos y vivencias", en Barrera B. Dalia y Oehmichen B. Cristina (eds.), *Migración y relaciones de género en México*, grimtrap, A.C UNAM, México, pp. 119- 134.

Flores, Gerardo. "Detectan mayor agresividad y depresión en hijos de migrantes". <http://www.jornada.unam.mx> México, lunes 10 de marzo de 2008.

García Téllez, Ignacio, (2007) "La migración de braceros e las Estados Unidos de Norteamérica", en Durand, Jorge (2007 a), *Braceros Las miradas mexicana y estadounidense. Antología (1945-1964)*, Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas, México.

Garza Bueno, Laura E, y Zapata, M. Emma, (2007), "mujeres rurales ante la migración" en Durand, González, Atele, Edt, 2007, *Memoria Mujeres afectadas por el fenómeno migratorio en México. Una aproximación desde la perspectiva de género*, Instituto Nacional de las mujeres, México.

Ibarra Mateos, Marcela. "De Nueva York a la Mixteca: Algunas consideraciones en torno al papel de las remesas en la economía local y nacional" en Seminario Internacional sobre Transferencia y el Uso de Remesas: Proyectos Productivos y de Ahorro.

Imaz Bayona, Cecilia (2006), *La migración mexicana trasfronteras. Impactos sociopolíticos en México de la emigración a Estados Unidos*, UNAM, México.

Jean Papail, "Migraciones Internacionales y familias en áreas urbanas del centro occidente de México", Revista Papeles de Población, abril/junio, No. 036, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México 2003, pp. 109-131.

Maier, Elizabeth, "Tránsitos territoriales e identidad de las mujeres indígenas migrantes", *Revista Papeles de Población*, Año 12, Núm. 47, Centro Investigación y Estudios Avanzados de la Población, UAEM, México enero-marzo de 2006.

Malguesini, Graciela y Carlos Jiménez (2000), *Guía de conceptos sobre migración, racismo e interculturalidad*. Madrid: Los libros de catarata, España.

Marroni, María da Gloria, (2000), "El siempre me ha dejado con los chiquillos y se ha llevado a los grandes..." Ajustes y desbarajustes familiares de la migración, en Barrera B. Dalia y Oehmichen B. Cristina (eds.), *Migración y relaciones de género en México*, grimtrap, A.C UNAM, México, pp. 87-117.

Martínez, David "Las políticas públicas locales sobre la migración en Guanajuato". En revista electrónica *Epíkeia*. Disponible en www.leon.uia.mx/Epíkeia/07.htm, 2008.

Mazzitelli Alejandra, Aparicio Miriam, (2010), "El abordaje del conocimiento cotidiano desde la teoría de las representaciones sociales", *Revista Eureka*, Vol. 7, núm.3, pp. 636-652, España, encontrado en:

<http://redalyc.uaemex.mx/srv/inicio/ArtPdfRed.jsp?Cve=92>

Montoya, Alejandro Ramón (2006), *La migración Potosina hacia Estados Unidos de Norte América, antes y después del programa Bracero*, Editorial Ponciano Arriaga, México.

Morales, Patricia (1989), *Indocumentados mexicanos*, Editorial Grijalbo, México, D.F.

Oliveiro, Alberto (2000), *La memoria. El arte de recordar*, Alianza Editorial, Madrid, España.

Pastor, Ramos Gerardo (1988), *Sociología de la familia: Enfoque institucional*, Editorial Sígueme, Salamanca.

Pedone, Claudia (2003), *"Tu siempre jalas a los tuyos" cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España*. Universidad Autónoma de Barcelona. España.

Pérez Taylor Rafael (2002), *Entre la tradición y la modernidad: Antropología de la memoria colectiva*, México, Ed. Plaza y Valdés.

Ramírez Cuevas, Jesús, "Mexicanos que trabajaron en EU reclaman fondo que nunca les fue devuelto. *Con ex braceros hay una deuda nacional*", en <http://www.jornada.unam.mx>, México D.F, Domingo 14 de Septiembre de 2003.

Ritzer, George (2001), *Teoría Sociológica Moderna*, Madrid, España, Ed. McGraw-Hill

Sauza Vega, Francisco (1997), *Apaseo el Alto. Una historia con futuro*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Segalen, Martine (1992), *Antropología histórica de la familia*, traductor Jesús Contreras, Madrid, España, Editorial Taurus.

Vargas y Campos, Gloria R. (2007), "El problema del bracero mexicano", en Durand, Jorge (2007a), *Braceros Las miradas mexicana y estadounidense. Antología (1945-1964)*, Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas, México.

Woo, Morales, Ofelia (2004), "La migración: un asunto de seguridad nacional en Estados Unidos", en José María Ramos García, y Ofelia Woo Morales (coords.), *Seguridad Nacional y fronteriza en la relación México – Estados Unidos – Canadá*, Universidad de Guadalajara, México.

Zúñiga, Elena, Leite Paula. y Nava Alma Rosa (2004), *La nueva era de las migraciones. Características de la migración internacional en México*, CONAPO, México, D.F.

(s.a). "INEGI: Disminuyó tasa de emigración en México en el periodo 2006-2008". <http://www.jornada.unam.mx>, México 20 de Noviembre de 2008.

(s.a) <http://cuentame.inegi.org.mx>, información por entidad.

(s.a) <http://www.nuestro-mexico.com/Guanajuato/Apaseo-el-Alto/La-Cuevita/>